



HABLEMOS DEL INCONSCIENTE, AÚN...

INFORMES E INSCRIPCIÓN
WWW.28JORNADASEOL.COM

HOTEL PANAMERICANO
CARLOS PELLEGRINI 551
CABA, ARGENTINA



**XXVIII JORNADAS
ANUALES DE LA EOL**

**30 DE NOVIEMBRE Y
1 DE DICIEMBRE 2019**

Índice

• Argumento y Ejes	3
• Actividades preparatorias	6
• Staff	25
• Textos de orientación	27
• Pase	60
• Cita con el inconsciente	74
• Asociación libre	91
• Bibliografía	104
• Videos	112
• Lapsus	114
• Programa	128

Argumento y Ejes

Argumento

“El supuesto de lo inconsciente es necesario y es legítimo, poseemos numerosas pruebas en favor de su existencia... las acciones fallidas, los sueños y los síntomas psíquicos” (Freud, “Lo inconsciente” 1915)

El título de nuestras XXVIII Jornadas Anuales, es una invitación a que los practicantes del psicoanálisis “Hablemos del inconsciente, aún...”. [1] Título que busca articular lo epistémico, lo clínico y lo político, tanto hacia el interior como hacia el afuera de la Escuela. Consideramos que lo inconsciente, en sus diferentes manifestaciones, es el fundamento de nuestra práctica y lo que la diferencia de cualquier (otra) terapéutica. Una apuesta: hablemos del inconsciente, ya que “nos queda a nosotros trazar una vía que tenga en cuenta los poderes del significante y, a la vez, la contingencia de lo real”. [2] Real que, para Lacan, es “el misterio del cuerpo hablante, es el misterio del inconsciente”. [3] Desde la orientación lacaniana, nos oponemos tanto al “delirio de un inconsciente sin síntoma” como al “delirio de un síntoma sin inconsciente”. [4]

¿Aún de qué inconsciente hay que hablar?

¿Cómo situamos hoy el supuesto del inconsciente? ¿En el registro del lenguaje o en el de *lalengua*? ¿Cómo abordar desde la última enseñanza al inconsciente transferencial, sus formaciones, sus leyes?

Sabemos que en un primer momento de su enseñanza, para Lacan el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Así reformula las estructuras clínicas freudianas, brújula fundamental de nuestra orientación. Y renueva la vigencia acerca de la hipótesis del inconsciente, afirmando que su estatuto es ético: “El inconsciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo”. [5] Evanescencia, tropiezo, fisura... en el centro de la estructura del inconsciente, la falla causal. Estamos a nivel de la realidad sexual del inconsciente como pulsación que se abre y se cierra.

También lo inconsciente se manifiesta a nivel del discurso del amo: se trata del inconsciente captado como aquello que nos ordena, maneja, trabaja, teje, interpela.

En cuanto al inconsciente a nivel de *lalengua*, Lacan plantea: “El lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*. (...) *Lalengua* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de *lalengua*, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar”. [6] En consecuencia, “el inconsciente, si se lo amplía a los afectos enigmáticos, incluye los acontecimientos de cuerpo, que no tienen la misma estructura que las formaciones del inconsciente”. [7]

¿Mártir o desabonado?

“El psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. Se trata de un testimonio abierto; el neurótico también es un testigo de la existencia del inconsciente, da un testimonio encubierto que hay que descifrar. El psicótico, testigo abierto, parece fijado en una posición que lo deja incapaz de restaurar el sentido de aquello de lo que da fe y de compartir-

lo en el discurso de los otros”. [8] Esta es la posición de Lacan en su seminario sobre las psicosis. Ahora bien, sabemos que muchos años después, en sus elaboraciones acerca de Joyce, va a proponer la expresión “desabonado del inconsciente”. ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas entre mártir y desabonado en el campo de las psicosis? ¿Cómo juegan estas posiciones en relación al inconsciente en las neurosis? Y por fin, ¿de qué inconsciente hablamos en el final del análisis?

La relación del analista a su inconsciente

Miller en su curso *Sutilezas analíticas*, refiere que lo que no hay que olvidar es la relación del analista con su inconsciente. “El analista- ya sea el nominado, el autoinstituido, el experimentado o el debutante- no está en ningún caso eximido de intentar, como ejemplifica Freud, esclarecer su relación con el inconsciente. No digo amarlo...” [9]

Por otra parte, inconsciente y *sinthome* son dos órdenes no homogéneos y es lo que Lacan explora con el nudo, por ejemplo cuando en “Joyce el Síntoma”, dice que “El inconsciente se anuda con el *sinthome*” [10].

La gran cuestión es saber cómo estos dos órdenes están presentes en nuestra práctica del análisis, en nuestra concepción del inconsciente. Los testimonios de los AE en nuestras Jornadas, darán cuenta de que donde *eso* habla, está lo singular del goce donde *eso* no le habla a nadie.

“Somos hablados y debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado” [11]

Ser incautos del inconsciente como lo fue Freud que, dejándose llevar por el discurso de su época en relación a lo oculto, descubre el inconsciente y llega hasta el ombligo del sueño. [12] Lo que Lacan revela es que no se trata de algo oculto, sino que lo inconsciente está en la superficie, haciéndonos trastabillar una y otra vez al hablar y presentificando que no hay relación sexual.

Un psicoanálisis es una experiencia que consiste en construir una ficción, pero al mismo tiempo o a continuación, es una experiencia que consiste en deshacer esta ficción. No se trata del triunfo de la ficción, ya que esta verdad mentirosa es puesta a prueba en su impotencia para resolver la opacidad y el peso de lo real.

Queridos colegas, estamos convocados tal como planteamos al inicio de estas líneas, a ir trazando una vía que tenga en cuenta los poderes del significante y, a la vez, la contingencia de lo real. ¡El inconsciente da que hablar aún!

Gabriela Basz y Mónica Gurevicz
Directoras de las Jornadas

Ejes

1. Inconsciente transferencial- Inconsciente real

- Inconsciente y pulsión
- Inconsciente y síntoma

- El misterio del cuerpo hablante
- La irreductibilidad del inconsciente

2. Abonados y desabonados del inconsciente

- La relación del neurótico con su inconsciente
- La relación del psicótico con su inconsciente
- Discurso de la ciencia vs Discurso analítico: el delirio de un síntoma sin inconsciente

3. El analista y su relación al inconsciente

- El inconsciente al inicio del análisis
- Inconsciente y fin de análisis
- ¿Amor, creencia, rechazo?
- El inconsciente anudado con el *sinthome*

4. El inconsciente en el Siglo XXI

- ¿Rechazo del inconsciente?
- El inconsciente en la época de la declinación del Padre
- Nuevos síntomas en la infancia: niños trans, depresiones, pánicos
- ¿Cómo se analiza hoy?

NOTAS

1. El mismo está inspirado en el texto de J.-A. Miller “Hábeas corpus” en *Revista Lacaniana* N° 21
2. Miller, J.-A. *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 147
3. Lacan, J. *El seminario*. Libro 20: *Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 158
4. Títulos de las conferencias brindadas por E. Laurent en ocasión de las XV Jornadas anuales de la EOL “Inconsciente y síntoma”, Editorial EOL- Grama, Bs.As., 2009
5. Lacan, J. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, México, 1984, p. 779
6. Lacan, J. *El Seminario*, Libro 20: *Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 166
7. Miller, J.-A. *Todo el mundo es loco*, Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 214
8. Lacan, J. *El Seminario*. Libro 3: *Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984, p. 190
9. Miller, J.-A. *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p.63
10. Lacan, J. “Joyce el Síntoma” en *Anexos, Seminario 23*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 165
11. Lacan, J. “Joyce el síntoma”, en *Anexos, Seminario 23*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p.160
12. Lacan, J. *El Seminario*. Libro 21, “Los no incautos yerran”, clase del 20/11/1973, inédito.

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

Martes 2 de Julio 20hs

Primera Noche Preparatoria XXVIII Jornadas Anuales de la EOL

“Hablemos del inconsciente, aún...”

Presentan: Jorge Chamorro, Graciela Musachi y Mónica Torres

Coordina: Gabriela Basz

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

El síntoma vía regia del inconsciente

Jorge Chamorro

Yo me organice para transmitir la relación con el inconsciente... aún, con un par de frases que a mí me orientaron en el plano clínico y conceptual.

O sea que las frases se las digo para que ustedes vean como armo el esqueleto:

- El inconsciente habla en todo lo que exceda a la voluntad de decir.
- La presencia del analista es una manifestación del inconsciente.
- El analista es un *sinthome*.
- Lo imposible a decir se puede escribir.
- Desabonado al inconsciente.

Este es el recorrido. Empiezo con pequeñas observaciones de cada una de esas frases.

El inconsciente habla en todo lo que excede a la voluntad de decir, es una clave que para mí fue muy importante. Cuando uno estudiaba y trabajaba con Freud sobre los temas de la primera tópica, segunda tópica, etc., el Yo era lo que llamábamos una instancia psíquica, percepción-conciencia, y una serie de elementos conceptuales. Cuando Lacan le pone “*discurso yoico*” y lo llama, en el primer grafo, “*las palabras de la pura charlatanería*”, dice, “*sobre ese fondo se inscribe en nuestra clínica, el Yo como voluntad de decir*”.

El inconsciente habla en todo lo que excede a la voluntad de decir, y normalmente, o muchas veces, cuando alguien excede a su voluntad de decir, hace una corrección.

Es nuestro punto de llamada para tener que intervenir, cuando alguien corrige por exageración, porque quiso decir otra cosa y demás, éste es nuestro punto de intervención, en nuestra orientación. Entonces, cuando ejercemos lo que se dice versus la voluntad de decir, hacemos el primer paso de lo que define a un psicoanálisis lacaniano: la división entre lo que quise decir y lo que dije; primer paso en el camino de la división, que es lo que define al análisis.

En *Sutilezas Analíticas*, por ejemplo, hay una frase de Miller que dice: “*La palabra irreflexiva es el inconsciente en acto*”[1]. Agrega: “*Hay una estrecha relación entre inconsciente y asociación libre*”. Esto es importante porque, a veces, abandonamos un poco la idea de la asociación libre, y la asociación libre sigue siendo crucial para nosotros en nuestra clínica.

Lacan dice “*Hay que exigirla primero y hay que enseñarle a los pacientes a asociar*”, no es que viene solo, sino que hay que exigirla, y tenemos que saber muy claramente la diferencia entre la asociación por el sentido y la asociación por el sonido. La asociación por el sonido es la clave que orienta a la clínica a lo que llamamos el sinsentido. Por supuesto que esto tiene que ser hecho en un momento determinado con todas las condiciones necesarias; pero tenemos que saber que alguien no puede entrar en análisis sin haber hecho por lo menos una experiencia de lo que es dejarse hablar por lo que dice. Es decir que la entrada en análisis tiene que verificar que el sujeto consienta al inconsciente. Que no es decir, *sí, yo acepto al inconsciente*, sino que es una aceptación indirecta por las resonancias que tiene lo que dijo, alejado de su voluntad de decir.

Recuerden que este es el primer paso de otra cosa. Cuando Lacan dice “*No hay metalenguaje*”, esto quiere decir que el análisis se orienta por esta división y por aquello que el sujeto no quiso decir y que dijo. Alternativa al metalenguaje, ¿qué es el metalenguaje-

je? refuerzo yoico y por lo tanto, vamos para atrás y no para adelante con el metalenguaje. El metalenguaje es eso que nos desafía todo el tiempo, en un obsesivo, por ejemplo, con sus miradas sobre sí desde el palco y todo esto que Lacan plantea.

Entonces, todo el tiempo tenemos que ver las gradaciones, cuando un sujeto habla, cuando se deja hablar por lo que dice aunque no lo quiso decir, por las elucubraciones que hace sobre lo que le pasa.

Recuerden, si examinamos, todo sujeto que sueña algo, la primera respuesta, por lo menos en lo que yo escucho, es *por qué soñé lo que soñé*. Y esto es el rechazo del sujeto a las incógnitas que le propone el sueño, es decir, quiere responder al porque, y no hay porque. El porque es la apertura al metalenguaje y al refuerzo yoico.

Del otro lado de la voluntad de hablar y decir, se abre el camino a lo que Foucault llama “La construcción de un autor”. Está la persona, que es el yo, con todo lo que quiere decir, todo lo que sabe decir; y está el sujeto que empieza a formularse, a diseñarse a partir de los dichos. Son dos personajes distintos que se separan. Qué es un autor, no es el de la biografía, no es el del Yo, sino el que se construye a partir de lo que el sujeto no quiso decir y dijo.

Recuerden también que este camino es el que se abre hacia el *sinthome*, si no se da, el *sinthome* no llega nunca. Abre el camino a lo que Freud llama “neoformación”. Freud lo habla en Análisis terminable e interminable y lo dice así: (pg. 229) “*Acaso nuestra teoría no reclama para sí el título de producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del Yo, y cuya neocreación constituye la diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado*”.

Fui a ver este dato porque nunca había escuchado esa palabra “neoformación”, la fui a buscar en alemán, pero quiere decir también neoformación. Esta palabra está muy cerca de lo que Lacan va a llamar el *sinthome*. Es una neoformación que no estaba. Esto me pareció muy interesante. Justamente ahí dice la diferencia entre quien está analizado y quién no. Si tenés tu neoformación estás analizado, si no, nada que ver... (Risas)

Hay un capítulo del *Seminario 11* que se llama “La presencia del analista” que es siempre un poco oscuro. Les cuento como yo lo pensé. No quiere decir que esto está bien, ni que es totalmente adecuado, pero cuando Lacan dice “*La presencia del analista es una manifestación del inconsciente*”, con todo lo que sabemos que piensa él del inconsciente, estructura, cadena signifiante, etc., uno se pregunta ¿cómo se manifiesta el analista que es manifestación del inconsciente, según el inconsciente que Lacan concibe en ese momento?

Me parece que hay algo de la manifestación del analista que es la interpretación, que corresponde al momento en que Lacan piensa la presencia del analista como una formación del inconsciente y en el *Seminario 23* cuando dice *El psicoanálisis no es un sinthome, lo es el analista*.

Pero la pregunta es ¿cómo interviene un analista que es manifestación del inconsciente y un analista que es un *sinthome*?

Porque después de decir eso tenemos que obtener las consecuencias en relación a cómo funciona el deseo del analista. Yo me armé una explicación (que a lo mejor es incorrecta): El analista manifestación del inconsciente, es como una formación del inconsciente, es el inconsciente que interpreta y el que interpreta con lo que llamamos un S2. El analista *sinthome*, es el analista que interpreta con S1 y que destituye todos los sentidos y que abre el camino al extraer al sujeto de su inconsciente. Me parece que esto es algo que podría discutirse, no digo que sea así, pero me lo inventé así.

Lo siguiente, que me parece importante, a mí me enseñó mucho, está en el libro de las Conferencias en Caracas que dio Miller, dice así: “*Lo imposible a decir se puede escribir*”. Esto es una frase, pero ¿qué es lo imposible a decir? Lo imposible a decir, recuerden como lo formula Freud, es el efecto de la represión primaria, pero Miller agrega una cosita: *Lo imposible a decir se puede escribir*, y este poder escribir, dice, implica un levantamiento de la represión primaria. Es una apuesta fuerte que implica a la escritura.

En aquel momento lo usa como lo que llama la exhaustación del síntoma en Juanito y que dice: es palpar todos los imposibles de un sujeto. Cuando se ve el axioma con el que un sujeto se maneja: “Hay pene, no hay pene, la castración de la madre, de la hermanita”, etc., lo imposible a decir se dice, y ahí pasa a otro imposible a decir. Hay un imposible a decir relativo y hay un imposible a decir absoluto. Ese absoluto es la relación entre el objeto *a* y su consistencia lógica, dice, y el signifiante amo.

¿Cómo llama Miller a esto? En el primer capítulo de *Los signos del goce*, lo llama: *lo que hace insignia*. Es decir insignia: significante y objeto. Esto es el nombre de la letra. Es decir que con el camino del recorrido de todas las imposibilidades construye un imposible absoluto que va al lugar del objeto y no del significante, y en todo caso el significante queda pegado al objeto.

Eso se llama letra, en el matema que dice S de A tachado, en versión inconsistente, o sea, en versión no hay Otro, hay el S, ese es el matema, Miller lo dice así, de la letra.

Una observación más. ¿Qué es desabonado al inconsciente? Es interesante porque es desabonado a los efectos de significación, que son móviles e interminables, y demás, de la cadena significante. Desabonado al inconsciente que está estructurado como un lenguaje. Es decir que hay que extraer al sujeto de esa movilidad que implica la infinitud de todos los movimientos de la cadena significante. Desabonado al inconsciente es esto.

Decimos esa frase pero para mí falta la siguiente: “desabonado al inconsciente, abonado al *sinthome*”. No es solo desabonado al inconsciente, porque desabonado al inconsciente no quiere decir que el inconsciente no existe, sino que está dividido entre el síntoma y el inconsciente de los efectos de significación.

Algo más que me pareció interesante, que es una observación que hace Miller en *Los signos del goce*, que dice: “Para Freud la vía regia al inconsciente es el sueño, todas las formaciones. Para Lacan la vía regia al inconsciente no es el sueño, es el síntoma, no las formaciones del inconsciente”[2], que va en consonancia con todo lo que viene diciendo.

Y una última cosa. Uno lee frases que en algún momento leyó pero no las reconoció. Yo siempre escuché y pronuncié algo que hay que entender conceptualmente, que el análisis hace deflacionar al deseo. Nosotros que decíamos sujetos deseantes, deseo decidido, etc., de pronto nos encontramos con una formulación que no es tan obvia. Después entendimos que el deseo es interminable, que el deseo circula y que acompaña al destino de la cadena significante y de los significantes. Pero dice otra cosa más, que el psicoanálisis hace palidecer al inconsciente, hace palidecer al deseo y al inconsciente...digo por el aún que está en la propuesta.

Gracias.

NOTAS

1. Miller, J.-A *Sutilezas analíticas*, Ed. Paidós, Buenos Aires. 2011, p.164.
2. Miller, J.-A *Los signos del goce*, Ed. Paidós, Buenos Aires. 1998, p. 443.

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

Huevos de Cucú

Graciela Musachi

Bien, como ven ustedes, hay dinosaurios vivos.

La mejor definición que he encontrado en Freud del inconsciente es: *“El Yo no es dueño en su propia casa”*. Y ahí tenemos los dos elementos lacanianos por excelencia: el dueño -el amo- y el cuerpo. Por supuesto el Yo, que no es amo de su cuerpo.

Pero no voy a ir por ahí, voy a ir a cómo hubiera querido llamar esta intervención que es: Huevos de Cucú. Y no es para hacerme la graciosa, está en la bibliografía dada por Lacan en *“La dirección de la cura..”*. Es la carta 140 de Freud a Fliess del año 1901, donde dice: *“Ayer terminé Sueños e Histeria y hoy ya noto la falta de un narcótico”*. Sueños e histeria era el nombre que le quería dar Freud al caso Dora que se fundamentaba, principalmente, en los sueños. Continúa así: *“Es, con todo, lo más sutil que hasta ahora haya escrito y horrorizará a la gente aún más que de costumbre. Como quiera que sea, uno cumple con su deber y, a fin de cuentas, no se escribe para este solo día. Ziehen ya me aceptó este trabajo, sin sospechar que pronto le enjaretaré también la “Psicopatología de la vida cotidiana”. Cuánto tiempo seguirá soportando Wernicke estos huevos de Cucú: eso es cosa suya...”*[1]

Me enteré de una cosa extraordinaria, los Cucú son unos pájaros que ponen sus propios huevos en los nidos del Otro, de otros pájaros. Es una cosa increíble. Entonces creo que en esta carta de Freud tenemos todos los elementos del inconsciente, empezando por la función de la falta y por el objeto que él nombra huevos de cucú. Tenemos ahí la presencia del inconsciente. Tenemos también que eso está dirigido a Fliess, de quién se decía (creo que lo dijo Mannoni) que Fliess era el analista de Freud. Entonces ese objeto va dirigido a Fliess. ¿Y por qué Fliess ocupaba el lugar de analista -podemos decir nosotros-? Por una virtud que rescató, creo hace poco Eric Laurent, diciendo, la persistencia. Él estaba ahí para recibir esas palabras.

Luego eso era en forma de cartas que se repetían una tras otra. Sabemos que las cartas, en definitivas, siempre son cartas de amor, como corresponde con la transferencia. Es más, en la carta siguiente sigue con el tema para dar fe de que se trata del amor, Freud le dice: *“espero que este trabajo no te decepcione”*. La carta entonces es una demanda, una demanda de amor. Hablar es pedir.

Luego tenemos en juego la pulsión, la función del objeto, la letra que se juega en la carta. Algo a leer. En acto, podríamos decir nosotros, Freud inventa al analista que anuda una nueva concepción del inconsciente.

Ustedes podrán investigar cuáles eran las anteriores, como las nombra Lacan en el *Seminario II*. Existía la palabra inconsciente, lo que no existía era un concepto del inconsciente como lo inventa Freud. Pero lo que él inventó es este analista que en su nido recibía los huevos de quien iba a hablarle.

Me interesó mucho la hipótesis de Lacan respecto del surgimiento del analista. En el Seminario de la *La Ética del Psicoanálisis*, Lacan dice que surge el psicoanálisis por una falla en el objeto de amor, igual que en la época del amor cortés. El amor cortés surgió para suplir una falla en el objeto de amor. Pero en *Aún*, modula esa hipótesis y dice que el discurso científico subvirtió el conocimiento existente hasta ese momento, es

decir, produzco una falla en el saber. El modo en que se concebía el conocimiento, con esas interpretaciones de lo pasivo y lo activo, de la materia y la forma, es decir, de una existencia de la relación sexual –podríamos decir-, sostenía el fantasma para suplir lo que, en realidad, no puede decirse, ya que no hay relación sexual.

El discurso analítico surge en un punto, del discurso científico, dice Lacan, en el que hablar de amor es una pérdida de tiempo. Entonces Freud se inventa un dispositivo de alguien que se sienta ahí con su persistente presencia a recibir las cartas de amor que se le dirigen.

Hablar de amor es una pérdida de tiempo porque hablar allí es a pura pérdida.

En definitivas, en *Aún*, puesto que estamos hablando del inconsciente aún, hay una definición del inconsciente. Esto para mostrar que, a pesar de todas las torsiones que Lacan produce en el concepto y aún en la palabra, en este tiempo todavía producía definiciones del inconsciente.

El inconsciente es una palabra cuya ambigüedad hay que señalar, dice Lacan. Algo en algún lugar se supone que sabe. Más que el que habla. Eso sabe en algún lugar, porque los significantes con los que se constituye el sujeto son su soporte. Entonces algo en algún lugar se supone que sabe más que el que habla. Es decir, se refiere ahí al fantasma. Y eso puede desarticularse en el psicoanálisis.

Ahora bien, ¿qué hacemos con los huevos de cucú?. Precisamente es lo que nos sostiene a todos nosotros: es el enigma de Freud.

NOTAS

1. Freud, S. Carta 140 (25 de enero de 1901), en *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994. p. 287.

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

Azar y destino

Mónica Torres

Buenas noches, espero tener tiempo de decir algo antes de que salgan todos corriendo para ver el partido. Hay tiempo, hay tiempo. Como la mayoría de los que me conocen saben, y son varios, yo siempre antes de comenzar a escribir pongo un título, sino, no puedo. Y después escribo, todavía, aún, con el correr de la pluma.

Entonces, la pregunta que no es fácil de contestar, qué decir, aún. No porque no haya nada que decir, sino porque uno trata de decir, una cosa que Miller dice en "El síntoma charlatán", algo nuevo, y es muy difícil encontrar algo nuevo en el decir. Aún así, el título es "Azar y destino".

Bien, voy a decir unas palabras antes sobre esta Mesa, y es que ha sido para mí una alegría, estar aquí con una anfitriona como Gabriela Basz, que yo destacaría por su singularidad. Menciono también, y en ese mismo sentido, a Mónica Gurevicz. Mesa en la que coincido también, con dos colegas con los que he compartido y comparto, tantos espacios de esta Escuela. Me he divertido mucho por ejemplo, porque ella es muy divertida, paseando con Graciela Musachi por París, en ocasión de ser ambas miembros del Consejo de la AMP, y descubrir, menos para nuestro asombro que para el asombro de la opinión de mucha gente que nos había advertido, que en realidad tenemos mucho en común, y que yo resumiría fundamentalmente diciendo que podemos divertirnos, aún.

Con Jorge también he compartido muchísimos espacios, sobre todo la huella indeleble del primer Consejo, y aún antes, el Comité iniciativa para la fundación de la EOL. Coincidimos también, coincidiremos voy a decir, porque también hay que hablar un poco del futuro digo yo, en el Primer foro Zadig de la Argentina, que será el 23 de Agosto, y que seguramente ustedes vieron algo de esto, donde hablaremos de la época y de los nuevos feminismos. Y recuerdo también otra vez vuelvo al pasado, aunque un pasado más cercano, que los tres hemos coincidido, más recientemente pero no muy recientemente, en la segunda incursión de Jorge y yo en el Consejo de la EOL, en un Consejo que yo definiría ciertamente como muy apasionado, con lo que todo esto pude tener de bueno, de malo, de lindo y de feo, a mí me gustó esa experiencia.

Bien, así que esta mesa a mí ya me parece un elogio de la singularidad, siempre bienvenida para la Orientación Lacaniana, y sobre todo para el ultimísimo Lacan, que es de lo que voy a tratar de decir algo, supongo que por eso hablamos en este orden.

En el año 2007, y al mismo tiempo que Jacques Alain Miller daba su curso que después se tituló acá *El ultimísimo Lacan*, yo trabajaba en un curso avanzado del ICdeBA, y recibía por supuesto, como muchos de nosotros, las clases que Miller daba, por mail, y que se titulaban "*Le tout dernier Lacan*". El curso de ese año, mi seminario, fue publicado, con el título *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*, que por supuesto alude al título del seminario "*L'insu*". Todavía allí hablo claramente de fracaso del inconsciente, y no digo, no diferencio el inconsciente transferencial del inconsciente real, porque ése es un movimiento que Miller hace sobre el seminario de Lacan *El sinthome*, introduciendo allí la noción de inconsciente real que está tomada del "Prefacio a la Edición Inglesa del Seminario 11". Entonces, todavía pienso que el inconsciente tiene que fracasar, pero podríamos decir, es el inconsciente transferencial el que fracasa.

Bueno está, ahora, la pregunta que les traigo porque lo más interesante por ahí es un hecho de la propia experiencia, cuando uno tiene poco tiempo para hablar. ¿Está del lado del azar o del destino, el hecho de que finalmente y después de muchos años yo descubriera que conocí a Lacan en 1977? Eso lo sabía, porque vivía en Barcelona y fue la primera vez que viajé a París, pero lo que no sabía bien es qué seminario estaba dando él en ese momento, porque conocí quiere decir que lo vi, por primera vez. Lo leía desde

mis 17 años cuando tuve la fortuna de encontrarme con Oscar Masotta. Pero conocí no sólo a Lacan sino a París en 1977, lo recordé muchos años después de qué seminario se trataba y creo que no es un recuerdo encubridor porque tengo la prueba de que coincide con el primer cumpleaños, que fue en París, de alguien muy muy querido para mí, que festejamos en París. Es así que pude saber por las fechas, que yo había escuchado a Lacan en ocasión de dos clases del seminario “*L’insu*”, que después conocí. La primera vez que lo vi, la clase se titulaba “La estafa psicoanalítica”, la siguiente, “Verdades variables”. Siempre he tenido un peculiar interés por esas dos clases, los que me escuchan saben que insisto en esas dos clases, y deduje entonces que lo había conocido, o lo había visto, había tenido la experiencia de conocerlo, precisamente cuando él estaba dando esas dos clases.

La primera vez que vi a Lacan, entré al aula donde él impartía su enseñanza, y salí presurosamente del aula diciéndole al amigo que vivía en París y que me acompañaba: “nos equivocamos de aula, este tipo no es Lacan”. Mi amigo, riéndose, me señaló prontamente que entrara porque en efecto era Lacan el que estaba hablando.

Bien, yo creo que yo esperaba verlo tal como está en la foto de los *Escritos*, en la contratapa, o sea con su moñito, su sonrisa jovial, su peinado hacia atrás, que sé yo, como en los años '50, y en cambio encontré otra cosa. Entonces lo vi, creo que es más justo decir que lo vi que lo oí, porque lo escuché, porque no entendí absolutamente nada de lo que dijo, nada, o eso me parecía. Él hablaba con voz muy baja y sostenía en sus manos un nudo formado por lo que ahora podría llamar redondeles de cuerda, de diferentes colores. Objeto, porque para mí era un objeto en ese momento, y que luego fue pasando entre los asistentes del seminario y que me llegó, y lo toqué como quien toca un Tótem, no? Sin embargo, aún estaba en París para la siguiente clase y volví, y escuché la siguiente clase y por supuesto tampoco entendí, que se llamó después, “Verdades variables” o “*Varité*”. Situación aparentemente anecdótica, que se trata por supuesto del azar y no del destino, cuando hablamos de inconsciente, es lo que yo deduzco de esta escena, porque no me parece que era mi destino encontrarme con Lacan justo cuando fui a París porque no sabía yo que iba a estar en París ese año, ni siquiera tenía la menor idea de que me iba a ver forzada a estar en Europa.

Bien, pero hay algo del inconsciente ahí, hay una marca ahí, porque aún cuando yo no recordaba, ya les dije, nada de esas dos clases, ése fue el seminario al que volví una y otra vez, y en diferentes etapas de mi vida y el que he elegido recordar esta noche.

Hace no tanto me parece que tuve una idea de por qué. No había entendido nada, pero en el punto en que lo que me ocurrió no tiene nada que ver con la intencionalidad, palabra que remarco, porque en realidad a Lacan no le gusta la palabra inconsciente, al ultimísimo Lacan, porque está relacionada con la consciencia, in-consciente, y entonces todavía hay una idea de intencionalidad, aunque negada. Lo que había quedado era en realidad una marca de goce, que sostenía lo que me sigue pareciendo aún el problema crucial del psicoanálisis, es decir cómo incidir desde lo Simbólico en lo Real, el problema entre significante y Real. Porque si eso no es posible, si eso es mentira, como dice también Lacan, entonces el psicoanálisis es una estafa.

Gracias a la precisa orientación de Jacques Alain Miller empecé a pensar que tal vez no era necesario que lo Simbólico, dicho así, tuviera efectos sobre lo Real para arribar a una solución singular, y por ende a un fin de análisis.

La incidencia de la que hablo finalmente está más cerca de la poesía que de cualquier intención. Y después de dar muchas vueltas en redondo, alrededor de la relación entre inconsciente y síntoma, entre inconsciente e intención, entre el inconsciente y su fracaso y más precisamente entre inconsciente y Real, porque ya le diría algo a Jorge, y es que lo imposible de decir no pertenece sólo a la represión primaria, sino también a lo que fue expulsado de la primera simbolización, es decir a la *Ausstossung*, y ése es el punto que no vuelve ni siquiera por la vía del recuerdo. Quizás no podríamos decir que no vuelve de ninguna manera, me parece.

Bien, entonces pude entender un poco, porque Miller tiene una pasión por armar períodos de enseñanza, y yo también, entonces los leo muy atentamente. Uno es el de “Los paradigmas del goce”, que está en *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* y otro son los períodos de enseñanza que hay que tenerlos bastante claros, que está justamente en *El ultimísimo Lacan*. Y ahí Miller ubica una parte a la que llama “Temblor de enseñanza”, que la ubica incluso más allá del período topológico. Más allá del período topológico, el período topológico serían los seminarios “RSI” y *El Sinthome*, o sea 22 y 23, y este “temblor de enseñanza”, esta deconstrucción absoluta de la enseñanza, de la que no queda sino la poesía, serían los seminarios 24 y 25, “*L’insu*” y “Momento de concluir”, sus últimos seminarios. Y allí lo que descubrimos, ya en el título mismo del seminario “*L’insu*”, es que aquello que solemos llamar el destino, no es más que la transformación del azar en destino, operación del neurótico, cosa en la que los neuróticos

insistimos cuando somos hablados por el Otro, por las cosas de familia en nuestro inconsciente transferencial, muy apegado a la verdad mentirosa que confunde lo verdadero con lo Real. El Uno, nos aclara Miller en este cuadro, está junto al *sinthome* y *l'unbevue* del lado del azar, y el Otro que es un momento segundo, del lado del inconsciente transferencial y del destino. El inconsciente de *l'unbevue*, de la una-equivocación, de ese error grosero de cada uno, no conmueve a nadie y por eso es joyceano más que freudiano. La una-equivocación está antes, es un antes que no lo podemos pensar cronológicamente. Y el inconsciente real nada tiene que ver con la noción de intencionalidad que alberga en sí la palabra inconsciente. Por eso hay la transliteración de *L'unbewuste* en *l'unbevue*, o sea del inconsciente freudiano en alemán, es un título así, a la una-equivocación en francés. Es decir que esto quiere decir apartarlo de cualquier intencionalidad, y en ese sentido es fracaso del inconsciente, en el sentido de la intencionalidad.

Pero de todo esto habría mucho más para decir, seguramente.

En realidad lo que más yo quería transmitirles no es lo último que digo, aunque también, sino la prueba de eso en acto, que tiene que ver con el punto en que esto quedó en mí, y lo voy a buscar cada vez, voy a buscar dónde lo ubica Miller en los períodos de enseñanza, dónde lo ubica en los paradigmas del goce. Uno, de los paradigmas del goce podría pensar que todos estos seminarios, el 22, el 23 el 24 y el 25 están juntos, pero no puede pensarlo en períodos de enseñanza. O sea que Miller también tiene esta cosa de ir a buscar a Lacan contra Lacan.

Bien, el último Lacan, con lo que tiene de “temblor de enseñanza”, por supuesto no se puede entender, no quiero confundir a nadie, sin trabajar todos los períodos previos que Miller puntualiza, porque hay que saber bastante de todo lo anterior para poder entender qué quiere decir este temblor de enseñanza.

Pero lo que me pasó esa vez que lo vi, y que escuché estas dos clases, no me había ocurrido antes, y había leído algunos de sus seminarios y de sus escritos. Encuentro que por supuesto es a la vez un desencuentro, sobre todo un desencuentro, marca de goce que aún perdura como efecto en el cuerpo más allá de todo lo leído, de todo lo dicho y aún de todo lo que he escrito, límite de los desarrollos de la verdad. Y en realidad creo que he elucidado en mi análisis hasta dónde es posible elucidar esa marca, hay un punto en que no es posible elucidarla. Dicho todo esto por supuesto no sin un esfuerzo de poesía que me permite hoy situar la larga y heroica novela familiar como un cuento corto. Eso me ha hecho también más fácil y agradable el esfuerzo de reducción de esta noche, y también no deja de resultar un poco irónico que esta noche, y casi a la misma hora, se juegue el clásico entre Argentina y Brasil, lo que voy a dejar otra vez del lado del azar y no del destino.

Gracias

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

Segunda Noche Preparatoria ¿ Aún de que inconsciente hablamos?

Martes 8 de octubre - 20 hs.

Presentan: Cecilia Gasbarro, Leonardo Gorostiza, Nieves Soria.

Coordina: Mónica Gurevicz

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

El inconsciente hoy

Nieves Soria

Miller se pregunta acerca del momento en que los oráculos callaron en la antigua Grecia[1], situando un efecto similar respecto del inconsciente en la época actual. Caído el discurso del amo clásico, vivimos una época en la que escasean las formaciones del inconsciente, que se manifiesta fundamentalmente como silencio, lo que nos confronta con su dimensión más real. Propongo entonces seguir algunos hilos de lo real del inconsciente en la enseñanza de Lacan.

Un saber en lo real

En la última clase del *Seminario 21*[2] Lacan plantea que el inconsciente no es una hipótesis, no es una construcción de saber, sino que es un saber que está en lo real. Se trata de un saber heredado que insiste y que en su insistencia es inarmónico, lo cual lo vuelve patógeno, provocando toda clase de inconvenientes.

En su respuesta a la cuarta pregunta de “Radiofonía”, planteada a Lacan: “Usted dice que el descubrimiento del inconsciente conduce a una segunda revolución copernicana. ¿En qué el inconsciente es él una noción clave que subvierte toda teoría del conocimiento?”[3] hay momentos en que Lacan hace equivalente el saber en lo real que encuentra la ciencia con el saber del inconsciente, en este punto no se trataría de un saber puramente simbólico. Allí Lacan menciona el “*hypotheses non fingo*” de Newton: “Hay fórmulas que uno no imagina. *Al menos durante un tiempo*[4], ellas se ensamblan con lo real.”[5] A continuación articula lo que parece referirse exclusivamente a las ciencias con el psicoanálisis: “Vemos que las ciencias exactas, con su campo, habían articulado esta carta antes de que yo la impusiera a la corrección de las conjeturales”[6], pues Lacan tempranamente había ubicado al psicoanálisis como una ciencia conjetural. “El inconsciente, lo vemos, no es más que un término metafórico para designar el saber que solo se sostiene por presentarse como imposible, para que a partir de allí se confirme por ser real.”[7] El inconsciente es un término metafórico que habla de un saber real. Por eso dirá que hace del cuerpo mesa de juego, pues es en este punto de real que el inconsciente se manifiesta en el cuerpo. Planteará entonces que Freud descubrió algo en lo real, señalando que lo real es el inconsciente, no lo que Freud dice para sostener su existencia.

En una época en la que gana el discurso biológico, el discurso genético, hay un rechazo radical de toda herencia simbólica -lo que no implica que esa herencia no esté, ya que además de los genes están las palabras, las marcas-. Quizás entonces una de las funciones del analista en esta época sea, justamente, conectar al sujeto con lo que esa herencia simbólica tiene de real.

El silencio del inconsciente

Respecto de la fusión entre inconsciente y ello, en “Televisión” indicará que en el inconsciente “eso habla”[8], y en su *Seminario 21* definirá al ello como el silencio del inconsciente.

Por otra parte, en el *Seminario 21* articulaba el inconsciente con *lalengua*: “...a causa del hecho de que tenemos una atención flotante oímos lo que el analizante ha dicho, a veces simplemente debido a una especie de equívoco, de una equivalencia material, nos percatamos –porque lo padecemos- de que lo que ha dicho podía ser oído todo de través. Es, al oírlo todo de través, que le

permitimos advertir de dónde emergen sus pensamientos, su semiótica propia. Ella no emerge de otra cosa que de la existencia de *lalengua*. *Lalengua ex-siste*, en otra parte que en lo que él cree ser su mundo. *Lalengua* tiene el mismo parasitismo que el goce fálico con relación a todos los otros goces y es ella lo que determina como parasitario en lo real lo que tiene que ver con el saber inconsciente.” [9]

También en el “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*” Lacan plantea decididamente el estatuto del inconsciente como real en tanto fuera de sentido: “Cuando el esp de un laps, o sea, puesto que no escribo sino en francés, el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. [10] Un poco más adelante dirá: “...el inconsciente, es decir, real, solo si se me cree” [11].

En “La tercera”, plantea que, si bien el inconsciente está estructurado como un lenguaje, depende estrechamente de *lalengua*, cuyo uso va dejando capas que posibilitan hallar una identidad de sí a sí –es decir, la escritura $x=x$ - reduciendo entonces toda índole de sentido en el nivel de la lógica [12]. Es interesante porque dice que el estar estructurado como un lenguaje es lo mejor que tiene el inconsciente; sin embargo, como se trata de dejar de darle de comer sentido al síntoma, es en la vertiente del inconsciente ligado a *lalengua* que radicaría una eficacia de la intervención analítica.

Sin embargo, en la práctica actual encontramos más frecuentemente dos respuestas subjetivas del lado del rechazo del inconsciente, eludiendo la formación de síntoma. La más lograda es la inhibición, que puede convivir con toda suerte de acciones en tanto quede detenido cualquier movimiento del deseo para evitar el encuentro con la castración. En esta vertiente el sujeto se presenta con un armado yoico rígido, y cuando algún encuentro con lo real atraviesa la muralla de la inhibición, es la angustia masiva la que se hace presente bajo la forma del ataque de pánico. En el otro extremo encontramos al sujeto perdido, errante, afectado por una angustia difusa ante un vacío informe, que elude el encuentro con la modalidad singular en que fue afectado por la falla, desconociendo que es ese mismo rechazo del inconsciente el que le impide orientarse en el deseo.

En su desconexión del inconsciente, el sujeto del discurso capitalista termina padeciendo del apartamiento de su deseo, lo que puede conducirlo al análisis. Escuchando el silencio de su inconsciente para causar su decir, orientado por una política del síntoma, el analista encarnará esa falla de la que el sujeto nada quiere saber, enseñándole a amar ese yerro fastidioso, ya que no amar el inconsciente no le impide a este *ex-sistir* en lo real, sostenerse fuera de la realidad fantasmática, como pura alteridad. Decía Lacan en la última clase del *Seminario 21*: “Es quizás en ese yerro que podemos apostar a encontrar lo real. Advertir que el inconsciente quizás sea inarmónico, pero que tal vez nos lleva un poco más a ese real que la muy poca realidad que es la nuestra, la del fantasma, que tal vez nos lleva más allá, al puro real”.

El inconsciente y la no relación sexual

En su “Respuesta a Marcel Ritter” (1975) Lacan propone como otra designación del inconsciente el hecho de que el *parlêtre* haya nacido de un ser –la madre- que lo ha deseado o no, situándolo por ello de una cierta manera en el lenguaje, excluido de su propio origen. Entonces, el inconsciente es también ese real, lo *Unerkannte*, lo imposible de reconocer, lo que no puede decirse ni escribirse, lo que no cesa de no escribirse.

Esta dimensión real del inconsciente terminará articulándose con la inexistencia de la relación sexual. Lacan esclarece el estatuto del sentido sexual que Freud encuentra en el inconsciente al plantear que el sentido no es sexual sino porque sustituye a lo sexual que falta. En su *Seminario 21* [13] propondrá un contrapunto entre el instinto, como un saber que permite a los animales coger adecuadamente, y el inconsciente, como un saber inarmónico, disruptivo, parasitario y patógeno, definiéndolo como una “semiosis resbaladiza que cosquillea el cuerpo en la medida en que no hay relación sexual” [14].

El inconsciente es esa falla estructural, que se manifiesta como un saber inarmónico, compuesto por las ruinas del saber mítico, parasitando al hablante como un chancro, enfermedad de transmisión sexual que causa llagas y úlceras. El chancro es así metáfora de un saber ligado a la falla sexual que se transmite y se hereda, y del cual el sujeto actual puede elegir desabonarse. Como la falla del sexo es dual, habrá un modo macho y un modo hembra de fallar la relación sexual, lo que dará lugar a dos estatutos

diferentes del inconsciente, que encontramos repartidos en los dos lados de las fórmulas de la sexuación. Es este dualismo estructural el que ataca ferozmente el discurso de género *mainstream*, retoño del discurso capitalista, en su transferencia negativa hacia el psicoanálisis.

En la última clase de ese seminario planteará que es la primera vez en la historia que el ser hablante puede no estar enamorado de su inconsciente, no ser su incauto. Es la prevalencia del discurso de la ciencia la que lo posibilita, al romper con la relación de conocimiento, que llevaba a que el sujeto estuviese enamorado de su inconsciente, aun sin saberlo. En nuestra práctica actual se trata entonces de los impasses que propone el discurso de la ciencia en el abordaje de la falla estructural del hablante por la pérdida del instinto. Junto con la entronización del yo y la posibilidad creciente de pasar por encima de ciertos reales –el sexo y la muerte- que atravesaron la experiencia del hablante hasta la instalación definitiva del discurso capitalista en las últimas décadas, surgen nuevas lecturas de la falla estructural como un error a corregir, apuesta en las que confluyen las TCC y el discurso de género mencionado.

Lacan definía al inconsciente como “la insistencia por la cual se manifiesta el deseo”[15], una insistencia inarmónica y anti-homeostática, debido a que es del orden de la repetición, del más allá del principio del placer, principio de los puntos suspensivos que introduce el síntoma en la no relación sexual.

Por otra parte, en la primera clase del *Seminario 24* planteaba que el inconsciente permanece como Otro, siendo imposible identificarse con él. El inconsciente es el lugar del *hétéros*, de la alteridad radical e irreductible, de lo que escapa al uno totalizador, y en eso es femenino. No es sin su estofa que el síntoma realiza esa extraordinaria operación de traducción que lo hace sostenerse en lo real. Y es allí, en ese espacio, que pervive la singularidad del sujeto en su dignidad, aquella que lo aleja, no solo del animal con su instinto sin falla, sino también del *ciborg* como ideal a alcanzar a través del discurso científico, ideal de sutura de la falla a través de la operación de la tecno-ciencia. Es allí que apuntará el acto analítico hoy.

NOTAS

1. Miller, J-A. *Un esfuerzo de poesía*. Clase 1, 13 de noviembre de 2002.
2. Lacan 1973-74. Clase 14, 21 de mayo de 1974.
3. Lacan 1970, p. 443.
4. Las itálicas son mías.
5. Lacan 1970, p. 446.
6. Íd.
7. *Ibid.*, p. 448.
8. Lacan, J. *Otros escritos*, p. 537.
9. Lacan 1973-74. Clase 1, 13 de noviembre de 1973.
10. Lacan, J. (1976). “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, en *Otros escritos*, op. cit., p. 599.
11. Íd.
12. Lacan, J. (1974). “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988, pp. 106-107.
13. Lacan, J. *Seminario 21*. Clase 14, 21 de mayo de 1974.
14. Lacan, J. *Ibid.* Clase 1, 13 de noviembre de 1973.
15. Lacan, J. *Otros escritos*, p. 540.

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

El inconsciente después de “Aún”

Cecilla Gasbarro

En la enseñanza de Lacan no rige “lo pasado pisado”. “Recomienzo”; así abre su Seminario XXI. Con la lógica de los nudos, que se inicia al final del seminario “Aún”, se produce una profunda reformulación de todos sus conceptos. Hoy el tema es el Inconsciente aún. ¿Qué permanece y qué cambia en la ultimísima enseñanza de Lacan respecto del Inconsciente?

1-Veamos primero lo que permanece: *es un saber*, por lo tanto, (considérenlo un pleonasma) articulado. Resalto aquí una cuestión, planteada en la primera clase del Seminario XXI: el saber inconsciente es invariante. El lote –o patrimonio- de saber del que cada parlêtre dispone es siempre el mismo. Interesante, porque solemos considerar que el desciframiento de un psicoanálisis cambia este saber. No es lo que Lacan dice en este recomienzo. Dice, en cambio, que lo que puede descifrarse *es el sujeto* en tanto y en cuanto alcanza un trocito de este saber. No es para desdeñar, porque este desciframiento del sujeto (esa nueva definición del sujeto, al decir de Lacan en esta clase) en el recorrido de un análisis, puede modificarlo radicalmente, hasta un punto; lo imposible de descifrar: lo *Urverdrangt*, el ombligo, la represión primaria. En suma, el desciframiento, conducido de la “buena manera” llega al nivel de la cifra. Un enunciado brevísimo, ante el cual detenerse...

Del síntoma y del inconsciente

2- El Inconsciente es un saber. ¿Cómo se articula? Aquí es necesario considerar las novedades respecto del estatuto del registro simbólico, que sí cambia mucho lo que era lo simbólico en la enseñanza de Lacan. La noción de *lalangue*, solidaria del enjambre de significantes Unos que inciden en el (fuera-de) cuerpo del parlêtre, civilizan el goce primero del cuerpo, de por sí inútil e inepito para la vida de la criatura humana. *Lalangue* “corta” pedacitos de ese goce inútil y los lleva a la superficie del cuerpo, formando lo que llamamos las sustancias pulsionales que “civilizan” el goce: que le permiten al parlêtre valerse de ellas: hacerse comer, defecar, mirar, oír.

Bien, un goce civilizado, pero en el cuerpo devenido superficie topológica. No pueden entrar para satisfacción del cuerpo imaginario, aunque éste lo pida a gritos (origen de las adicciones, por ejemplo).

Lalangue cumple otro papel, fundamental para nuestro tema hoy. Es la materialidad de lo que deviene saber inconsciente. Lo plantea Lacan al final de “Aún”: “El Inconsciente está hecho de lalengua”. Sí, es un saber, incluso un *savoir-faire* respecto de *lalangue*, pero comparte con ella su “pecado original”: el tropiezo sin fin. Partir de *lalangue* como un primer tiempo y la producción del saber inconsciente como un segundo tiempo puede explicar que el saber del Inconsciente, si bien tiene un carácter más fijo, está sujeto al tropiezo, a la equivocación.

Tensión entre Inconsciente y síntoma

Una tensión presente ya en “*La Tercera*”, que involucra a la interpretación, otra cuestión que Lacan indagará a partir de allí. ¿Interpretar el saber Inconsciente o el síntoma? En este escrito, el síntoma se separa totalmente del Inconsciente, del cual siempre había sido cuestionado como una formación de él.

“El síntoma viene de lo Real”. No es una formación, ni una transacción del Inconsciente. Eso cambia todo, hay que decirlo. Porque se tratará de cómo el síntoma “se besuquea” o no con el Inconsciente.

Por lo pronto, en *La Tercera* (contemporánea del Seminario XXI) ya podemos leer, respecto de esta tensión, más de una manera de interpretar.

Veamos: en esta tensión (entre interpretar Inconsciente y síntoma) la báscula se inclina hacia el síntoma.

Qué entonces del Inconsciente, aún? Sabiendo que las nociones sobre interpretación cambian en esta ultimísima y cauta enseñanza. El equívoco no asegura la abolición del sentido, la jaculatoria es eficaz si produce un agujero en el sentido, la poética también.

En el Seminario XXIV encontramos una alusión que, sin ser tan clara, ilumina un poco. Se pregunta Lacan si al final del análisis es posible identificarse con el Inconsciente. Dice que no, porque “el Inconsciente resta (permanece) Otro. Tengo para mí que esa permanencia es un resultado del hecho del agujero del Inconsciente, su ombligo, su represión primordial.

Quedamos entonces con el Inconsciente en ese estatuto, el de un Otro inabordable, imposible de aprehender.

Cuando Lacan se decide finalmente por equivocarse Inconsciente por *l'une bévue*, en el Seminario .XXIV, podemos conjeturar que **es eso**. El Inconsciente es la una equivocación, tal como el eps d'un laps es eso, y no hay Otra escena.

Pero ¿cómo operar con eso en un psicoanálisis? ¿Podemos prescindir del Inconsciente transferencial? ¿Aunque sea en su forma primera, la transferencia positiva?

No nos olvidemos de eso.

ACTIVIDADES PREPARATORIAS

De Eurídice dos veces perdida al esp de un laps

Leonardo Gorostiza

Anfibologías del inconsciente

Así como alguna vez hablamos de las “anfibologías de lo real”, de los múltiples sentidos que lo real adquiere en la enseñanza de Lacan, lo mismo podemos decir del concepto de inconsciente.

Por ejemplo, en su *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan habla de tres inconscientes: de las dos caras del inconsciente freudiano y del inconsciente “lacaniano”. Las dos caras del inconsciente freudiano son la del inconsciente estructurado o que se estructura como un lenguaje y la del inconsciente como hiancia que se corresponde con la represión primordial, la *Urvergrängung*. Mientras que Lacan agrega a este último una dimensión temporal: es el inconsciente como pulsación temporal. Dimensión temporal de apertura y cierre con la cual Lacan construye un inconsciente que tenga una comunidad topológica con la pulsión, con las zonas erógenas que se abren y se cierran también en una pulsación temporal. Tal como señala en su reseña del *Seminario 11*: “El *inconsciente*, mantenido según nuestro discurso inaugural como efecto del significante, y estructurado como un lenguaje, fue aquí retomado como pulsación temporal.”[1]

Esta operación resulta fundamental porque al establecer un lazo entre el inconsciente y el tiempo, Lacan se separa de Freud y de su noción de un inconsciente por fuera de la dimensión temporal, prolongándolo a partir de la intuición freudiana de la hiancia inherente a la *Urverdrängung*. Así, en lugar de un inconsciente ligado a la idea de eternidad, Lacan construye un inconsciente ligado al acontecimiento: *inconsciente-acontecimiento* lo llama Miller[2] y lo diferencia de la hipótesis de inconsciente freudiana, de un inconsciente por lo tanto inferido como ya estando allí, produciendo efectos. Es el *inconsciente-sujeto-supuesto-saber*, es decir, una definición del inconsciente a partir de la transferencia[3] y que Miller nombrará luego como *inconsciente transferencial*. Mientras que Lacan mantiene, a diferencia de Freud, una distancia entre inconsciente y transferencia[4], que es lo que al final de su enseñanza lo llevará a hablar de *inconsciente real*. Así, en esta operación que Lacan consume en su *Seminario 11*, es decir al mantenerse al ras de los fenómenos, de cómo el inconsciente aparece en el discurso se distancia del inconsciente como hipótesis, como inferido. [5] Podemos oponer entonces un *inconsciente-fenómeno* a un *inconsciente-inferido*. De allí que el inconsciente-fenómeno por remitir a esa discontinuidad que aparece para inmediatamente cerrarse, está ligado al futuro, como lo no realizado que busca realizarse. Este *inconsciente-futuro*, que es también el *inconsciente-sujeto*, se opone a sí al *inconsciente-pasado* caracterizado por Freud.[6]

El inconsciente en los discursos

Lacan señala que el discurso del amo es el discurso del inconsciente, entonces, se pregunta Miller: ¿Dónde está el inconsciente en el discurso del inconsciente?[7]

“Por todas partes” responde. Como *inconsciente-sujeto* está ubicado en el lugar de la verdad que traiciona nuestra intención consciente con un lapsus. Como *inconsciente-amo*, el que comanda con un imperativo insensato nuestras acciones y conductas, está en el S1 en el lugar del amo. Mientras que el *inconsciente-esclavo* es el S2, el *inconsciente-saber* que trabaja en el lugar del otro, como un artesano y donde quizás podríamos situar la caracterización que Lacan hace en *Aún* del inconsciente como un saber hacer,

un *savoir faire* con *lalengua*. [8]

¿Y en el discurso analítico? Pienso que podemos ubicarlo en el lugar del saber, del S2, en el lugar de la verdad correspondiéndose con el sujeto-supuesto-saber, es decir, con un saber supuesto como un conjunto armónico de significante dispuesto a ser descifrado vía el sentido. Se corresponde, a mi entender con el “inconsciente estructurado como un lenguaje” que, por lo tanto equivale a una “elucubración de saber sobre *lalengua*”. [9] Pero también está el *inconsciente-sujeto*, ya no ubicado en el lugar de la verdad sino en el lugar del trabajo destinado a producir el enjambre de S1, *essaim*, los S1 de *lalengua* que otorgan a cada uno su diferencia absoluta que se sitúa frente a la hiancia fundamental. Me refiero a la hiancia de la imposibilidad que se ubica entre el lugar de la producción y el de la verdad, hiancia que se puede deducir sería el *inconsciente real*. [10]

De “Eurídice dos veces perdida” al “*esp de un laps*”

En su *Seminario 11*, Lacan recurre al mito de Orfeo y Eurídice para dar una metáfora del nuevo inconsciente que allí promueve, ligado a una discontinuidad, a una vacilación, a la manifestación de una hiancia en una pulsación temporal. Es en dicho contexto que afirma:

“Para dejarme llevar por una metáfora, Eurídice dos veces perdida es la imagen más palpable que puede darse, en el mito, de la relación del Orfeo analista con el inconsciente.” [11]

Entonces, ¿cómo entenderlo? Les recuerdo lo que dice el mito.

Eurídice era una dríade (ninfa) y era la esposa de Orfeo (poeta y músico divino) quien amaba profundamente a su bella esposa. Una vez en que la bella Eurídice caminaba en uno de sus paseos, por un prado de Tracia fue vista -según Virgilio- por Aristeo, quien prendado inmediatamente de ella, la persigue para hacerla suya. Ella escapa con gran velocidad y miedo, pues su corazón sólo le pertenece a Orfeo. En su huida, Eurídice es mordida por una serpiente y muere.

Orfeo, desconsolado la llora y su desesperación no encuentra consuelo, por lo que toma la arriesgada decisión de ir en busca de su dulce y amada esposa al Hades, la tierra de los muertos.

Con su dulce canto y su poesías, Orfeo logró conmovir a Caronte, quien lo deja atravesar el río Estigia, límite entre el mundo de los vivos y los muertos. Después, también con sus habilidades artísticas Orfeo logra convencer a Perséfone y a Hades de que le permitan llevarse a Eurídice.

Las divinidades subterráneas aceptan que se la lleve, pero Orfeo debe prometer que no intentará ver a su esposa hasta que la haya llevado a la luz del sol.

Entonces, según lo convenido, Eurídice seguía a Orfeo en el camino hacia la luz, y en el momento en que estaban a punto de abandonar las oscuras profundidades, Orfeo tuvo dudas. Así, empezó a pensar en la posibilidad de que Perséfone lo hubiera engañado y que Eurídice no viniera tras él, por lo que no pudo soportar la tentación y se volvió para mirarla y corroborar que ella venía con él.

Cuando esto ocurrió, Eurídice fue arrastrada por una fuerza irresistible otra vez hacia el Hades. Orfeo, desesperado, intenta ir de nuevo a rescatar a su amada, pero esta vez Caronte no se lo permite. Así, Orfeo regresó a la Tierra solo y desamparado, y mantuvo fidelidad a su esposa hasta su muerte.

¿Cómo no ver en lo que esta metáfora sugiere sino una anticipación de lo que llevaría a Lacan, trece años más tarde, a indicar que cuando uno presta atención ya no se está en el inconsciente?

Así, en 1977, afirmaba: “Cuando el *esp de un laps*, o sea, puesto que no escribo sino en francés, el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo. *Pero basta que se le preste atención para salir de él*. No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte.” [12]

Resulta claro que en esta tardía caracterización que lleva a Lacan a hablar de inconsciente real, basta que al inconsciente se le preste atención –tal como Orfeo a Eurídice en el mito- para que uno ya no esté en él, es decir, para perder, por segunda vez a Eurídice.

Que Lacan diga que a ese inconsciente, el inconsciente real, no hay amistad que lo soporte, indica que sólo se está en el inconsciente cuando S1 y S2 no hacen cadena. Y es precisamente eso lo que Lacan comienza a explorar en el *Seminario 11* al diferenciar el inconsciente freudiano, el que se estructura como un lenguaje, es decir, como sentido que proviene siempre del Otro, y el inconsciente lacaniano como manifestación de una pura hiancia, de esa discontinuidad evanescente en una pulsación temporal, índice del punto donde no hay amistad entre S1 y S2.

Lo que ocurre, tal como señala Jacques-Alain Miller, es que “... el *esp de un laps* tampoco es un aerolito en la reflexión de Lacan.”[13] Muy por el contrario, se puede constatar que Lacan ordeno siempre el decir según un imposible de decir y es por eso que se pueden seguir las transformaciones de ese imposible de decir a lo largo de su enseñanza.[14]

Tan es así, que se puede localizar en su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder” el camino que Lacan dejó abierto para acentuar en 1977 el imposible de decir propio del inconsciente. Se trata de lo que en dicho escrito nombra como la incompatibilidad del deseo con la palabra. Allí señala:

“Que puesto que no se pone ningún obstáculo a la confesión del deseo, es hacia eso hacia donde el sujeto es dirigido e incluso canalizado... (y)... que la resistencia a esa confesión (...) no puede consistir en nada sino en la incompatibilidad del deseo con la palabra.”[15]

Y Miller no duda en destacar que en este párrafo se encuentra, aunque no desarrollado del mismo modo que en el *esp de un laps*, el mismo imposible de decir.[16]

El Cristóbal Colón de las neurociencias

Tal vez recuerden que durante las Jornadas de la Red de la EOL del año pasado y durante el último Congreso de la AMP propuse encarar una clínica de las subjetividades sin causa, es decir de las subjetividades que pueden deducirse de la alianza del discurso del capitalista con el discurso de la ciencia. Esto, dije en esas oportunidades, lleva necesariamente a la elisión de esa hiancia fundamental sobre la que se asientan los discursos tradicionales y, por ende, a una forclusión de la causa. Según lo que dije antes, dicha alianza lógicamente lleva a una elisión del inconsciente real. De allí la importancia crucial de sostener aún esta noción de inconsciente como hiancia, como pulsación temporal, es decir, el inconsciente real para hacer frente a los intentos de reabsorber el inconsciente en un saber supuestamente cifrado localizado en el cerebro.

Como ejemplo de ello veamos lo que dice un tal Lionel Naccache en un libro titulado: *El nuevo inconsciente. Freud, Cristóbal Colón de las neurociencias*. [17] Dice así:

“Los invito en este libro a una nueva odisea, ubicada bajo los auspicios de las neurociencias del espíritu. Más allá de las analogías y de las oposiciones entre el inconsciente freudiano y el inconsciente cognitivo, mostraré que la postura misma del discurso freudiano detenta una clave esencial de nuestra facultad de construir nuestro pensamiento consciente. Esta clave de la consciencia descubierta por Freud, sin saberlo, puede hoy ser plenamente comprendida a la luz de las experiencias recientes de las neurociencias del espíritu.” (...) “A imagen de Colón que nos hizo el regalo de un nuevo continente, reconocemos en el “inconsciente” de Freud un inmenso descubrimiento psicológico que ha revolucionado el conocimiento que teníamos de nosotros mismos. La analogía entre estos dos viajeros no se limita sin embargo a este primer punto. A imagen de Colón que exploraba las Américas estando persuadido de descubrir las Indias, Freud cometió el también un error. El “error de Freud” fue el creer descubrir el inconsciente, cuando él nos develaba la esencia profunda de nuestra consciencia!”

Entonces, para concluir, veamos cómo Lacan respondía anticipadamente, en 1978, a una semejante propuesta, la de subsumir el inconsciente freudiano en el supuesto fundamento neuronal de una consciencia bien orientada:

“Lo Simbólico, en relación a lo Real, lo Simbólico, es decir el lenguaje, es lo que enuncia, lo que puede ser enunciado bajo el nombre de inconsciente. Es en eso que lo Real, es el inconsciente. Es el inconsciente: eso quiere decir algo que he definido como lo imposible. El inconsciente, es lo imposible: a saber que es lo que se construye con el lenguaje, en otros términos una estafa.” (...)

“El inconsciente, es lo Simbólico, y es en eso que sujeta a lo Real. Sujeta a lo Real e incluso, lo comanda. Es en eso que el lenguaje rige a lo Real. Por eso yo enuncio que lo Real, es lo imposible: es absolutamente imposible que el lenguaje rija a lo real.

Es igualmente imposible que algo se presente como no orientable. Es lo que me ha llevado a simbolizar con lo que se llama una banda de Moebius lo que es del inconsciente. En el inconsciente, uno está desorientado.”[18]

NOTAS

1. Lacan, J., “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Reseña del Seminario de 1964”, *Otros escritos*, Paidós, Argentina, 2012, p. 206.
2. Miller, J.-A., *Los usos del lapso*, Paidós, Argentina, 2004, p. 98
3. *Ibidem*.
4. *Ibidem*, p. 99.
5. *Ibidem*.
6. *Ibidem*, p. 108.
7. *Ibidem*, p. 189 y siguientes.
8. Lacan, J., *Seminario 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 167.
9. *Ibidem*.
10. *Ibidem*, nota 2, p. 200: “... hay aquí una discontinuidad por la cual no es posible hacer la ronda. Y si tenemos que situar lo real de cada discurso, en todo caso se encuentra en ese intervalo.”
11. Lacan, Jacques, *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, Paidós, Argentina, 1987, pág. 33
12. Lacan, Jacques, “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, en *Otros escritos*, Paidós, Argentina, 2012, pág. 599. (Itálicas nuestras).
13. Miller, Jacques-Alain, *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Argentina, 2013, pág. 27.
14. *Ibidem*, pág. 28.
15. Lacan, Jacques, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores*, Argentina, 2002, pág. 610.
16. *Ibidem*, nota 13.
17. *Op. cit.*, Odile Jacob, París, 2006.
18. Lacan, J., “*Conférence chez le Professeur Deniker – Hôpital Saint-Anne*”, publicada en el *Bulletin de l'Association freudienne n°7*, junio 1984, pp. 3-4. Traducción mía.

Staff

Dirección de Jornadas

- Gabriela Basz
- Mónica Gurevicz

Comisiones

Secretaría

- Silvia Chichilnitzky (responsable)
- Gabriela Cuomo
- Adriana Dirzieh
- Alicia Profumo
- Marcela Ruda
- Mercedes Simonovich

Tesorería

- Paula Szabo (responsable)
- Jazmín Torregiani
- Andrea Breglia

Prensa y Difusión

- Claudia Zampaglione (responsable)
- María de los Angeles Córdoba
- María Alejandra Guerra
- Jackie Leibowitz
- María Luján Ros
- Catery Tato

Salas y Sonido

- Cynthia Barreiro Aguirre (responsable)
- Celina Camps
- Andrea Carpi
- Laura Carrara
- Claudia Caruncho
- Juan Pablo Mogaburu
- Cristina Nocera
- Claudia Pollak

Imagen y Video

- Ivana Bristiel (responsable)
- Eliana Amor
- Gloria Casado
- Santiago Hormanstorfer
- Ludmila Malischevski
- Marcela Mas
- Natacha Zarzoso

Web y Contenidos

- Guillermo López (responsable)
- Verónica Berenstein
- Federico Igal
- Graciela Lucci
- Lucila Nístico
- Marcela Pimentel
- Lilian Trejo

Comisión de Lectura de presentación de trabajos

- Patricia Moraga (responsable)
- Mimi Alazraki
- Diana Campolongo
- Liliana Cazenave
- María Carolina Córdoba
- Lucas Leserre
- Ana Piovano
- Guillermina Ritsch
- Virginia Thedy
- Alicia Yacoi

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

Habeas corpus [1]

Jacques-Alain Miller

Hace dos años, en París, hice girar nuestra brújula, la brújula de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, para que señalara en dirección a la última enseñanza de Lacan. Esto es lo que ha orientado nuestro X Congreso. Lo que me inspiró el título para este congreso es la frase con la que se termina uno de los capítulos del Seminario XX: “Lo real [...] es el misterio del cuerpo hablante, es el misterio del inconsciente”[2]. En consecuencia, sugerí como tema “El inconsciente y el cuerpo hablante”.

Pero creo que podemos constatar que el esplendor del cuerpo ha predominado sobre el tema del inconsciente. La novedad, lo que ha aparecido como tal para nosotros, ha sido tratar del cuerpo hablante. Si no me equivoco la presencia del término “inconsciente” ha quedado completamente en segundo plano en este congreso. Yo diría que está bien que haya sido así porque nos ha hecho entrar con entusiasmo en la cuestión. Es también lo que me da ocasión de presentar algunas puntuaciones para esclarecer la naturaleza de la última enseñanza de Lacan, su lugar en la trayectoria de conjunto y el uso que hoy podemos hacer de ella. Me detengo entonces antes de proponer un nuevo título para Barcelona, no hay tomada todavía ninguna decisión a este respecto.

Lo lógico puro

Intervine hace tiempo en un coloquio que trataba de las relaciones entre Lacan y las matemáticas, en el que participaban psicoanalistas y matemáticos. Había titulado mi contribución “Un sueño de Lacan”[3]. ¿Qué sueño? Trataba como un sueño el deseo de Lacan de asociar el psicoanálisis no solamente a la lingüística estructural sino también a las matemáticas, especialmente a la lógica matemática. Este sueño, ¿era sólo el de Lacan? No. Toda una generación, la generación estructuralista, profesores y alumnos, creyó en el mismo sueño. Recuerden por ejemplo las esperanzas que alguien como Roland Barthes depositó en la semiología estructuralista.

Para centrar las cosas voy a dar una fórmula que resume lo que fue el sueño de Lacan. Esta fórmula pasó desapercibida porque no figura más que en un texto situado al dorso de los Escritos. En este texto, el último que Lacan escribió para la edición de su libro, hay una frase que indica que creía haber demostrado que “el inconsciente procede de lo lógico puro”[4]. Aquí hay que prestar atención a la traducción, que quizá se facilita si decimos que el inconsciente, en el mejor de los casos, no está constituido más que por elementos de pura lógica. El adjetivo pura está allí para subrayar que según Lacan, el Lacan de los Escritos, el inconsciente es únicamente asunto de lógica. Esta lógica al final del volumen llega a dominar a la lingüística. Lo lógico puro es lo que explica que se hable del “sujeto del inconsciente” y no de “el hombre”.

Ética

El sujeto del inconsciente –el sujeto del que habla Lacan, especialmente el que inscribe con una \$– hablando en sentido estricto no tiene cuerpo. Porque el cuerpo no depende de “lo lógico puro”. El sujeto tiene una dimensión ontológica, lo que significa que no es un siendo (ens), no tiene manifestaciones físicas determinadas. No pertenece a la dimensión de la óptica. No puedo retomar esta distinción, esencial en filosofía, de la ontología y de la óptica que aquí solamente evoco[5]. El sujeto tiene una dimensión ontológica precisamente porque no tiene manifestaciones físicas, cuando una entidad tiene una manifestación física

pertenece al dominio de la óptica y no de la ontología. Por otra parte, es porque el sujeto del inconsciente tiene una dimensión ontológica por lo que se puede introducir aquí la temática de la creencia, como nos ha mostrado la secuencia de presentaciones de Graciela Brodsky[6] y Jorge Forbes[7].

Recordemos que desde el Seminario XI, dedicado a los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Lacan planteaba que la realidad del inconsciente es *ética*[8]. Es decir, subrayaba que la realidad del inconsciente depende de un *deber ser*. La realidad del inconsciente no se puede constatar como la de una manifestación física. Esta dimensión ética nosotros la constatamos cada vez que comienza un análisis –cuando, en aquel que viene a pedirlo, tratamos de evaluar si la voluntad de no ser indiferente al fenómeno freudiano está lo bastante presente. Se puede decir “No hay nada que hacer... no hay nada que esperar de contar los sueños ni de intentar darles un sentido”, esto es completamente legítimo. Es preciso que haya, en el origen, un sujeto que al contrario decida no ser indiferente al fenómeno freudiano.

Considero que la fórmula de alguna manera conclusiva de los Escritos, “el inconsciente procede de lo lógico puro”, gobierna la trayectoria de Lacan hasta su última enseñanza. Allí se opera una cesura. No digo una ruptura, porque las transformaciones conceptuales de Lacan –cuando mueve sus aparejos, cuando añade elementos– son siempre alisadas, se vuelven lisas, como deformaciones topológicas, en continuo.

Cuerpo hablante

La última enseñanza empieza cuando esta fórmula que parecía constitutiva del lacanismo, “el inconsciente procede de lo lógico puro”, queda negada, renunciada, abjurada. Queda reemplazada por otra que no está dicha explícitamente pero que puedo hacer aparecer: el inconsciente procede del cuerpo hablante.

Lacan dota al sujeto del inconsciente de un cuerpo, razón por la cual ya no se trata más del sujeto del inconsciente. Lacan lo llama simplemente “el hombre”[9]. También Spinoza, por ejemplo, lo llama de este modo[10]. Es esencial captar en primer lugar que el hombre, a diferencia del sujeto, tiene un cuerpo. En segundo lugar este cuerpo es hablante, lo que figura en el título de este congreso. En tercer lugar, no es el cuerpo quien habla. El cuerpo no habla por iniciativa propia, es siempre el hombre quien habla *con* su cuerpo[11]. Con es una preposición que le gustaba a Lacan y a la que da su sentido preciso: la instrumentación. El hombre se sirve del cuerpo para hablar. La fórmula del cuerpo hablante no está hecha entonces para abrir la puerta a la palabra del cuerpo. Abre la puerta al hombre en tanto se sirve del cuerpo para hablar. Y, en efecto, Lacan no incluía esta dimensión en el inconsciente tal como figura en los Escritos.

Por otra parte, hay un topos lacaniano, una referencia frecuente de Lacan a un pasaje de Aristóteles. En su *De Anima*[12] Aristóteles subraya –y Lacan lo aprueba– que no es el alma quien piensa, sino que es el hombre quien piensa con su alma[13]. Del mismo modo el hombre habla con su cuerpo. El cuerpo es su instrumento para hablar.

Inconsciente y pulsión

La palabra pasa por el cuerpo y, de retorno, afecta al cuerpo que es su emisor. ¿De qué manera, bajo qué forma, la palabra afecta a este cuerpo que es su emisor? Lo afecta bajo la forma de fenómenos de resonancias y de ecos. La resonancia, el eco de la palabra en el cuerpo[14] son lo real –el mismo real de lo que Freud llamó “inconsciente” y “pulsión”. En este sentido, el inconsciente y el cuerpo hablante son un único y mismo real. Volveré a decirlo para que esta puntuación esencial no se nos escape. Hay una equivalencia entre inconsciente y pulsión, por todo lo cual estos dos términos tienen un origen común que es el efecto de la palabra en el cuerpo, los afectos somáticos de la lengua, de la lengua.

El inconsciente del que se trata desde entonces no es un inconsciente de pura lógica sino, si se puede decir así, un inconsciente de puro goce. Para designar este nuevo inconsciente, Lacan ha forjado una nueva palabra, un neologismo que se empieza a repetir,

el parlêtre, bien distinto del inconsciente freudiano que es de orden ontológico y ético, como hemos visto. Por el contrario el parlêtre es una entidad óptica, porque necesariamente tiene un cuerpo, ya que no hay goce sin cuerpo. El concepto de parlêtre –es lo que propongo– se sustenta en la equivalencia originaria inconsciente-pulsión.

Se trata pues de un inconsciente diferente del inconsciente freudiano, lo que a Lacan le da la ocasión de hacer una profecía: un día el parlêtre lacaniano reemplazará al inconsciente freudiano[15] Esta profecía no es del todo seria. Lacan sabía que los nombres tradicionales tienen un poder de remanencia, de resistencia, al que es difícil poner fin. Aunque allí indica que franquea los límites asignados por Freud a lo que es el inconsciente, ya que al nivel donde sitúa su medida, la diferencia, el binarismo entre inconsciente y pulsión desaparece. No se puede decir que la última enseñanza prolongue la trayectoria de Lacan. Marca un vuelco, un viraje, que se acompaña de una crítica a la vasta arquitectura formada por su conceptualización anterior.

Este vuelco de Lacan acarrió otro, más evidente, que asombró a la generación estructuralista (la francesa al menos, que era la más extendida): el de Roland Barthes. Todo el mundo, en París, quedó estupefacto cuando aquel que era conocido por ser el promotor de una semiología metódica se presentó como autor de un opúsculo titulado *El placer del texto*[16] Se interpretó como un cambio sensacional en dirección a un hedonismo que hasta entonces había permanecido más discreto. Por haber formado parte de los “jóvenes” en la época de la generación estructuralista, puedo decir que Barthes fue sensible al nuevo acento que Lacan puso sobre el goce, del que extrajo las consecuencias. El título del libro debería haber sido “El goce del texto”, pero esto habría desvelado rápidamente la influencia de Lacan en la que Barthes había encontrado su inspiración.

Del lenguaje a la lengua

Se me ocurrió otra analogía. Dos grandes filósofos del siglo XX también conocieron fuertes cambios en el momento de su última enseñanza. Se podría hacer un catálogo de los pensadores con este tipo de cambios: Martín Heidegger, que habla explícitamente del Kehre, del giro de su pensamiento, y Ludwig Wittgenstein. Dejo de lado Heidegger para decir algo sobre Wittgenstein.

Wittgenstein desarrolló dos filosofías bien distintas. La primera hacía del logicismo de Bertrand Russell el principio de una concepción del mundo. Adoptando la fórmula lacaniana, diríamos que el mundo de la primera filosofía de Wittgenstein es tributaria de la lógica pura tal como él la concebía. Esta filosofía es la que se expone en el célebre *Tractatus logico-philosophicus*[17]. Se podría decir entonces que los Escritos son un *tractatus logico-psychoanalyticus*. Después del *Tractatus...*, Wittgenstein va a realizar un giro de 180 grados. Criticando y abandonando el modelo de la lógica pura, muestra que lo que es lógico depende de la vida y de las costumbres de un grupo. Lo que es lógico no es nada más que un juego de lenguaje. Antes del *Tractatus...* Wittgenstein creía pues en una lógica única, y después mostró que hay tantas lógicas como “juegos de lenguaje” y formas de vida[18].

Mutatis mutandis en Lacan hay la misma diferencia: primero, como un lenguaje, y segundo, la lengua. Primero, que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje indica que para todo lenguaje la estructura es la misma. Como un lenguaje, de hecho, es un universal de la estructura. Segundo, por el contrario, la lengua siempre es particular[19], no consiste más que en sus particularidades. En consecuencia no hay un universal de las lenguas, no hay todas las lenguas.

El viraje lacaniano

Intentemos precisar lo que ha sido el viraje lacaniano. La orientación inicial de Lacan consistió en partir la herencia freudiana. Es lo que hacían también por su parte los americanos y los ingleses, es lo que hacía la IPA. Ellos partían Freud entre primera y segunda tópica. Elegían seguir la segunda tópica abandonando la primera. La operación de Lacan era más compleja, pero era igualmente una operación de partición consistente en separar de manera bien neta, como se expresa en su “Discurso de Roma”, la técnica de desciframiento del inconsciente y la teoría de las pulsiones[20]. Dicho de otra manera, Lacan buscaba una separación neta entre el inconsciente y las pulsiones. Está escrito con todas las letras, la orientación de su primer movimiento es esta separación. Lo que interesaba a Lacan era elaborar el desciframiento: hacer la teoría de esta técnica ayudándose de la lingüística.

Para él las pulsiones, la satisfacción pulsional, el goce, formaban parte de lo imaginario, lo simbólico no intervenía por la palabra más que para dominar y borrar.

Se puede localizar en el ejemplo canónico del fort-da, donde Lacan muestra de entrada cómo el sujeto del significante domina el goce, se hace amo del goce. ¿Qué se puede decir de esto desde el punto de vista de la última enseñanza? Que al contrario, el fort-da nos muestra que al principio mismo de la cadena significante hay el goce-sentido[21]. El par fort-da produce un efecto de sentido y permite efectuar una producción de goce. En el fondo el fort-da nos muestra al niño accediendo al parlêtre, accediendo a su “parlêtre de naturaleza”[22].

He detallado en numerosos cursos los esfuerzos de Lacan para modelar la pulsión sobre la cadena significante; he mostrado que el principio del grafo de Lacan, el grafo del deseo, consistía en identificar la pulsión a una cadena significante, en el piso superior del grafo, con su tesoro de los significantes y su punto de capitón S(A/tachado). Una escritura de la pulsión como si ésta no fuera más que una cadena significante, como si ella tuviera la misma estructura que la cadena significante.

La gran solución que durante años Lacan había encontrado era el objeto a –del que hacía su invención mayor. El objeto a al mismo tiempo que forma parte de la armadura del fantasma está en el corazón de la pulsión y tiene algunas propiedades del significante. Especialmente se presenta por unidades, es contable y numerable, ya es pues un goce. Si es plus-de-goce, es un plus-de-goce que ya es un degradado del goce, un modelado del goce con el modelo del significante. El viraje no estará cumplido hasta que Lacan no hará saltar este cerrojo en el Seminario XX, donde lo vemos degradar al objeto a como un falso semblante[23].

Traducción al castellano de Anna Aromí y Xavier Esqué.

NOTAS

1. Texto presentado en la clausura del Xº Congreso de la A M P, “El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI”, Río de Janeiro, 25-28 de abril de 2016. En esta secuencia titulada “De Río a Barcelona” intervinieron también Miquel Bassols y Guy Briole, los textos de ambas ponencias se encuentran en la rúbrica AMP: De Río a Barcelona, de la Revista Lacaniana 21. Versión establecida por Guy Briole, Hervé Damase, Pascale Fari et Ève Miller-Rose. Texto no revisado por el autor y publicado con su amable autorización.
2. Lacan J., El Seminario, libro 20, Aún, Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 158.
3. Cf. Miller J.-A., “Un rêve de Lacan”, en *Le réel en mathématiques : psychanalyse et mathématiques*, actas del coloquio de Cerisy del 3 al 10 de septiembre de 1999, obra colectiva/dir. Pierre Cartier et Nathalie Charraud, Agalma/Seuil, colección Champ freudien, 1966.
4. Lacan, J., contraportada de los Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975.
5. Miller J.-A. “L’orientation lacanienne. L’Être et l’Un”, enseñanza pronunciada en el marco del Departamento de psicoanálisis de la Universidad de París VIII, 2011, inédito.
6. El texto de la ponencia de G. Brodsky: “De creyentes e incautos, fue publicado en *Lacaniana nº 20 “Carta al padre”*, Grama. Bs As., junio 2016, pp.112-116-
7. Ambas ponencias fueron pronunciadas en una mesa que tenía por título “Hacerse incauto de un real: ¿Qué quiere decir ‘creer en el sinthoma’?”
8. Lacan J., El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1964, especialmente p. 39-42.
9. Lacan J., El Seminario, libro 20, Aún, op. cit. Cf. También Lacan J., “Joyce el Síntoma” [Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 591 y siguientes] donde Lacan emplea la escritura “LOM”.
10. Spinoza B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, México, FCE, 2005. Cf. También el comentario de J.-A. Miller en *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 42-43.
11. Lacan J., El Seminario, libro 20, Aún, op. cit., p. 144: “Hablo con mi cuerpo, y sin saber”.
12. Aristóteles, “Acerca del alma”, Gredos, 2014, ES.
13. Lacan J., El Seminario, libro 20, Aún, op. cit., p. 134: “el hombre piensa con –instrumento– su alma”. Cf. también Lacan J., “Joyce el Síntoma”

ma”, op. cit., p. 592.

14. Lacan J., El seminario, libro 23, El sinthome, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 18: “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir”.
15. Lacan J., “Joyce el Síntoma”, op. cit., p. 592: “mi expresión parlêtre [hablaser] que sustituirá al ICS de Freud (inconsciente, que se lee así)”.
16. Barthes R., El placer del texto, Madrid, Siglo XXI, 2007.
17. Wittgenstein L., Tractatus logico-philosophicus [1921], Madrid, Tecnos, 2007.
18. Wittgenstein, Investigaciones filosóficas, Barcelona, Crítica, 2008.
19. Lacan J., “Radiofonía”, Otros escritos, op. cit., p. 434.
20. Lacan J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, Escritos 1, op. cit., p. 251 y “Discurso de Roma”, Otros escritos, op. cit., p. 151-155.
21. Lacan J., “Televisión”, Otros escritos, op. cit., p. 543.
22. Lacan J., “Joyce el Síntoma”, op. cit., p. 592.
23. Lacan J., El Seminario, libro 20, Aún, op. cit., especialmente p. 109-112.

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

Los confines de la caridad freudiana

Leonardo Gorostiza

La resonancia de un nombre

La semana pasada, aún en Buenos Aires, minutos antes de comenzar a escribir esta intervención, volvía a leer el itinerario de vuelos que me traerían hasta aquí. Se me hizo entonces presente que el avión en el que iba a viajar habría de aterrizar - tal como ocurrió ayer por la noche- en el aeropuerto de Belo Horizonte, es decir, en el Aeropuerto Internacional Tancredo Neves. Pero como se trata de un aeropuerto que tiene varios nombres, también se me hizo presente que al mismo tiempo estaría aterrizando en otro aeropuerto, en el Aeropuerto de Confins, es decir -en español- el Aeropuerto de los “Confines”.

Así, pensé que lo mejor sería incluir en el título de esta breve intervención, en lugar de la palabra “límites”, la palabra “confines”.

Dicho de otro modo, se me hizo claro -por la resonancia que me suscitó el nombre del aeropuerto- que durante este Congreso habremos de trabajar no sólo en torno a los límites de lo simbólico -en el sentido negativo de una “limitación” de lo simbólico y de la declinación del viejo orden simbólico-, sino que también habremos de hacerlo en torno a la pregunta de hasta dónde es posible operar con lo simbólico en la práctica analítica, es decir, hasta donde pueden llegar los poderes de la palabra y del significante -cuáles son sus “confines”-, en su relación con lo real. Ocurre que en castellano -no sé si es lo mismo en la lengua portuguesa- la palabra “confines”, no obstante ser un sinónimo de “límites”, evoca al mismo tiempo algo así como el punto más alejado, el punto más extremo, al cual se puede llegar. Mientras que el término “límite” tiende a deslizarse semánticamente hacia la idea de una separación neta, nítida, entre dos territorios.

De allí entonces el título que hoy les propongo: “Los confines de la caridad freudiana”. Título donde la fórmula “la caridad freudiana” es lo que viene al lugar de “lo simbólico”. Así, en lugar de “Los límites de lo simbólico”, voy a hablar de “Los confines de la caridad freudiana”.

La caridad freudiana

Creo que muchos de ustedes deben recordar esta fórmula de Lacan acuñada en su *Seminario 20*. Se encuentra en la lección del 20 de marzo de 1973, donde, en el contexto de interrogar qué es el saber, señalaba lo siguiente:

“¿Acaso no es caridad, en Freud, el haber permitido a la miseria de los seres que hablan decirse que existe -ya que hay inconsciente- algo que trasciende de veras, y que no es otra cosa sino lo que esta especie habita, a saber, el lenguaje? Sí, -afirma enfáticamente Lacan- ¿acaso no es caridad anunciarle la nueva de que en todo cuanto es su vida cotidiana encuentra en el lenguaje un soporte de más razón de lo que podría creerse, y que ya hay ahí sabiduría, ese objeto inalcanzable de una búsqueda vana?”[1]

Tomar este sesgo, que implica destacar -como lo hace Lacan- que la invención del inconsciente freudiano, el inconsciente que está estructurado como un lenguaje, es decir, el inconsciente semblante, ha sido un acto de caridad con la especie, es algo que se me impuso cuando, escuchando una conferencia que nuestro colega de la ELP, Oscar Ventura, brindó en la EOL la semana pasada en la perspectiva de nuestro próximo Congreso de la AMP sobre *El orden simbólico en el siglo XXI...*, me dije:

Si Freud mismo afirmó que el psicoanálisis no habría visto la luz de no ser por la declinación de las religiones, ¿por qué no pensar que la invención del inconsciente freudiano ha sido algo así como la invención de un nuevo orden simbólico ante la vacilación del orden simbólico preexistente? ¿Y cómo no ver, en el hecho de que Lacan haya reiterado en varias oportunidades que su proyecto consistía en abordar “el proyecto freudiano al revés”, que para él precisamente se trataba de cuestionar los límites del proyecto freudiano en lo que este tuvo de acto de caridad con la especie?

Que Lacan haya hecho equivaler el discurso del amo tradicional al discurso del inconsciente freudiano, es prueba de ello y nos pone sobre la perspectiva de que el discurso analítico –abierto por Freud, pero solo escrito como tal por Lacan- puede constituir el operador de un nuevo “ordenamiento” –lo digo en el sentido en que los términos del discurso se “ordenan” de una determinada manera y secuencia-, un nuevo orden que no tenga una relación de desconocimiento con lo real.

Esto presupone, que el discurso analítico, el psicoanálisis, efectivamente puede operar, es decir, tener efectos. Y que toda la cuestión es cómo verificar que esos efectos tienen alcance sobre lo real. Lo cual introduce una pregunta. La pregunta acerca de qué manera, por qué medios, es que el psicoanálisis opera.

Es desde esta perspectiva, retomando lo que dije en el último Congreso de la NLS en Londres hace exactamente un mes, que hoy quiero interrogar con ustedes los límites de lo simbólico en la experiencia analítica, hoy. “Límites”, cuyo plural indica que al menos se trata de dos límites:

Primero, el límite del significante ante lo real, es decir, ante la imposible escritura de la relación sexual.

Segundo, el límite del significante ante el goce opaco del *sinthome* que, estrictamente hablando, no se confunde con lo real en tanto tal.

Así, esta perspectiva –la de cómo opera el psicoanálisis en los confines de lo simbólico- nos lleva hacia la interrogación por aquello que es el operador central en la práctica analítica, es decir, la pregunta por el deseo del psicoanalista. El *Seminario 11* -ustedes lo saben- aborda esta interrogación de manera decidida: “¿Cuál es el deseo del analista? ¿Qué ha de ser el deseo del analista para que opere de manera correcta?”[2], se pregunta una y otra vez Lacan.

Ahora bien, dicho esto, ¿acaso deberíamos concluir que no es posible dar cuenta de los modos en que el psicoanálisis opera y que debemos siempre reconducirlo al deseo del analista como operador central? De ninguna manera.

En esta oportunidad, lo que intentaré transmitirles será otro ángulo. Un ángulo muy preciso que es lo que de algún modo está resumido en el título que propuse para la intervención que hice en el Congreso de la NLS y que era el siguiente: “El goce y sus meteoros”.

El goce y sus meteoros

Cuando le hice llegar a Anne Lysy, actual Presidenta de la NLS, este título, ella me respondió diciéndome que era un título “evocador”. ¿“Evocador” de qué?, me pregunté. Pensé entonces que se refería a que evoca el título de la última lección del *Seminario 3*, titulada “El falo y el meteoro”, donde Lacan, de alguna manera, anticipa la que sería luego su noción de semblante.

Ustedes saben que los meteoros son fenómenos físicos de agua, viento, polvo, eléctricos –como el trueno- o bien luminosos, por ejemplo, como el arco iris. Y el rasgo que los caracteriza es lo que Lacan destaca en la última lección del *Seminario 3*: que detrás de un meteoro, nada se oculta.[3] O bien, que se oculta “nada”.

En este sentido, y aunque el título que entonces propuse pueda evocar el de esa lección, debemos situar una diferencia fundamental. Que no se trata ahora de dos elementos yuxtapuestos que corresponden a un mismo registro, ambos en el registro del semblante, el falo y el meteoro, sino de dos registros diversos: el goce, que es una referencia al cuerpo real, y los meteoros, en plural, que son sí del orden del semblante.

De este modo, creo se vislumbra a donde apunto. A interrogar aquello que alguna vez Jacques-Alain Miller llamó “el problema de

Lacan”[4] y que es el núcleo mismo de la pregunta acerca de cómo opera el psicoanálisis.

Porque “el problema de Lacan” -que sigue siendo nuestro problema- consiste en elucidar cómo con la palabra, con el lenguaje, con el sentido, es posible intervenir sobre lo real de un cuerpo, es decir, sobre el goce. Dicho de otro modo, de qué modo la operación analítica es capaz, por medio de los semblantes, de los “meteoros” de la palabra, tener un efecto real. En cierto modo, este es el corazón de lo que habremos de trabajar en este Congreso de la EBP.

Y para avanzar en este sentido, voy a partir de unas indicaciones de Lacan presentes en su *Seminario 20, Aún* que me parecen cruciales para interrogar cómo es que el psicoanálisis opera para alcanzar los confines de lo simbólico.

El núcleo elaborable del goce

Allí, Lacan dice que en el análisis no nos las vemos más que con el amor, y que “no es por otra vía por donde *opera*”. Se trata entonces de la transferencia en cuanto no distinguible del amor y cuyo fundamento -Lacan lo recuerda- él mismo despejó mediante la fórmula del *sujeto supuesto saber*. [5]

Como seguramente muchos de ustedes deben recordar, durante el Congreso de la EBP en Florianópolis, hace dos años atrás, destacué algo sobre lo cual Miller ha insistido: que el *sujeto supuesto saber* es, como el arco iris, del orden del semblante, es decir, un meteoro -si puedo decirlo así- producido por y en la experiencia analítica. Pero además que para que este operador sea eficaz es necesario que otro semblante, otro meteoro, sea emplazado en transferencia ya que constituye su resorte fundamental. Me refiero, por supuesto, al objeto *a*. Objeto *a* que Jacques-Alain Miller llamó “el arco iris del goce”. [6] Este fue precisamente el título de mi intervención en Florianópolis.

Dejo esto ahora en suspenso para retomar lo que Lacan indica en su *Seminario 20*. Un poco más adelante él vuelve a hablar del amor.

“El amor mismo -señala- (...) se dirige al semblante (...), al semblante de ser.” Es decir, se dirige a un ser que no es allí nada y que no está sino “supuesto a ese objeto que es el *a*.” [7]

Y es precisamente en este contexto donde introduce esta fórmula que entiendo es una guía fundamental para concebir cómo el psicoanálisis opera al orientarse hacia los confines de lo simbólico. Dice así: “...el goce sólo se interpela, se evoca, se acosa o elabora, a partir de un semblante.” [8]

Podemos preguntarnos entonces a partir de qué semblante privilegiado es que el goce se elabora. La respuesta viene rápida: a partir del objeto *a* en tanto semblante, es decir, en tanto semblante de ser.

Haciendo una suerte de cortocircuito, e inspirado en las últimas sesiones del curso de Jacques-Alain Miller, podría decir que la condición de la operación analítica es que algo del goce del síntoma, que es del orden de la *existencia*, es decir, que *existe*, debe trasladarse al objeto *a* como semblante, que es del orden del *ser*. Dicho de otro modo, que algo del *goce opaco* del síntoma, goce opaco al sentido, debe emplazarse en transferencia vía el objeto *a*, volviéndose así, *goce transparente* al sentido. Es así como entiendo lo que pocos años más tarde, en 1974, Lacan diría en su texto titulado “La tercera”: “... solamente por medio del psicoanálisis *este objeto* (el objeto *a*) *constituye el núcleo elaborable del goce*...” [9] Para luego agregar que “...todo goce está conectado con este lugar del plus de gozar...” [10], que es precisamente el lugar del objeto *a*.

Tenemos entonces, dos meteoros, dos semblantes operatorios de la experiencia analítica que deben articularse pero que no se confunden: el objeto *a* y el sujeto supuesto saber. Dos operadores que podemos llamar los meteoros del goce, en el doble sentido del genitivo. En el sentido de que es con esos meteoros que el goce puede interpelarse, elaborarse, pero también en el sentido de que ambos surgen del goce mismo del *parlêtre*. Es lo que Lacan demostró -tal como lo subrayé en Florianópolis- en su escrito *Televisión*: de qué manera del parpadeo de Beatrice -la Beatrice del Dante- y del resto que de ello resulta, surge el Otro del amor, es decir, cómo de la repetición pulsional donde el sujeto es siempre feliz, cómo es posible que de ese goce, emerja el Otro del

amor[11], que emerja, podríamos decir, el arco iris del inconsciente transferencial.

Dos semblantes operatorios entonces, pero donde es imprescindible que uno de ellos esté en funciones, el objeto *a*, para que el otro, el *sujeto supuesto saber*, sea efectivo. En cierto modo, esta antecendencia lógica en la transferencia es algo que Lacan ya señalaba en el *Seminario 11* cuando, al tiempo que introducía con trompetas la noción de sujeto supuesto saber, no dejaba de indicar que la transferencia se inicia, despunta, en el tiempo lógico de la separación como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Es decir, precisamente en el momento en que el sujeto se conecta con el deseo del Otro, cediendo el objeto *a*. Solo habiéndose operado este paso es que la transferencia en su vertiente “alienación”, es decir, como sujeto supuesto saber, podrá emplazarse como conviene. Y para que esto ocurra, puede ser necesaria la intervención del analista. Necesaria aunque contingente.

Las formas del objeto

En las vueltas de un análisis se trata siempre de despejar las diversas formas del objeto, las diversas “sustancias episódicas” como las llama Lacan, en torno a las cuales la pulsión hace su recorrido. En dichas vueltas la elucidación del objeto escópico cumple un papel privilegiado por cuanto es aquél donde el escenario del fantasma encuentra su soporte fundamental ya que en dicho objeto el punto de angustia y de deseo coinciden. Formidable defensa frente a la angustia que habría que atravesar.

Pero antes de concluir este punto no quiero dejar de hacer las siguientes precisiones.

Primero, que no hay que confundir el ojo con el objeto *a* en tanto mirada, ni cada una de esas sustancias episódicas, con el objeto *a* -sí puedo decirlo así- en tanto tal. Porque el objeto mirada, no es el ojo, aunque éste le preste su soporte imaginario. El objeto mirada es, por ejemplo, el hueco de la hendidura donde el ojo calza. Así como el objeto oral no es el pecho sino el orificio de la boca y el anal no son las heces sino también el orificio en torno al cual el esfínter se contrae. Es decir que el estatuto del objeto *a* en tanto tal, aunque es del orden del semblante, es más bien el de un vacío en torno al cual la pulsión hace su recorrido y, en ese recorrido, “se goza”.

Segundo, quiero destacar que estos meteoros del goce que son las diversas formas del objeto *a*, no es sino lo que surge cuando el objeto *a* en tanto tal[12], el objeto del cual no hay ninguna idea, es decir que no tiene forma –son palabras de Lacan-, “se rompe en fragmentos”. Y estos fragmentos sí son identificables corporalmente, es decir, pueden ser identificados, pueden ser nombrados. Es así que el objeto puede advenir como el núcleo elaborable del goce en el análisis.[13]

En este sentido, y si bien se trata también de un semblante, podemos decir que el objeto *a*, aunque no se confunde con lo real, no es un semblante como los demás. Es un semblante privilegiado de la operación analítica, condición de posibilidad para acceder luego a los confines de lo simbólico.

El analista de la clínica del *sinthome*

Como recordé en Florianópolis, en la conferencia donde Jacques-Alain Miller introdujo la fórmula “el arco iris del goce”, él ya se preguntaba acerca de cómo sería una experiencia analítica que no hiciera del objeto *a* su última palabra sino tan solo un arco iris. [14] En otros términos, ¿qué sería una experiencia analítica que no hiciera del arco iris del goce su última palabra y apuntara más allá de los confines de lo simbólico?

Sería hacer del goce opaco del *sinthome* no la “última palabra” de la experiencia analítica sino un punto fijo de orientación hecho a partir de aquello que la palabra, el semblante, jamás podrá nombrar pero sí indicar. Y al hacerlo -ya que en la clínica del *sinthome* podemos afirmar que no hay, en sentido estricto, “la última palabra” por cuanto se prosigue permanentemente la conversación con lo real- una palabra sí puede volverse la palabra del fin (*la fin mot*)[15], que no es lo mismo que la última palabra. La palabra del fin es la que tiene la función de indicar lo absoluto de un goce singularísimo fuera de sentido[16], y que es lo que Lacan en *Aún* llama “S1, el significante del goce”. [17] Se trata de aquél semblante que designa –retomando la fórmula de Lacan en el *Seminario 11*-

la “diferencia absoluta”. “Absoluta” a entender como la diferencia de un significante que ya no es relativo a otro significante y que, por lo tanto, no cumple la función de representación, sino la función de indicar el goce singularísimo donde se sitúa ese resto incurable llamado *sinthome*.

De este modo, el analista de la clínica del *sinthome* es aquel que puede advenir en una experiencia analítica llevada hasta los confines de lo simbólico donde el arco iris del goce ya no es la última palabra. ¿Y cuál sería la definición mínima de ese analista?

La de un sujeto que, habiendo captado su goce irreductible fuera de sentido[18], puede entonces hacer uso de los meteoros del goce sin creer en ellos.

Pero además, sería la definición de un sujeto que ha podido liberar un espacio de su propio goce a partir del cual le sea posible alojar el goce que, en otro, es causa del deseo.[19]

Dicho en otros términos: no es con su *sinthome*, con el goce opaco e irreductible de su *sinthome*, que el analista operará en su acto, sino con el deseo del psicoanalista. Deseo surgido de dicho goce y por ello “impuro” –es decir, que conserva vestigios de ese goce, lo cual le da su estilo-, pero también, a distancia de él.

Así, entiendo que el analista de la clínica del *sinthome* –que es la de nuestros días, la del orden simbólico del siglo XXI- sería aquél que habiendo descubierto que la belleza del arco iris no es real no por ello permanece en la nostalgia por el saber vano surgido del acto de caridad freudiano, ese saber vano que irremediabilmente se escabulle al atisbar el agujero traumático de la no relación sexual, el agujero en cuyos confines, su goce se alojaba.

NOTAS

* Versión reducida y ligeramente modificada de la intervención efectuada en el IXº Congreso de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis (EBP), realizado en la ciudad de Tiradentes, Brasil, el 29 de abril de 2011, bajo el título “Los límites de lo simbólico”.

1. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, pág. 116.
2. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Argentina, 1987, pág. 17.
3. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Paidós, Argentina, 1984, pág. 452.
4. Miller, Jacques-Alain, *Donc, La lógica de la cura*, Paidós, Argentina, 2011, pág. 307.
5. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, pág. 83.
6. Miller, Jacques-Alain, “El analista y los semblantes”, Conferencia pronunciada en Bs. As. El 23 de diciembre de 1991, publicada en *De mujeres y semblantes*, Cuadernos del Pasador 1, Argentina, 1993.
7. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, pág. 112.
8. *Ibidem*.
9. Lacan, Jacques, “La tercera”, en *Actas de la Escuela Freudiana de París, VII Congreso Roma 1974*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980, pág. 172. Itálicas mías.
10. *Ibidem*, pág. 103.
11. Lacan, Jacques, *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*, Anagrama, Barcelona, 1996, pág. 108.
12. Es un modo aproximado de designar lo que en realidad sería el borde real del objeto *a* en el agujero central del nudo Borromeo delimitado por el cruce de los tres registros.
13. Lacan, Jacques, “La tercera”, *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Argentina, 1988, págs. 89/90.
14. *Ibidem*.
15. Miller, Jacques-Alain, *Cosas de finura*, Lección XII, (18 de marzo de 2009)
16. El vocablo “*fin*” en su sentido antiguo funciona como adjetivo indicando algo “extremo, completo, absoluto”. Cf. Rey, Alain et Sophie Chan-

treau, *Dictionnaire des Expressions et locutions, Collection "les usuels", Le Robert, París, 1993.* (El acento que queremos dar no es el de completud sino el de indicar un absoluto para el sujeto, es decir lo que escapa al relativismo del significante en tanto es índice de una substancia gozante ubicada por fuera de los equívocos significantes).

17. Op. cit., Paidós, Barcelona, 1981, pág. 114.
18. Miller, Jacques-Alain, "Cosas de finura en psicoanálisis", Curso de la Orientación lacaniana del 10 de diciembre de 2008.
19. Miller, Jacques-Alain, Intervención en las Jornadas de la ECF del 12 de octubre de 2008, en la página web de la ECF.

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

La dimensión real del inconsciente... transfe- rencial *

Fernando Vitale

Tengo para mí que desde hace ya algún tiempo nuestras indagaciones nos han hecho entrar en un terreno que nos puede dejar un tanto empantanados.

Comienzo entonces por intentar ubicar con la mayor precisión posible como se me presentan a mi, las coordenadas del asunto.

Como lo ha planteado recientemente M. H. Brousse, toda la enseñanza de Lacan está construida para impedir que los avances que iba realizando en la indagación de los fundamentos de nuestra practica, quedaran reducidos al ámbito de la doxa.

Detener y coagular los términos de una indagación en movimiento, corre siempre el riesgo de desembocar allí. Es lo que creo puede ocurrirnos hoy con la utilización que hacemos del binario despejado por Jacques Alain Miller mediante el cual diferencia un estatuto del inconsciente en tanto transferencial, de lo que denominó el inconsciente real.

Hace más de tres años en la conferencia de clausura del X Congreso de la AMP "Habeas corpus"[1], JAM planteó que haber hecho girar la brújula de la Asociación Mundial en la dirección de la última enseñanza de Lacan, hizo que los trabajos desarrollados en relación al tema del Congreso que fue *El cuerpo hablante. El inconsciente en el siglo XXI*, dieran por resultado que el inconsciente quedara en cierto modo opacado y en segundo plano y que eso no era algo del todo injustificado.

Es evidente que los desarrollos que realiza Lacan en su última enseñanza favorecen efectivamente esa dirección.

Tomemos solo como ejemplo dos afirmaciones del *Seminario 23*. Una de ellas se encuentra en el capítulo "Del inconsciente a lo real": "*La instancia del saber que Freud renueva, quiero decir innova con la forma del inconsciente, no supone en absoluto obligatoriamente lo real del que me sirvo*"[2] -a lo que agrega- que con su nueva noción de sinthoma se propone llevar a un segundo grado la elucubración freudiana.

Un poco más adelante, en el capítulo "La escritura del ego", pág. 142 dice: "Freud sostiene todo en la función del padre. Yo intento dar otro cuerpo a esa intuición con mi nudo Bo que está bien pensado para evocar el monte *Neubo*" jugando justamente con el nombre del monte donde Moisés vislumbró la tierra prometida justo antes de morir.

Es absolutamente pertinente que el hecho de que el inconsciente quedara como opacado y en segundo plano genere inquietud y que haga necesario retomar el trabajo para encontrar la buena perspectiva que nos permita retornar allí, desde un nuevo punto de vista.

Como dice Freud en la "Conferencia 29"[3] -en referencia a los sueños pero que podemos extender a todas las llamadas formaciones del inconsciente- dicha doctrina era y aun es hoy para nosotros una especie de *shibolet*, una especie de contraseña que permite reconocernos entre aquellos que seguimos amando al psicoanálisis de los que o nunca lo han hecho o ya lo han abandonado detrás de de los nuevos becerros de oro que nos ofrecen las neurociencias y el cognitivismo.

Voy al grano entonces, si lo que resta de lo que dio el análisis del inconsciente como el único real que logró finalmente atravesar la prueba óptica de la existencia, es el estatuto del Uno en tanto completamente solo, ese que *lalengua* vehiculiza y que introduce ese tipo de goce parasitario y fuera de cuerpo que llevó a Freud a forjar la noción de pulsión de muerte, ¿en qué real se sostiene

nuestra práctica, o es que en ella no hay otra dimensión real en juego que la de lo real del Uno?

Si lo único real residiera allí -en esa dimensión fuera de sentido que no parece tener tratamiento posible puesto que todo lo que podemos hacer con el único medio que disponemos que es la interpretación, no podría ni siquiera rozarlo- ¿cómo es que no hemos cerrado todavía nuestros consultorios y que encima tengamos el tupé de en algunos casos seguir sosteniendo esa práctica retro que -como vamos a escuchar hoy- fomenta o al menos permite que quienes siguen acudiendo a nuestra consulta continúen interesándose en descifrar esos desechos de la vida psíquica?

Exagero al máximo los términos del asunto puesto que me parece de interés no pasar por alto esta cuestión.

Justamente por eso me resultó especialmente pertinente una observación que para nosotros argentinos -que tenemos tan naturalizada la práctica del psicoanálisis- debería al menos impactarnos un poco. En la conversación ocurrida en París luego de la presentación del argumento del próximo Congreso que realizaron Fabián y Silvia, Eric Laurent recortó un extracto de la conferencia de Miller que cité antes, diciendo que le pareció una fórmula extraordinaria y a la vez muy sutil. Miller afirma allí que la existencia de eso que llamamos el inconsciente no va en absoluto de suyo y que es totalmente legítimo que no se espere nada de ninguno de esos desechos de la vida psíquica inmortalizados por Freud.

¿Cómo es eso?

En efecto, afirmar que esos fenómenos son en sí mismos formaciones del inconsciente como si estuviéramos hablando de algo tan incuestionable como la ley de gravedad, tiene algo no solo de gratuito sino también de renegatorio.

Recordar eso es afirmar que dichos fenómenos de ningún modo llevan necesariamente al terreno de eso que llamamos la transferencia. Para ello, se necesita previamente obtener un consentimiento -que aprendimos de entrada con Lacan que de ningún modo se puede reducir a la dimensión de un contrato- y que en ese consentimiento hay en juego indudablemente un fenómeno de creencia. Sin esa puerta de entrada, no hay acceso al inconsciente.

Ahora bien, ¿pero en qué se sostiene ese fenómeno de creencia, cuál es su soporte?

La introducción del Otro

Ya en el *Seminario 10*, Lacan había dejado planteadas algunas cuestiones que considero valen la pena ser reconsideradas hoy a la luz de los recursos que nos brinda la última enseñanza.

Planteaba entonces que si el síntoma no puede ser interpretado directamente, es porque se necesita previamente la instalación de la transferencia a la que define allí como lo que denomina la introducción del Otro.

Lo sorpresivo es que eso que llama la introducción del Otro y en el que se juega lo que nombra como el estatuto salvaje de la transferencia, lo hace equivalente a lo que ocurre cuando se da en la tecla en la resolución del *acting out*. Considera esa operación como el paso previo imprescindible para que la transferencia simbólica propiamente dicha -a la que llama en cambio la transferencia domesticada- pueda ser instalada. Lo impactante es que si bien parte de la clínica de ciertos casos donde dicha domesticación es especialmente problemática, lo generaliza planteando que se juega allí el aspecto más real de la transferencia.

Lejos entonces de repetir lo ya sabido sobre las coordenadas de la entrada en análisis, vemos formulado allí que dicha entrada no podría producirse si el futuro analizante no obtiene previamente la indecible certeza de sentir que tiene lo que llama un lugar en el deseo del Otro.

¿Pero de qué se trata ese enigmático lugar?

Para colmo de males, que eso sea algo que es posible articular no lo hace al mismo tiempo para Lacan menos inarticulable, es decir imposible de extraer de la dimensión de un: a buen entendedor... Eso no significa que Lacan no lo considere al mismo tiempo como algo fundamental que hace al deseo del analista.

Quedémonos entonces con lo siguiente: ¿Cuál es entonces el estatuto de esa enigmática Otredad sin la cual la función del S.s.S no podría resultar operativa?

El Otro del Uno

Que se haya verificado que el síntoma no se evapora una vez descriptado su mensaje, no significa que no se produzcan efectos si se consiente con poner al trabajo la hipótesis del inconsciente. Lo difícil es encontrar los instrumentos adecuados para teorizarlos, cuestión crucial para avanzar en el entendimiento de eso a lo que llamamos interpretación analítica y en los resortes en que se fundaría su eficacia.

Como vimos, si partimos de la tesis del Uno en tanto completamente solo, la pregunta se desplaza a cómo entender la operación que le permitiría su anudamiento a la transferencia.

Que la experiencia analítica haya revelado la inexistencia del *partenaire* con el que el Uno podría escribir la relación sexual, no es contradictorio con la pregunta acerca de cuál es entonces el Otro de ese Uno, ese nuevo *partenaire* que introduce la transferencia analítica.

Una respuesta la encontramos cuando Lacan afirma que el Otro del Uno es el cuerpo, pero no cualquier estatuto del cuerpo, sino el cuerpo en tanto conjunto vacío y como desarrolla Miller en la “Nota paso a paso” del *Seminario 23*, ese cuerpo como conjunto vacío no proviene de *lalengua*.

Pero entonces, ¿qué estatuto del cuerpo es el que puede funcionar como conjunto vacío para el Uno; es decir, como el lugar donde el Uno puede encontrarse con algo que por estar justamente vaciado del goce que vehiculiza el mismo Uno, le sea radicalmente Otro?

Lo real de la transferencia positiva

En el texto presentado en el último Congreso de Barcelona[4], Eric Laurent planteó que si bien es cierto que hay pocas referencias a la transferencia en la última enseñanza de Lacan, hay un pasaje preciso del “Seminario 24” que resulta fundamental para poder seguir su último viraje. Allí Lacan vuelve a interrogarse sobre aquello que llamamos transferencia positiva planteando que si bien intentó fundarla con la noción de S.s.S, no considera con ello haber desentrañado su misterio.

Dice allí que la afirmación de que el Otro no existe, no implica dejar de interrogar cuál es el tipo particular de Otredad que introduce nuestra práctica. Agrega entonces que el hecho de que esa Otredad –a diferencia del Uno- no tenga prueba lógica de existencia, no significa desconocer su referencia a un real de un goce Otro del que lo único que se puede decir es que “eso se siente”.

Es entonces la experiencia de ese Otro goce indistinguible de eso que se llama amor, lo que constituye el soporte real que da sostén a la creencia en el inconsciente.

Pero cómo, ¿no era ese un puro fenómeno simbólico, una formación de vena que se desprendía de la estructura misma del significante? No, no es así para Lacan en su última enseñanza donde ese goce Otro encuentra finalmente su lugar en la escritura del Nudo entre Imaginario y Real justamente por fuera del campo de lo Simbólico.

Ya en su texto “Una fantasía” Miller había dejado abierta la exploración de esa referencia cuando planteaba que: “*Las consideraciones que he debido saltar conducían a una inversión de lo que decimos tradicionalmente: el S.s.S es pivote de la transferencia. Me parece que el último Lacan dice otra cosa, dice más bien: la transferencia soporte del S.s.S. En otras palabras, señala que lo que hace existir al inconsciente como saber es el amor*”. [5]

Así como en el zen diferentes artes pueden servir de medio para la realización del mismo objetivo, si sostenemos hoy que ya no hay indicaciones precisas para la oferta del psicoanálisis, es que sea cual fuere el ámbito donde transcurra nuestra práctica, se

trata siempre de la misma cuestión: como lograr con la palabra introducir el vacío que haga resonar esa Otredad en el cuerpo que le de una operatividad real al No Todo frente al goce del Uno.

Concluyo entonces con una cita del *Seminario 20* donde podemos observar como entendía Lacan la emergencia misma del discurso analítico. Dice allí que mientras dure ese pequeño giro, ese pequeño paréntesis que homologa al meteoro que constituyó la invención del “*amor cortés ocurrida justamente cuando la diversión hommo-sexual* (con doble m de hombre; es decir, de ese goce que tiene como partenaire el objeto *a*) *había caído en la más suprema decadencia*” [6], se podrá tal vez vislumbrar algo en lo tocante al Otro.

NOTAS

* Trabajo presentado en la Jornada de la Red de la EOL, 8 de junio de 2019, en la Plenaria “Lapsus, sueño, síntoma”.

1. Miller, J.A. “Habeas Corpus”, en *Revista Lacaniana* N° 21. Publicación de la EOL. Octubre 2016.
2. Lacan, J. *El Seminario Libro 23. El sinthome*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2006. p. 130.
3. Freud, S. “Conferencia 29. Revisión de la doctrina de los sueños” en *Obras Completas. T. XXII*. Amorrortu editores. Buenos Aires 1997.
4. Laurent, E. “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, en *Revista Virtualia* N° 36, Marzo 2019.
5. Miller, J.-A. “Una fantasía” en *Revista Lacaniana* N°3. Publicación de la EOL. 2005. p.19.
6. Lacan, J. *El Seminario Libro 20 Aún*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1995. p. 104.

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

De creyentes e incautos [1]

Graciela Brodsky

El misterio del cuerpo que habla

¿Por qué no hablan los planetas? se preguntaba Lacan en mayo del '55. Dio varias respuestas: porque no tienen boca, porque no tienen tiempo y, por último, concluyó que si ya no hablaban era porque la ciencia los había hecho callar.

Mutatis mutandis, ¿si los humanos hablan, será que la ciencia no resolvió todavía el misterio de esos cuerpos que no son celestes sino amarillos, rosados, cobrizos, negros, que tienen volumen, que suelen ser redondos o alargados, rectos, encorvados, cuerpos que no giran en redondo sino que se chocan, que no saben mantener la buena distancia entre sí, que se agitan sin mover la cola, que lloran sin ser cocodrilos, que ríen sin ser hienas, que hablan sin ser loros y que aparentemente todavía tienen algo para decir que no está escrito, como la naturaleza, en lenguaje matemático?

¿Por qué esos cuerpos siguen hablando? Eso todavía es un misterio.

La cuestión me obsesionó desde niña y me llevó en la adolescencia a hacer una investigación que tenía por pomposo título “Ontogenia y filogenia del lenguaje”.

Después vino el estructuralismo, la *Lectura estructuralista de Freud*, como conocimos en Argentina a los *Escritos* de Lacan, y eso calmó mis ánimos. ¿Qué alivio leer que Althusser afirmaba que la pregunta por el origen erasiempre religiosa, que en última instancia remitía a Dios y que eso estaba reservado a los misterios!

¡Vade retro! ¿Acaso no queríamos ser científicos, lo más científicos posible? ¿Acaso la ciencia no consiguió avanzar cuando dejó de lado la pregunta por el origen? Olvidemosla diacronía, que desemboca en la escatología de la historia, y tomemos sólo lo sincrónico: hablamos, es un hecho. Tan es así que cuando no hablamos no podemos menos que sospechar la enfermedad del *parlêtre*. ¿No nos enseñó Lacan que no basta con saber por qué su hija es muda, sino que además hay que hacerla hablar? Seamos pragmáticos y limitémonos a pensar en las consecuencias que hablar tiene para nosotros y para los otros. ¿Por qué hablamos? Eso es un misterio. Y si a eso se le agrega que normalmente hablamos sin saber lo que decimos, que engañamos queriendo ser francos, que lastimamos queriendo agradar, que enamoramos queriendo maltratar, hay que suponer que no sólo hablamos, sino que dentro de mí mismo otro habla por mí cada vez que abro la boca. De ahí a la hipótesis del inconsciente, sólo hay un paso. Aunque fue necesario pasar por el oráculo, por las pitonisas, por las anunciaciones varias hasta llegar a Freud y su suposición.

El verdadero misterio de esos cuerpos hablantes que somos es que hablamos sin saber lo que decimos: el inconsciente es el misterio del cuerpo hablante. Y si eso es real es porque no se tiene la menor idea de cómo esas tres cosas —el inconsciente, el cuerpo y el lenguaje— se juntan. En algún momento Miller aventuró la hipótesis de que la perspectiva borromea fue el intento de Lacan de resolver ese misterio.

Crear en el inconsciente

¿Freud creía en su hipótesis para explicar el misterio del cuerpo hablante? En todo caso, hizo todo lo que pudo para demostrarla

y convencernos de que creyésemos en el inconsciente. Para que lo verificáramos en cada sueño, en cada lapsus, en cada acto — fallido o logrado— de nuestra vida, en cada síntoma de nuestro padecer. Si el diagnóstico universal de ese médico que satirizó Moliere era “el pulmón”, la respuesta de ese médico vienés que nos conquistó fue “el inconsciente”. Y a tal punto nos convenció que Lacan pudo decir, cuando creaba su Escuela, que creer en el inconsciente era la condición para reclutarse. ¿Somos la secta que cree en el inconsciente, así como otros creen en la reencarnación? Si no vieron la serie francesa *Les revenants*, se las recomiendo. Los primeros capítulos, escritos por Emmanuel Carrère, valen la pena.

¿Para Freud, el inconsciente era algo real? En todo caso, yacorde con el cientificismo de su época, él creía que había saber en lo real, saber en reserva, esperando al buen prestidigitador que lo trajera a la luz, como les recuerda Lacan a los italianos. Eso no le impidió interesarse de una manera sorprendente en el ocultismo. ¿Creía Freud que allí encontraría un real separado del saber, ajeno a la ciencia y a su inconsciente? Lacan no lo desmiente: “no creía para nada en eso, pero se dejaba engañar [être dupe] por lo real”[2].

Creer en el inconsciente sería creer que el misterio del cuerpo hablante podría transformarse en un problema que tendría una solución. Creer en el inconsciente sería creer que el misterio del cuerpo hablante podría transformarse en un enigma que conseguiría ser descifrado, interpretado, significado. Creer en el inconsciente sería creer que el misterio del cuerpo hablante, resuelto como se resuelve un problema bien planteado o descifrado como se descifra un enigma encriptado, podría revelar, a la larga, el sentido de la vida. Creer en el inconsciente sería confiar, como Freud, en que de una vez por todas, el misterio del cuerpo hablante podría ser revelado por la interpretación. Y que su nombre, levantado el velo del pudor en la Villa de los misterios, sería: falo.

Crear en el síntoma

¿Y nosotros, creemos en el inconsciente? Es decir, ¿creemos en el inconsciente para resolver el misterio del cuerpo que habla? Antes de creer en el inconsciente, creemos en nuestros síntomas, creemos en lo que no anda, en lo que va contra nuestros ideales y contra el sentido común. Antes de creer en el inconsciente, creemos en algo que se vuelve imposible de soportar, y eso ya implica concederle al síntoma el estatuto de real. Experimentamos su consistencia, su insistencia, mucho antes de creer en el inconsciente, mucho antes de que el dispositivo analítico le confiera al síntoma una supuesta significación. “Creencia y real parecen contradictorios [...] pero no lo son, nos enseña Miller. Son correlativos. Decir que el síntoma es un hecho de creencia es no ratificar lo que dice la realidad colectiva con respecto a la cual se mide y se localiza la disfunción sintomática. Es la condición misma para reconocerle su estatuto de real en su no relación con el mundo”[3].

La creencia en el inconsciente es segunda, y depende de que esos casos de urgencia que somos encuentren al analista que se agregue al síntoma. El dispositivo analítico desnaturaliza lo real del síntoma al mismo tiempo que alimenta la creencia en el inconsciente. Creemos en el inconsciente mientras creemos que lo real está articulado como un lenguaje, mientras creemos que el síntoma puede hablar y ser descifrado. Creemos en el mensaje que el síntoma encierra, en el texto que el síntoma cifra, mientras somos analizantes. Es la condición necesaria del análisis y es la condición suficiente de la transferencia. El analizante es un creyente.

“Creo en el goce de la mujer”

Creer en el inconsciente... No es seguro que al final de su enseñanza Lacan creyera en el inconsciente, se burlaba un poco de la creencia de Freud.

¿En qué creía Lacan?

En 1975 le espeta a los alumnos que lo entrevistaban en la Universidad de Yale, en los Estados Unidos: “Todo el mundo es religioso, incluso los ateos. Creen lo suficiente en Dios para pensar que Dios está ausente cuando se enferman [...] pero no, Dios interviene

todo el tiempo, por ejemplo bajo la forma de una mujer”.

En esos años le lanza a su auditorio: “El desafío para cada uno de ustedes es que puedo probarles que creen en la existencia de Dios. El escándalo que el psicoanálisis pone de manifiesto es que actualmente no hay más que el psicoanálisis para probarla, no para probar que ustedes creen en Dios, sino para probar la ex-sistencia de Dios”[4]. Y en el 1972, en “Televisión”, insiste: “Una mirada, la de Beatriz, un parpadeo, menos que nada, y he aquí surgido el Otro que sólo debemos identificar al goce de ella, aquél que Dante no quiere satisfacer [...] pero del que nos enuncia que Dios la colma”. Y J. -A. Miller coloca como colofón: “si es goce de mujer, el Otro toma existencia”.

“Creo en el goce de la mujer” había afirmado Lacan un poco antes, en su Seminario 20: “[...] ¿Y por qué no interpretar una faz del Otro, la faz de Dios, como lo que tiene de soporte al goce femenino?”[5].

Crear en el *sinthome*

Habitualmente, cuando leemos en *RSI* que en el síntoma se cree (y *croire*) lo referimos a la suposición de que el síntoma puede hablar, de que quiere decir algo, y que la palabra, interpretada, revelaría ya no un saber en lo real, pero al menos un sentido en lo real. De esta suposición en el “síntoma charlatán”, como lo llamó alguna vez Miller aquí mismo, en Brasil, se deducen las afinidades de la mujer con el síntoma: ambos son capaces de hablar —no a las paredes, sino a uno, singular— y ambos requieren ser descifrados: es la famosa distinción entre creer en La mujer y crearle a esta, a una.

Pero tal vez haya algo más, y creer en el síntoma, así como se cree en una mujer, implique también todo lo contrario, implique creer en lo que no habla, en lo que no se enlaza, en lo que no puede ser descifrado, en lo definitivamente opaco, en lo que el *sinthome* como real —o al menos como lo más real que tenemos— comparte con el llamado “goce de la mujer”, ese en el que Lacan creía y confiaba probar a través del psicoanálisis.

Esa, en parte, es la tarea que le toca al AE.

Incautos de lo real (*Dupes du réel*)

El dispositivo del pase (no el momento del pase clínico) está tomado por entero en la transferencia, y el mero hecho de dirigirse a otro, ya sea a los pasadores o a la audiencia, reinstala la dimensión discursiva de la experiencia analítica y genera efectos de verdad y de interpretación en el AE. Pero, al mismo tiempo, su esfuerzo de transmisión lo confronta con lo que no pasa, con un elemento absolutamente singular, neológico, sin sentido, y que sin embargo suele decidir la salida de la experiencia. El “calzador sin medida”, el “*rhinocéros*”, la *coureuse*, ese “Niteroi”, ese “miquito”, el “cimino” escrito en la estación de tren (menciono los que me son más familiares), eso no resuena, eso no se entiende, eso no pasa al Otro, que normalmente queda desconcertado por el peso que tienen para el AE esas creaciones insignificantes—como su nombre lo indica—si se las compara con la densidad de la *hystoria* y el saldo de saber del análisis, pero que son la causa más profunda por la que se presenta al pase: intentar hacer pasar eso que brota completamente singular e indemostrable, al campo del Otro. Salvando las distancias, es algo así como la lucha del pobre Cantor con su transfinito.

Lacan se preguntaba si el psicoanálisis no era un autismo de a dos, y tranquilizaba a su público explicando que si no lo era, se debía a la existencia de la lengua común, compartida entre analizante y analista. Pues bien, eso es lo que de manera a veces fulgurante se suspende en el final del análisis: la lengua deja de ser común. Y entonces, el lazo con el Otro de la transferencia se rompe, y vemos surgir eso que nos deja perplejos, que nadie puede seguir, que tiene valor de uso y valor de goce para uno solo. Es lo que nos hace creer en lo que llamamos “real”. No logramos demostrarlo: como mucho, demostramos los límites de lo simbólico —lo que nos pone a salvo de la locura de la ciencia. A lo real lo imaginamos, como decía Lacan al final de su camino —no sin humildad— porque el pensamiento yerra fatalmente cuando intenta atraparlo, conceptualizarlo, definirlo: es nuestra debilidad

sin remedio. Pero somos incautos y nos dejamos engañar (*être dupe*) por un real, el nuestro, cuando hacemos la prueba de que hay algo imposible en la relación entre los sexos, cuando experimentamos en carne propia que hay algo necesario, que no cesar no tiene sentido y que llamamos síntoma—o *sinthome*—, cuando nos topamos con esos “ciminos” y esos “Niteroi”, salidos no se sabe de dónde, que no se deducen de nada, contingentes, *non-sense*, esquivadas, migajas de un real que escupe letras de un alfabeto desconocido y que sólo vale para uno.

Lo curioso es que con esos imposibles, con esos necesarios y con esas contingencias conseguimos hacer existir un discurso al que servimos y con el que armamos un lazo que ya dura bastante y que hoy nos trae hasta Rio, donde, como aprendimos, la imagen reina.

NOTAS

1. El texto corresponde a la intervención en el X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Rio de Janeiro, 25 al 28 de abril de 2016.
2. J. Lacan, Seminario “Les non-dupes errent”, Inédito, Lección del 11 de diciembre de 1973.
3. J.-A. Miller, *El lugar y el lazo*, Editorial Paidós, Buenos Aires. p. 50
4. J. Lacan, Seminario RSI, Inédito, lección del 8 de Abril de 1975.
5. J. Lacan, El Seminario Libro 20, *Aún*, Editorial Paidós, Buenos Aires, p. 92-93

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

La actualidad del inconsciente [1]

Mauricio Tarrab

Resistencias 1: *El que sueña es el cerebro*

El tema que han elegido[2] tiene dos términos que inciden en la manera en que concebimos, sostenemos y practicamos el Psicoanálisis.

Por un lado “la actualidad” - si pudiéramos saber que significa esa palabra- y por otro lado el inconsciente -hipótesis freudiana-. La actualidad y el inconsciente aún nos desvelan y nos mantienen, a veces, despiertos. La actualidad porque es la dimensión del tiempo que vivimos y el inconsciente porque aún nos habla, y porque todavía pensamos que el inconsciente tiene algunas claves que nos sirven para abordar lo que llamamos la actualidad. Y no nos privamos de interpretar la realidad **con** el inconsciente.

Freud no situó la psicopatología en las clasificaciones y en los conceptos, lo hizo primero al ras de la vida cotidiana, donde la actualidad era invadida, atravesada, denunciada, modificada por un discurso que venía de otro lado, de otra escena, aún de otro tiempo, para darle otro relieve a aquella actualidad. Entonces la actualidad se volvió más compleja y también más perturbadora, por si eso fuera posible. Precisamente eso le dice a Freud como reproche un periodista[3] que lo entrevista a fines de los años 20.

- Usted, profesor, sueña la existencia muy compleja. Y me parece que ud. es en parte responsable por las complejidades de la civilización moderna. Antes que usted inventase el psicoanálisis, no sabíamos que nuestra personalidad es dominada por una hueste beligerante de complejos cuestionables. El psicoanálisis vuelve a la vida como un rompecabezas complicado.

Freud le responde: *De ninguna manera. El psicoanálisis vuelve a la vida más simple. Adquirimos una nueva síntesis después del análisis. El psicoanálisis reordena el enmarañado de impulsos dispersos, procura enrollarlos en torno a su carretel. O, modificando la metáfora, el psicoanálisis suministra el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente.*

Se ve que Freud no solo tenía una idea de la complejidad que él mismo había sacado a la luz, sino que además tenía una idea muy precisa sobre lo que el Psicoanálisis podría brindar, y por cierto tenía una idea del final del análisis muy lacaniana, y sin haber leído a Lacan...

Pero el problema es que “salir del laberinto del propio inconsciente” supone haber entrado en él. Y entrar en el discurso del inconsciente, es decir analizarse, es algo que la actualidad afronta todavía, con otras características por supuesto, las resistencias que el mismo Freud ya había identificado tanto en el plano epistémico como político, al punto de que elevó las resistencias al nivel de un concepto. Las resistencias al psicoanálisis son de actualidad. Es frente a eso que el próximo PIPOL que se llevará a cabo dentro de unos meses en Bruselas lleva por título “EL INCONSCIENTE Y EL CEREBRO” y como subtítulo “NADA EN COMÚN”. Les leo algunos párrafos del Argumento del PIPOL 9:

*Para la actualidad de las neurociencias el inconsciente mismo suena como el último bastión **cuya llave neurológica será encontrada [...]** el cerebro se presenta como el denominador común “natural” de la suposición de que lo psíquico es cerebral.*

No nos equivoquemos: si se considera al inconsciente del psicoanálisis, es para matarlo mejor. Si Freud y Lacan han podido explorar estas pistas neurológicas, fue para llegar, por la experiencia, a la conclusión de que el inconsciente que encontramos a través del psicoanálisis da cuenta de un real que le es propio.

Esa es una advertencia también para nosotros para no caer en la trampa que tempranamente advierte Lacan en la tendencia del psicoanálisis al idealismo.

Lo dice expresamente en el Seminario 11 “El psicoanálisis está mandado a hacer **a primera vista** para llevarnos hacia un idealismo”. [4]

La hipótesis del inconsciente freudiano, es la hipótesis todo lo que un sujeto hace en su vida puede ser susceptible de tener un sentido y de ser interpretado. Esa hipótesis que constituye el inconsciente, y que es de por sí una enormidad, comporta el riesgo del idealismo.

La interpretación, la práctica de la interpretación, puede convertir al psicoanálisis en una práctica adivinatoria, que use, no las constelaciones celestes y las influencias de sus astros para explicar las conductas, orientar los destinos, justificar los males; sino que usa las constelaciones familiares, edípicas, preedípicas o lo que se les ocurra. Es una deriva idealista del psicoanálisis. Pero sabemos bien que las respuestas que se encuentran en el derrotero de la enseñanza de Lacan no nos lleva al cerebro y al gen para rescatar al psicoanálisis del idealismo. Ya en ese momento clásico de su enseñanza pone a la experiencia analítica en una línea que se extiende entre dos extremos: el enigma del síntoma y el sentido de la interpretación, y no se le escapa allí el riesgo de una interpretación interminable y sin referencia material. Excepto dice Lacan que consideremos que entre el síntoma y su interpretación están en ese intervalo las pulsiones parciales, primera referencia al punto de detención de las derivas del sentido inconsciente. Es decir su primer acercamiento a un real propio del psicoanálisis es a través de las pulsiones freudianas, a lo que seguirá de inmediato el objeto *a*, que es una respuesta de Lacan a esa altura al idealismo, injertando en el inconsciente freudiano el objeto perdido y un poco más tarde al plus de gozar. Lacan es muy freudiano al buscar siempre el sustrato material, diríamos hoy real, que sostiene el aparato del sentido. El isomorfismo entre el inconsciente y la pulsión, aquella topología de apertura y de cierre pero también de borde entre el sentido y el goce. La pulsación del inconsciente es una de las pistas para situar que las formaciones del inconsciente llegan al borde mismo donde se puede cernir un real que le es propio.

Freud siempre se topó con eso y basta recordar su misterioso “*ombbligo del sueño*” o la certidumbre de que el sueño es una realización de deseo, es decir de una satisfacción, o de la realización del deseo de la privación de una satisfacción, como en el sueño de la *Bella carnífera*, lo que también es una satisfacción, para nombrar dos formas de ese real propio del psicoanálisis que se aísla **por** las formaciones del inconsciente: en un caso, el del ombbligo del sueño es el límite a toda interpretación, ya que muestra el límite de toda representación, es decir el límite a la fuga del sentido y en el segundo la satisfacción libidinal como referencia de toda la trama imaginaria y significativa de un sueño. El Esofreudiano es aquí la referencia de anclaje de todo el aparato interpretativo del inconsciente y por allí las formaciones del inconsciente aún testimonian ese real. Lacan siempre leyó eso en Freud por supuesto. Lo dice en “Televisión” [5] “*Es progresando en un tejido de equívocos, de metáforas, de metonimias, que Freud evoca una substancia, un mito fluido que llama libido*”.

Está el texto a descifrar pero no hay que dejar de ver que eso es una traducción, un ciframiento de goce, otro nombre de lo Real, que se satisface allí.

Contra toda tentación idealista que podría sostenerse en las formaciones del inconsciente, Lacan rescata que Freud nos orienta hacia un punto de real en que se sostiene, voy a decirlo así, la actualidad de las formaciones del inconsciente. Son algunas de las resistencias en la actualidad al inconsciente, en definitiva al psicoanálisis.

Resistencias 2: *el desdén*

En el comienzo de la “Dirección de la cura” en el apartado “Hay que tomar el deseo a la letra” [6] advierte sobre las resistencias internas al Psicoanálisis en términos de desdén.

“Un sueño, después de todo, un sueño no es más que un sueño, se oye decir hoy” y en la nota al pie de página remite a una publicación psicoanalítica -“El psicoanálisis de hoy”- que según Lacan quizás no intencionalmente presenta una visión degradada del Psicoanálisis dirigida a la difusión hacia el exterior pero también de obstrucción hacia el interior. Era “la actualidad” de 1958...

“Un sueño, después de todo, un sueño no es más que un sueño”. Va a señalarlo tres veces más en este apartado de la “Dirección de la cura”, para decir finalmente, lo resumo, que quienes desdeñan ahora su instrumento para el análisis han encontrado supuestamente otros caminos más seguros para llevar a sus pacientes -ironiza- hacia los buenos principios de la vida y hacia deseos más normales. Lo que para Lacan constituye finalmente un rechazo de lo que el inconsciente, por medio de sus formaciones presentan inesperadamente del deseo, que para nosotros y casi por definición no tiene porqué ser algo normal. Hace un chiste allí señalando que esa búsqueda de los buenos principios conduciría a orientar a los pacientes a visitar la torre Eiffel, para apreciar que lindo es París, sin tener en cuenta que hay gente que se tira del balcón del primer piso de la torre.

Pero ¿y en nuestra actualidad? que hacemos nosotros con las formaciones del inconsciente que se presentan en nuestra práctica y aún en nuestros propios análisis? ¿Qué importancia le damos a los sueños, a los actos fallidos, a los lapsus hoy? No voy a responder por uds. solo diré que en los controles es cada vez más difícil escuchar que el practicante se interroga por el efecto, el enigma, las consecuencias, de un acto fallido, de un lapsus o de un sueño. Y no digo solo preguntarse por el sentido sino sobre las consecuencias...Eso se ve porque casi no los traen al control. Y si no lo hacen, más allá de otras razones es porque podría ser que ese desdén que Lacan denunciaba en 1958 siga vivo y coleando. Un lapsus no es más que un lapsus. Un acto fallido... vanas formaciones de sentido.

Y claro me podrán decir que es la actualidad... la época... el desdén que viene de la época, de los pacientes mismos, ahora no solo porque se resisten, como se decía en otra época sino porque el inconsciente ya no existiría más... Si, si, conozco bien esa cantinela: “los pacientes no vienen a analizarse”, “rechazan el inconsciente”, etc., etc. Ante esa cerrazón primero me interrogo sobre lo que estoy haciendo, o dejando de hacer para que el inconsciente de aquel al que escucho no se abra.

Cuando define al inconsciente como ético Lacan funda el deseo del psicoanalista en consonancia con el deseo que suponemos habita el inconsciente mismo. Miller hace un precioso desarrollo de esto en su texto “Leer un síntoma”: *“ahí está el deseo de hacer ser lo que no está”*. El deseo del analista apunta a conducir el ser al inconsciente, *“en términos de Freud apunta a hacer aparecer lo que está reprimido”*[7].

Creo que se puede decir que ese “aparecer” es la actualidad de las formaciones del inconsciente. Y allí entonces la operación del analista no solo es la de ser testigo de esa aparición sino también de leerla. Un lapsus, un acto fallido, un sueño... tomados en ese borde, en esa pulsación por cierto son un hecho, una ocurrencia, pero si se trata de tomar al inconsciente en esa actualidad donde emerge el sujeto, eso puede tomarse como acontecimiento, el acontecimiento del inconsciente mismo.

“Tomar el inconsciente como sujeto, no es en absoluto tomarlo como si ya estuviera allí y tuviera efectos, sino tomarlo a nivel del efecto [...] es en las formaciones del inconsciente, el acontecimiento del inconsciente”. [8]

Esa orientación es tomar a las formaciones del inconsciente no solo del lado del desciframiento del sentido ignorado, aún del lado de la verdad, sino del lado del efecto, es decir de sus consecuencias y de las consecuencias que el sujeto pueda extraer de ese acontecimiento. Por un lado el uso que ya le ha dado al lapsus al producirlo y del uso que podrá hacer o no de él. Quiero decir que no se trata solo del sentido, se trata del uso. Se ve allí fuertemente la incidencia de pensar la actualidad de las formaciones como el acontecimiento del inconsciente.

Poner el énfasis en el efecto actual es la inversa del énfasis en el encadenamiento de sentido que viene del pasado. La actualidad del efecto abre el acto, el lapsus, el sueño, al futuro, porque lo actual como tal ya pasó y ahora se tratará de como se situará el sujeto, en sus consecuencias. Allí el analista no solo es testigo de lo que emerge sino de lo que hará el sujeto con eso. Algo de lo singular también asoma en este corte que las formaciones del inconsciente producen. Como sabemos, allí, en las sutiles formaciones del inconsciente no solo está el efecto de verdad sino también el efecto de goce.

Las formaciones del inconsciente son el acontecimiento actual del inconsciente.

Hace algunos años, al cerrar el Congreso de la AMP de Río de Janeiro, en 2016, Miller señaló: *“Hace dos años, en París, hice girar nuestra brújula, la brújula de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, para que señalara en dirección a la última enseñanza de Lacan sugerí como tema “El inconsciente y el cuerpo hablante”. Pero creo que podemos constatar que el esplendor del cuerpo ha predominado sobre el tema del incons-*

ciente. Si no me equivoco la presencia del término “inconsciente” ha quedado completamente en segundo plano en este congreso”[9].

Lo hace notar, y sabemos bien que “hacer notar” es una modalidad muy precisa y muy sutil de la interpretación. Dos años después en el cierre de Barcelona, la brújula apuntó hacia el sueño. Y fue así porque algo del “esplendor del cuerpo” opacó el inconsciente, que por cierto no está pasando por momentos de esplendor, lo cual no significa que no insista. Y estamos ahora entonces remontando aquella nueva resistencia en el centro mismo de nuestra comunidad de experiencia que llamamos Escuela Una.

Por otra parte como la actualidad también es política, hay que decir que no hubo que esperar demasiado en el Psicoanálisis para ver la importancia política, es decir el uso político de las formaciones del inconsciente.

Basta recordar el exergo de la interpretación de los sueños que Freud coloca antes de comenzar su texto fundacional en que cita la frase que Dante extrae de la Eneida “*Flectere si nequeo superos, Acheronte movebo*” “*Ya que no puedo mover las potencias superiores, voy a mover las potencias de abajo, voy a mover las potencias infernales*”. Ese Freud inicial se orienta no solo a analizar sino a **mover** algo “*del mundo subterráneo*”[10].

En una carta en que le contesta a un comentarista explica porqué ese exergo: “*El deseo rechazado por las instancias mentales superiores (el deseo onírico reprimido) remueve al mundo mental subterráneo (el inconsciente) para ser escuchado*”.

Se trata de “mover”, desplazar y siguiendo el final de esa frase “hacer escuchar”.

Y por eso se puede decir que la interpretación es política. Mientras que analizar no es necesariamente una política, aunque pueda servirle interpretar es claramente una acción política. Es interesante leer de esta manera la indicación lacaniana de que el inconsciente es la política, a condición de darse cuenta de que el inconsciente es la política porque el inconsciente interpreta.

La eficacia del psicoanálisis más allá del desciframiento es que sea capaz de tocar algo real. Esa orientación, que es política busca anclar al inconsciente en el suelo de lo real, si se me permite la imagen. A veces lo logramos, a veces no lo logramos. Pero en todo caso para lograrlo se requiere del lado del analista además de la curiosidad freudiana, eso que J.A. Miller llama en su curso[11] “*un espíritu de sutileza*” más que “*el espíritu de un geómetra*” tomando esa diferencia de Pascal que hoy se aplica bien a la confrontación actual del pragmatismo de la época y de la sutileza de esas formaciones, tal como Freud tituló uno de sus textos “*La sutileza de un acto fallido*” y aquella que se requiere para elucidarlas[12].

Sueños

Ahora, si me permiten un pequeño desplazamiento de la actualidad a lo actual, que claro, está muy cerca del acto, diré que lo actual siempre estuvo en el borde mismo de las formaciones del inconsciente, ya que para Freud y pienso que para Lacan también, lo actual estaba referido a lo pulsional. Es decir a lo que no viene de la historia y que hace de borde actual al campo del inconsciente.

También sabemos que hay una homología en Lacan entre las pulsaciones del inconsciente y las pulsiones parciales. Lo actual en Freud no viene de la historia sino que se realiza en el presente como puesta en acto.

En el Seminario 16[13] Lacan dice lo que él hace cuando interpreta un sueño: “*cuando interpretamos un sueño, lo que nos guía no es ciertamente que quiere decir eso.*”

Esa sería la pregunta por la significación del texto del sueño, la pregunta original del psicoanálisis que abrió todo el campo que habitamos, ¿Qué quiere decir eso? supone que el sueño tiene un mensaje cifrado que quiere decir algo. Es la pregunta por el sentido del sueño.

“*Tampoco -sigue Lacan- nos guía la pregunta ¿qué quiere “él” para decir eso?*”

Es un pequeño deslizamiento de la primera pregunta, pero que ya no cae sobre el mensaje cifrado del sueño sino sobre la enunciación del sujeto que sostiene al sueño. Es la pregunta por el deseo del soñante, por su intencionalidad al soñar lo que sueña y

eso implica también su responsabilidad sobre el contenido aún de aquello que sueña, en lo que Freud supo poner énfasis. Todo eso está ahí por supuesto y es parte de nuestro trabajo tenerlo en cuenta. Pero Lacan da un paso más

“Lo que nos guía, al interpretar un sueño es: ¿qué es lo que, al decir, eso quiere?”.

Y eso es ya otra cosa, ya no es el mensaje cifrado, ni el deseo inconsciente y el sujeto sino ...“eso”. Y lo que está allí en juego es lo que “eso” quiere. Y “eso” quiere gozar.

De estas tres preguntas se puede deducir como Lacan destaca que en el psicoanálisis no solo hay un programa del saber, un programa del inconsciente, que no solo se trata de discursos y semblantes, sino que eso tiene un suelo: un programa de goce, al que el saber inconsciente sirve. La interpretación que produce el inconsciente y sus formaciones y que finalmente es un programa del saber, sirve al programa del goce.

Un sueño puede ser una imagen, un fragmento que evoca toda una historia visual, puede ser un cuento o un flash, o un ruido o muchas imágenes sueltas... O llevar finalmente a un agujero como el fondo de la garganta del sueño de la inyección de Irma. O puede ser un sonido...

Les recuerdo dos referencias ejemplares del *seminario 11*: una el modo en que testimonia cómo eso puede captarse en un instante, por ejemplo en el sueño de los golpes en la puerta que lo despiertan, ese *knockout* de lo real. O como lo destaca en el comentario que hace del sueño: “Padre acaso no ves que ardo”. “*Visión atroz de un más allá que se hace oír en el sueño*”. “*En él, dice Lacan, el deseo se presenta en la pérdida del objeto ilustrada en su punto más cruel*”.

Interesante el retruécano de la frase: *una visión atroz que se hace oír...* propia de un sueño o de un *koan* zen. La frase misma dice Lacan es una antorcha -por si sola prende fuego a lo que toca...una frase que es una antorcha, ella misma es una letra en linde con lo real. Al mismo tiempo es ese punto de imposible que Lacan destaca en este sueño como su ombligo.

Sin ese dato de horror también hay sueños que se acercan a un linde enigmático presentando algo estático como la clásica imagen del árbol de los lobos freudianos. Está ahí, mira al soñante, nos mira en el borde de la pantalla que vela y anuncia lo real.

Alguien a quien escucho luego de contarme un sueño breve y contundente y del cual ya tiene una súbita y evidente interpretación, comenta *“hay sueños que parecen haikus”*. Cosa que me pareció muy justa. El *haiku* es estilo de poesía japonesa que presenta algo de manera límpida y minimalista haciendo uso del discurso en el borde mismo de la letra. En un *haiku* eso está ahí, eso pasa, eso sucede. No cuenta una historia, no trasmite un mensaje, no genera un sentido. Solo dice. El *haiku*, es una forma poética que muestra el esfuerzo por retener el presente. Es la captación misma del instante y abre el instante a lo desconocido. A veces un sueño produce algo homólogo, la misma aporía, la misma perspectiva de lo imposible, aún el mismo esfuerzo estético que un *koan* zen hace, para nombrar lo innombrable. Es otra forma de aludir al ombligo del sueño no como agujero sino como último linde donde el sueño conduce a un despertar.

El sueño puede tener por supuesto algo de efecto poético, pero lo que quiero destacar es que el sueño no solo tiene *efectos de poesía* sino que muestran o son ellos mismos el *“esfuerzo de poesía”* del inconsciente. Ese esfuerzo es el que Lacan ubica como ciframiento. Ciframiento de lo imposible de representar. Claro que hay otros sueños donde lo real emerge como pesadilla atravesando la pantalla.

Lo que quiero destacar es aquello que en las formaciones del inconsciente podemos aislar de ese esfuerzo de poesía por cifrar lo innombrable.

Tomando cierta licencia me pregunto si no es eso acaso lo que Lacan hace cuando de madrugada y desvelado, en una ciudad extranjera y preparando una exposición que debe hacer al día siguiente, buscando decir lo imposible sobre el inconsciente, afirma que *“el inconsciente es Baltimore al amanecer”*. No dice Baltimore me evoca el inconsciente. Dice “El inconsciente es Baltimore al amanecer (lo es en ese momento, en esa actualidad, en ese instante). Quizás en el próximo amanecer, o apenas un rato después ya no lo sea. O el sujeto Lacan no esté allí para decirlo.

Ya no es el inconsciente que está estructurado como un lenguaje, que produce un sentido...*el inconsciente es Baltimore al amanecer*.

Más cerca del instante del acontecimiento y del afecto en el cuerpo que una elaboración de sentido. Cuando las formaciones del inconsciente se toman no del lado del sentido, que siempre será edípico y sexual, sino cerca de la escritura y la letra abren la dimensión donde el sueño trata de mal decir lo real.

Pienso que esa relación entre discurso y real también puede investigarse en los lapsus y acto fallidos por supuesto. Podríamos poner en serie, y con esto sugiero una línea de lectura actual sobre las formaciones del inconsciente, serie que podría comenzar con el texto freudiano que mencioné hace un momento “Las sutilezas de un acto fallido”, a fin de ubicar las formas más clásicas del análisis freudiano y de la interpretación freudiana de un lapsus; seguir luego con “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis”, en que Freud se debate con un borde de su propia neurosis y que anticipa, primero con timidez y luego con firmeza, lo que para nosotros es ya con Lacan, el más allá del Padre. Y esta serie de lectura que sugiero puede continuarse con esa misteriosa y poética definición “*el inconsciente es Baltimore al amanecer*” para finalmente, ¿por qué no? concluir, siempre provisoriamente, en aquel “*minúsculo fenómeno*” que J.A. Miller nos brindó en su Conferencia en el Teatro Coliseo de Buenos Aires. Y que constituye una enorme enseñanza al mostrar cómo trata un “blanco en el pensamiento, lo que llama un “minúsculo fenómeno mental”, que se produjo frente a tener que dar una conferencia luego de 7 años de no venir a la Argentina y un repentino “*no saber*” de qué hablar... Hay que seguir el detalle de su propia explicación de ese blanco, que va desde la incertidumbre frente al deseo del Otro vuelto enigmático, pasando por el sostenimiento de la erección misma del cuerpo en esa situación, hasta alcanzar lo que llama “*la madera de nuestros síntomas*” parafraseando a Borges -traductor de Shakespeare- cuando decía que “*estamos hechos de la madera de nuestros sueños*”. El “*ground*”, el suelo de esas formaciones sutiles. Allí donde el inconsciente es depósito, aluvión del lenguaje[14].

Como bien se sabe la temporalidad de las formaciones del inconsciente no es igual en todas ellas. “El lapsus, el acto fallido, el chiste, son seres instantáneos”[15]. Son seres instantáneos, a los que le damos un sentido, en los que suponemos una verdad, pero que se eclipsan inmediatamente. Mientras que el síntoma tiene una permanencia en el tiempo que lo diferencia. JAM señala muy claramente que cuando un sueño se repite ya no es tan importante el sentido como su referencia al trauma; o que si un acto fallido se repite se vuelve un acto sintomático...

El síntoma, aún el freudiano, da cuenta de ese borde entre verdad y real. Y da cuenta de lo que persiste más allá de la interpretación. La interpretación como se decía, levanta el síntoma, pero algo persiste, algo para decirlo en relación a nuestro tema de hoy, algo conserva actualidad. Algo en el síntoma persiste más allá del sentido. Se puede decir que el sentido del síntoma viene de la historia y eso puede descifrarse, pero lo que queda, lo que persiste en el síntoma es actual. Es el fuera de sentido, lo real del síntoma.

Otra actualidad, Otros Escritos

Ahora bien, para situar otra dimensión de la actualidad y señalar un punto de arribo de este desarrollo que estoy haciendo hoy diré que, si es que había algo de lo que los analistas estábamos seguros era de saber cuando era que estamos en el Inconsciente.

Abonaba esa seguridad casi un siglo de teoría y práctica. Y sabíamos muy bien que ese estar en el inconsciente suponía haber abierto esa otra escena freudiana, que comandada por el Nombre del Padre y el sentido sexual, se extiende hasta los bordes donde naufraga el sentido.

Sin embargo J.A. Miller en su curso “*El ultimísimo Lacan*”[16] rescata una línea del último, último Lacan, y nos introduce en una incertidumbre novedosa. Estábamos seguros de estar en el inconsciente cuando el lapsus tenía sentido y era interpretable. Pero... ya ni siquiera el inconsciente es lo que era, ya que según esta afirmación de Lacan, que JAM comenta: solo podemos estar seguros de estar en el inconsciente “*cuando el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido o de interpretación*”.

Como nos importa hoy tanto las formaciones del inconsciente como su actualidad, resaltaré de esta frase ese **ya**.

Desde la perspectiva del curso de la experiencia analítica, se puede hacer jugar ese **ya** también de manera precisa, cuando la experiencia analizante abandona la espera de que por el sentido se podría develar la verdad del deseo y la cifra del síntoma.

Cuando ya se hace evidente que el inconsciente intérprete no hace sino repetir lo mismo una y otra vez; cuando analizarse es hacer la experiencia de que el sentido se fuga. Eso orienta la experiencia analítica hacia atrapar otra cosa. Ese, ya no es el trabajo del inconsciente, al menos ya no es el trabajo del inconsciente freudiano, ni de aquel inconsciente que Lacan llamaba “el nuestro” es decir el inconsciente–sujeto, el inconsciente–verdad.

Este es a mi juicio un punto de ruptura en la experiencia analítica y en la concepción misma de lo que es un psicoanálisis.

Es el límite del psicoanálisis, del inconsciente freudiano, del desciframiento y de la historia. Y ese **ya** del que me sirvo en esta perspectiva depende también de la posición que adopte el analista.

Como lo recordé hace un rato Lacan hace depender la existencia misma del inconsciente de la posición del analista y eso permite ese movimiento de despliegue y florecimiento del inconsciente en el análisis. Sin embargo y he ahí una de las paradojas más sutiles de la experiencia analítica, lo que ha hecho avanzar el análisis que ha sido la proliferación de sentido, termina por desorientar al analizante y también al analista. Es el punto en donde el inconsciente testimonia que el sentido no se detiene, al contrario, el sentido se fuga.

Y entonces la pregunta, de un lado y del otro del diván es “¿y esto donde se detiene? ¿qué hace de tope cuando se demuestra que el Nombre del Padre no detiene la deriva del sentido?”

Es siempre impactante ver como en el borde mismo del fracaso Lacan vuelve a apostar. En este caso al hacer valer la eficacia que tiene el significante cuando es tomado fuera de la cadena del sentido, cumpliendo la función de un real.

Es esa reducción en la que pasamos de interesarnos en el par significante, en los efectos de sentido y de la verdad del sujeto; al par de la letra y el cuerpo que toma en cuenta el efecto de goce y la escritura.

¿Es ese el campo que J.A. Miller busca definir en la pregunta de Lacan en *El Sinthome*[17] respecto de si el inconsciente es real?

Lo que es seguro es que con su doble vertiente de inscripción, pero también por su efecto de goce, la letra y la escritura están más cerca de cernir una singularidad que de revelar un sentido.

Se trata de una reducción del inconsciente: “Yo he reducido el síntoma para responder no a la elucubración del inconsciente sino a la realidad del inconsciente”.

Toda una investigación sobre el estatuto simbólico y real del inconsciente podría girar sobre esta frase. Enigmática pero no sin antecedentes en Lacan. La “elucubración del inconsciente” no deja muchas dudas, pero “la realidad del inconsciente”... creo que hay un solo lugar en que Lacan menciona *la realidad del inconsciente* muchos años antes, y es en el *Seminario 11* cuando define la transferencia como correlato de la pulsión: “puesta en acto de la realidad “sexual” del inconsciente”. Otra vez encontramos el “ground” en los términos de la enseñanza más clásica de Lacan: en ese caso lo pulsional que hace de tope a la “elucubración”.

A la altura de *El Sinthome* las cosas no están en el mismo lugar y otras “variaciones” de lo real y del goce son exploradas.

Un Borges tardío, para mencionarlo de nuevo y mostrar ese borde entre elucubración y real, se conjuga con el último Lacan:

“En el preciso momento en que repasaba los poderosos versos de Keats pensaba en que quizás solo estaba siendo leal a mi memoria. Quizás la verdadera emoción que extraía de ellos radicaba en aquel lejano instante de mi niñez en Buenos Aires, cuando por primera vez oí a mi padre leerlos en voz alta. Y cuando la poesía, el lenguaje, no era solo un medio para la comunicación sino que también podía ser una pasión y un placer: cuando tuve esa revelación, no creo que comprendiera las palabras, pero sentí que algo me sucedía. Y no solo afectaba mi inteligencia sino a todo mi ser, a mi sangre y a mi carne”.

Están allí la elucubración, la historia, el padre, la memoria. Pero está también lo que no se comprende, el afecto, la inscripción en el cuerpo, la letra y su efecto de goce.

A esa altura de la experiencia de un análisis ya no hay nada que descifrar. Estamos en otro campo, estamos ante la evidencia de que entre Historia y Satisfacción hay una brecha irreductible que el psicoanálisis -con su dimensión de semblante- ha colocado juntas, ha encubierto y sobre la que ha tendido puentes, construido empalmes, hecho funcionar artificios .

Entre Historia y Satisfacción hay una brecha, pero también hay la chance de un “wake”, de un despertar del sueño del sentido, que desvelaba a Lacan.

En el inconsciente freudiano se reconstruye una historia. Por el contrario, al final de la reducción del inconsciente y del síntoma, uno no se encuentra con una historia sino con fragmentos de escritura y trozos de real. Finalmente como Freud decía en aquella entrevista que mencioné “*El Psicoanálisis suministra el hilo que conduce a alguien fuera del laberinto de su propio inconsciente.*”

Luego, uno puede construirse una historia para ser contada a los otros y volver a dormir un poco, lo que parece ser inevitable.

NOTAS

1. Clase inaugural del Curso anual “La actualidad de las formaciones del inconsciente” EOL-Sección Rosario. 24/05/2019.
2. “La actualidad de las formaciones del inconsciente”.
3. Sylvester Viereck. Disponible en internet.
4. Lacan, J. *El Seminario Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Ed. Paidós, Bs.As., p. 62.
5. Lacan, J. “Televisión” en *Otros escritos*, Editorial Paidós, Bs. As. 2012.
6. Lacan, J. “La dirección de la cura y los principios de su poder” en *Escritos 2*, Punto 1, Siglo XXI Editores, Bs.As. 1987, pág 600.
7. Miller, J.-A, “Leer un síntoma” en Revista *Lacanianana* N° 12, Publicación de la EOL, Bs.As, 2012.
8. Miller, J.-A *Los usos del lapso*. Editorial Paidós, Bs.As, 2004.
9. Miller, J.-A “Habeas Corpus” en Revista *Lacanianana* N° 21, Publicación de la EOL, Bs.As. 2016.
10. Freud, S. “La interpretación de los sueños” en *Obras Completas, T.IV*, Amorrortu Editores, Bs.As. 1996.
11. Miller, J.-A *Sutilezas analíticas*, Editorial Paidós, Bs.As., 2011.
12. sugiero la lectura de la introducción al Curso *Sutilezas analíticas* en el que S. Tendlarz ofrece valiosas referencias sobre el nombre del Curso.
13. Lacan, J. *Seminario 16 De un Otro al otro*, Ed. Paidós, Bs.As.2008
14. Lacan, J. “Radiofonía” en *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Bs.As., 2012
15. Miller, J.-A “ Leer un síntoma” en Revista *Lacanianana* N° 12, Publicación de la EOL, Bs.As. 2012
16. Miller, J.-A, *El últimísimo Lacan*, Ed. Paidós, Bs.As., 2012
17. Lacan, J. *El sinthome*, Ed. Paidós, Bs.As. 2006.

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

El psicoanálisis y la crisis del control de la infancia *

Eric Laurent

...Creo que, sin duda, uno de los desafíos del siglo es cómo enfrentar con el Psicoanálisis este novel movimiento del control de la infancia y de la crisis del control de la infancia, del cual vamos a examinar las paradojas para ubicar más precisamente el papel del psicoanálisis con los niños. Primero quisiera subrayar que la experiencia de la infancia en nuestra época es más solitaria que en el siglo XX. Esta infancia está contaminada de manera particular por el individualismo de masa de la época. Es una de las consecuencias de las reconfiguraciones de las familias en las cuales se ven los efectos de las dificultades particulares que tienen los padres para insertarse en el mundo del trabajo tal como es en esta post crisis, dificultad de insertarse en estos contratos que rigen el mundo laboral. Las mujeres madres son solicitadas a un nivel desconocido en la época precedente, con un estatuto al mismo tiempo más precario, pero también con una llamada al trabajo de las mujeres que tiene una importancia como nunca se vio en el mercado del trabajo. Esta movilización de los padres hace que los niños sean más solitarios; también lo son porque tienen menos hermanos, las familias numerosas son cada vez más escasas; los abuelos, que viven mucho más que en la época precedente, viven más lejos. Las familias recompuestas, al mismo tiempo, resuelven algunos problemas. Es gracias a los divorcios que, finalmente, el nivel de reproducción de un país se mantiene; a más divorcios, más niños después. Pero esas familias recompuestas por sí mismas producen problemas. Estos niños más solitarios pasan más tiempo en chats, por Internet, en juegos en red, o solos en frente de la tele, que descuida, fundamentalmente. Todas esas pantallas miran a esta infancia, la cuidan, instalan una dependencia que el niño reencontrará cuando sea más grande en las ofertas del mercado de las drogas adaptadas a la adolescencia.

Esta oferta esconde algo, se esconde que el objeto es el niño mismo, que es objeto de goce. La experiencia del niño como objeto de goce va en contra de la posición del niño como ideal en el deseo de los padres. El niño como ideal de los padres lleva a un modo de enloquecimiento propio de las familias con sus ideales, pero el niño como objeto de goce es otra consideración. Y siempre entran en tensión el ideal y el deseo del niño y el niño como goce. Lacan lo decía de una manera fuerte, cuando decía: “un niño es el aborto espontáneo del deseo que lo llevó al mundo”. Todo niño es un salvador de la familia finalmente mal hecho. Esta dimensión de objeto de goce, producido como objeto, es una experiencia de nuestra época, más clara que antes gracias a lo que permite la biología: ruptura entre filiación y producción del niño. Si hay un campo en el cual lo real está tocado es dentro de la producción del niño.

En el siglo XX se podía hablar de reproducción o fecundación asistida; en el siglo XXI, hablamos de procreación reinventada por la biología, articulada de manera central. Estamos, gracias a los avances de la biología, al inicio de una experimentación en el humano. Con las células madres se podrán producir al mismo tiempo óvulos y espermatozoides con las mismas células, es decir, dos hombres podrán tener hijos con la fecundación de un embrión que puede ser introducido después en el cuerpo de una mujer que se puede alquilar para la gestación, pero producido como tal con el código de ADN de estos hombres. Esto no es reproducción asistida, es creación de un nuevo modo de introducir líneas reproductivas. Vemos un abanico de múltiples técnicas nuevas, que van desde la estimulación ovárica hasta la gestación para otros, etc.; se ha producido un campo en el cual surge una verdadera industria de producción de niños *high tech*, que implica un constante control de calidad en todos los niveles. Es decir, en este sentido, es una infancia bajo control desde el momento de la procreación. Débora Spar, que es la directora, la decana, de la Barnard

School en New York City, en la que Obama eligió dirigirse a las jóvenes mujeres americanas durante su campaña presidencial, en la cual las mujeres desempeñaron un papel muy importante... Débora Spar, antes de ser decana era profesora de Economía en Harvard, en la Harvard Business School, y escribió un libro decisivo que se llama *Baby Business, How Money, Science, and Politics Drive the Commerce of Conception* (*Baby Business* y *Cómo el Dinero, la Ciencia y la Política Conducen el Negocio de la Concepción*). Ella, como buena profesora de economía, ha cifrado de manera precisa cómo se puede definir esta industria; la cifra es de 3 billones de dólares. Dentro de este mercado, si se lo considera como un mercado, se puede definir el precio preciso de una gestación: entre 10 mil y 75 mil dólares. El precio de un óvulo es de 3 mil a 100 mil dólares, dependiendo de la calidad del genoma que se pueda descifrar. Ahora que el precio de tener el propio genoma completamente traducido baja cada año más, las estudiantes pagan sus estudios dando óvulos y pueden garantizar el físico con una foto y, como son estudiantes precisamente de Barnard o Harvard, entonces, sus óvulos valen mucho más. La creación de un embrión cuesta de 6 a 20 mil dólares. Los diagnósticos preimplantatorios permiten definir el sexo del niño y ahora el 80% de los mismos, que son voluntarios, son hechos para determinar el sexo del niño. En este mercado los hombres no pueden competir: la donación de esperma, 275 miserables dólares. Lo que es seguro es que este control del niño desde su producción, desde la concepción, implica normas de regulación y va a surgir el tema de cómo regular. Los métodos de regulación, dice Spar, se pueden repartir en cuatro tipos de modelos: el primero, considera que el niño es un producto de lujo, en tanto que producto de lujo no hay que regular; el segundo, considera al niño como una droga, como una cocaína, entonces, hay que prohibir y/o regular; o se lo considera como un órgano sustituido que implica sacarlo del mercado, del negocio, para mantenerlo en nivel del don, como hay dones de órganos en general; o se le considera como una prótesis, entonces, se puede subvencionar y regular. En Europa se considera al niño como prótesis y es pagado por la seguridad social.

Lo que se escucha dentro de esta industria, que se va a regular con normas, leyes, mercado articulado a zonas no comerciales, es que el deseo -por ejemplo, el deseo de producción de un niño sin ningún defecto, el cero defecto, como en los coches- es el fantasma que rodea y que está por todas partes dentro de este mercado y es un punto de infinitización, porque cada vez que se apunta a algo 1 sobre 0, cada vez que se apunta al 0, hay un proceso efectivamente de infinitización. Esta voluntad del cero defecto implica una multiplicación, de manera enloquecedora, de los controles y normas para la infancia en gestación. Este proceso de infinitización es crucial para los síntomas de la crisis del control. Fuera de las sociedades que no tienen mercado y una sociedad democrática, vemos como los sistemas tiránicos quieren controlar también la producción de niños. Vemos en China como la política del niño único produce catástrofes, no solamente por la generalización de la corrupción, que se instala inmediatamente generando un mercado paralelo y negro, sino también porque produce depresión en las mujeres, produce el exilio voluntario para tener hijos en países fuera de China (este es uno de los factores que rige la dinámica de la inmigración china en el mundo). Vemos también las consecuencias en Turquía, donde hace poco el presidente recordó que era un deber para la mujer turca tener al menos tres niños, cuando allí, por el desarrollo económico, el promedio de los niños se acercaba más a estos países europeos en general, que es cerca de 1.9 o 2, en el mejor de los casos.

Entonces, el control en Estados Unidos es el mercado. En Francia y España hay una serie de regulaciones múltiples que asombran a los americanos. Pero lo que hay es el surgimiento de un fenómeno nuevo que hace que, por ejemplo, un tercio de las mujeres alemanas ahora no quieran hijos. En este sentido sí se ha vuelto objeto de lujo para algunas. Un economista de Singapur resume de una manera brutal cómo es la vida allá, dice simplemente esto: "el costo de un niño supera claramente su utilidad". En este sentido sí se vuelve objeto de lujo. Es compatible con esos esfuerzos enormes que pasan por la movilización de la procreación médicamente asistida o producida. A medida en que se vuelve un objeto inútil, se vuelve cada vez objeto de pasión. Cuales sean estas distribuciones nuevas en la figura del deseo del niño, se mantiene el imperativo de controlar, de vigilar a la familia y al niño.

Ahora que las familias están descompuestas y recompuestas, lo que hace a una familia es el niño como tal. Todo el derecho de los países europeos está reconfigurándose para definir las obligaciones de los padres; cual sea la manera con la que sean definidos, el problema con los casamientos del mismo sexo, por supuesto, complica un poco el asunto, pero se hace producir nuevas ficciones legales, para estar seguros que el niño pueda contar con los compromisos y obligaciones del padre y la madre frente a él y con el lazo biológico determinado con certeza, eso permite al Estado imponer estas ficciones legales a partir de la certeza científica del lazo.

El niño mismo, que está controlado, se vuelve un órgano de control. Con el niño se vigila a las familias en las escuelas; hubo un proyecto en Francia, por ejemplo, para asegurar la escolarización obligatoria del niño antes de los tres años y así asegurarse el control del niño y de las buenas prácticas parentales, como se dice ahora. El mismo niño se vuelve una cámara de vigilancia; no solamente cada día más temprano tiene su celular con la foto, sino que él mismo se vuelve un aparato de control de sus familias en las sociedades democráticas. El niño objeto de vigilancia es al mismo tiempo un objeto de pasión. Lo vemos en la escuela, que se vuelve teatro de las pasiones. Al nivel del niño como ideal vemos todo lo que se espera de la educación en nuestros países con una economía deprimida, se espera que los niños inventen los objetos que van a permitir renovar nuestra industria y nuestros países cansados, especialmente en Europa. En esa perspectiva hay que ver que se pone sobre los hombros de los niños ideales terribles. Ya pasó por esta experiencia, antes que Europa, Asia. El desarrollo económico de finales del siglo XX en los países asiáticos fue con el peso de toda una juventud introducida al saber. La consecuencia de este enorme esfuerzo en Japón, China y Corea fue el peso de los suicidios de esos niños. En aquellos países es difícil establecer estadísticas étnicas, pero se pueden hacer en lo que funciona como segundo sistema de educación para Japón, China y Corea, que son las universidades americanas; en ellas, si se reparten los suicidios de estudiantes según el origen étnico, los de estudiantes asiáticos son tres veces más. El peso del ideal tiene su precio.

También pudimos ver, justo al final del siglo pasado y al inicio de este, cómo el adolescente fue objeto de pasión. Todo lo que fue escandaloso en las seducciones dentro de la Iglesia Católica, todo lo que apareció en la Tierra entera, el número de víctimas de seducciones por parte de sus enseñantes fue un recordatorio de que no sólo está el niño como ideal, sino como objeto de pasión, y que sigue siéndolo y que las escuelas y universidades son lugares en los que, a pesar de las cámaras de vigilancia y de los contratos que ahora hay que firmar entre doctorantes y profesores para asegurarse que no hay acoso sexual dentro de esta relación, no podremos impedir lo pasional que está en juego. Esto también es un síntoma de la crisis del control.

Se podría decir, a pesar de esto, que sí hay un lugar en el cual hay un enloquecimiento especial con los niños en la civilización; si la intuición de Foucault sobre la gestión de poblaciones por las etiquetas médico legales tiene un campo en el cual se verifica, es con la infancia.

Si uno toma el índice de la calificación por ayuda económica en los Estados Unidos o el índice de seguridad social, *Social Security Disability Insurance*... Si se toman estos dos índices, en los 20 años entre 1987 y 2007, se ve que el número de americanos de todas las edades que entran en esta ayuda ligada a un diagnóstico psiquiátrico, se ha multiplicado por dos y medio...

...Hay tres epidemias en los niños que no se pueden controlar (que no se ha querido) y que hacen que las cifras sean 35 veces más altas: autismo, trastorno de déficit de atención y trastornos bipolares. ¿De dónde vienen estas mutaciones extrañas en la especie humana que hacen que en 20 años se multipliquen por 30 veces? Frances, responsable del DSM IV, denuncia un sobrediagnóstico de moda en todo este campo y quiere tomar medidas autoritarias de control estadístico. Dice que lo que hay que hacer para bajar el nivel de aumentación de los autismos es sacar el Asperger de la categoría, que con esto se baja, introducir criterios matemáticamente, que con criterios de inclusión más exigentes se reduce el número de las que pueden caer bajo la categoría. Pero eso es control estadístico; la cosa fundamental es el sistema mismo, que produjo el desmantelamiento de las grandes categorías, pocas, que constituían la psicopatología, reducidas a ítems sencillos, empíricos, claramente observables sin equívoco. Esto en sí es inflacionista. El empirismo, liberado de toda hipótesis teórica, con fundamentos biológicos teóricamente supuestos y a descubrir en el futuro, produce unas etiquetas que no tienen ningún principio de limitación sobre su producción, cada vez un departamento de investigación universitario puede pensar una etiqueta nueva o mejor.

Así que el nivel de crítica es tan fuerte que hay un lobby que ahora quiere sacar el DSM de las manos de la Asociación Americana de Psiquiatría para darlo a una agencia supuestamente autónoma o independiente, vinculada al Ministerio de la Salud o la OMS. Es formidable como los responsables de las burocracias sanitarias piensan que las agencias independientes producen milagros de regulación, cuando en el caso en que existen estas agencias ellas mismas son parte del problema que se supone tienen que regular. Esto lo vemos en la zona Euro, en la cual tenemos un montón de instancias de regulación que no sirven sino para añadirse al problema, que hay que reformarlas permanentemente y entonces inventar el regulador del regulador del regulador, en una cadena infinita. Esta esperanza en la experiencia de una agencia autónoma es un trastorno a añadir en el catálogo de los trastor-

nos, es una obnubilación de los responsables, como decía Lacan. La zona DSM necesitaría medidas más radicales para constituir un gobierno fiable y responsable que pueda tomar en cuenta los efectos perversos de las clasificaciones y los efectos nocivos sobre la población que trata de controlar. Estos efectos nocivos son especialmente notables en la intersección con los campos jurídicos, porque el DSM no es sólo un sistema clasificatorio epidemiológico, es lo que otorga la obligación a las compañías de seguros privados a pagar por un tratamiento. También es a partir de esta guía que se producen las internaciones obligatorias. Frente a esta inflación se revela que la zona DSM piensa que gestiona el campo de la salud mental según un sistema clasificatorio y bajo la forma de hipótesis científicas reconocidas por consenso en un momento dado. Es un error. La zona DSM es un instrumento de gestión de las poblaciones que no puede ignorar su autoritarismo clasificatorio. No son hipótesis científicas que verifica el sistema. En una ideología científicista lo que verifica el sistema son los efectos de masificación segregativos producidos en su nombre y la tolerancia social que hay de estos efectos perversos y negativos.

La crisis en la zona DSM será duradera y profunda. La confianza no podrá ser restablecida sin discusiones teóricas sobre los desgastes producidos por la confusión de nivel entre usos y funciones de la lengua clasificatoria que hace agua en esta zona. La crisis del control de la infancia, de la cual hemos visto algunos síntomas, permite al sujeto, a la voz de este sujeto niño, poder escucharse en los intersticios de los discursos establecidos, da una posibilidad al psicoanalista de responder a lo que se puede escuchar en las hiancias y cuando se trata de silenciar a la voz del sujeto. El psicoanalista tiene a la vez que dirigirse hacia estas voces., por ejemplo, dentro del campo del autismo, que tiene ahora una vigencia particular, debido a que se conciben leyes en serie para responder a esta demanda que surge de un problema de salud pública extraordinario (si uno piensa que, según las últimas cifras que tenemos, un niño de cada 80 puede ser diagnosticado como autista y si se añade la discrepancia entre los sexos, que ahora está en cuestión, en varones sería un niño en 60). Por supuesto, el discurso de las burocracias sanitarias se apura a responder esta urgencia y esto podría silenciar la voz de los autistas, especialmente los de alto nivel, y el psicoanalista tiene también que dar la voz a los que no se pueden escuchar, como los autistas. El analista también tiene que mirar y tomar en cuenta la angustia de los controlantes enfrentados a su impotencia y ayudarles a rechazar el fetichismo de la cifra para considerar el despertar del deseo. A medida que se produce lo que Lacan llamó los impasses de la civilización, especialmente en el campo del control de la infancia, las armas que da el psicoanálisis como pensamiento crítico permiten restaurar los márgenes de la singularidad no conforme en esta época, de un solitario que trata de reducirla a un solitario individualismo de masa controlados por dispositivos de conformidad cada vez más insoportables y, propiamente dicho, enloquecedores.

NOTAS

* (Extracto) Conferencia pronunciada en el IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica y VIII Encuentro de Psicología del Mercosur, noviembre 2012 en la Universidad de Buenos Aires. Publicada en *Intersecciones Psi*: Revista Electrónica de la Facultad de Psicología UBA, año 2 N°5, diciembre 2012, y autorizada su publicación en *El Caldero de la Escuela* N° 20, año 2013.

TEXTOS DE ORIENTACIÓN

Respuestas de Angelina Harari –Presidente de la AMP- a nuestras preguntas

Angelina Harari

¿Qué podría decir acerca del título de nuestras Jornadas “Hablemos del inconsciente, aún...?”

La alineación del tema de la EOL con el del Congreso de la AMP en 2020 llama la atención, mostrando la transferencia de trabajo EOL/AMP. El tema del inconsciente, aún, introduce un matiz, un bias (sesgo), que confluye con el uso del sueño.

El aporte de la EOL a través del tema del inconsciente, aún..., también responde a una incitación de Jacques-Alain Miller que, en su conferencia titulada “Habeas Corpus”, evoca un lapsus, que en la fórmula compuesta de “inconsciente y cuerpo hablante”, nos hemos dedicado solamente al cuerpo hablante, habiendo dejado de lado al inconsciente. Como si lo real de la experiencia analítica estuviese del lado de la noción de cuerpo hablante; nos falta hablar del inconsciente real.

Y, por último, el título evoca un posicionamiento político de Jacques Lacan, en 1964, en el año cero de la fundación de su Escuela, la EFP, su batalla personal por el restablecimiento del descubrimiento de Freud, por el retorno a Freud, frente a lo que llamó el desvío post-freudiano. Habiendo respondido así al traumatismo del descubrimiento freudiano con el real de la última enseñanza.

¿Aún hay que hablar del inconsciente?

Sí, aún hay que hablar del inconsciente en las tres dimensiones y tomando en cuenta varios momentos de la enseñanza de Lacan. El inconsciente transferencial, y el inconsciente real, teniendo en cuenta lo planteado por J. A. Miller, al rescatar esa expresión del texto de J. Lacan: “*Observemos que el psicoanálisis, desde que existe, ha cambiado. Inventado por un solitario, teórico indiscutible del inconsciente (que no es lo que se cree, yo digo: el inconsciente, es decir, real, solo si se me cree), se practica ahora en pareja*”. [1]

El tema del inconsciente fue abordado en “Pipol 9” a través de la intersección posible o no con el cerebro. Del lado del psicoanálisis es el inconsciente en su estatus de real, que se impuso, correspondiendo así a la insistencia de J. Lacan, en mostrar que el inconsciente no responde a la ley de regularidad científica, siendo este sin ley. (Guéguen, P-G “*Faire l’expérience de l’inconscient V/s Jouir des neurosciences*”, presentado en Pipol 9).

Fundamentar la distinción entre inconsciente transferencial y real, nos lleva al inconsciente en la práctica analítica, proceso que va del inconsciente como red combinatoria al inconsciente como emergencia fugaz.

¿Cómo se plantearía hoy la referencia de Lacan del Seminario 11 “El inconsciente freudiano y el nuestro”?

La referencia del *Seminario 11* debe ser leída retrospectivamente en referencia a los fundamentos del psicoanálisis a partir del Pase, luego de la Proposición realizada a los miembros en 1967, y de allí releer la referencia de Lacan en el *Seminario 11*, esta es la propuesta de J. A. Miller en “Vida de Lacan”. [2] Es la idea de que a la función del habla se agrega la del goce. En este sentido en la “Proposición” junto con la “Nota Italiana”,

tenemos la inclusión de la función del goce más allá de su análisis del concepto freudiano de pulsión en el *Seminario 11*. Con la “Proposición” del 67 queda claro que Lacan pretende superar el concepto freudiano del inconsciente; el propio Sujeto Supuesto Saber, en el matema de la transferencia, aparece con un nuevo valor en la enseñanza de J. Lacan, como el nombre del inconsciente.

En su texto “La equivocación del SSS” [3], J. Lacan, muestra que el inconsciente no se aferra a la noción freudiana del término, postulando el Supuesto Sujeto Saber como definición de inconsciente y permaneciendo fiel hasta el momento final de su enseñanza.

A partir de la última enseñanza podemos hablar abiertamente del inconsciente real, gracias a los desarrollos de J. A. Miller, en su curso de orientación lacaniana, mostrando que el estatus de inconsciente ahí sólo puede ser real, pues se trata de lo real sin ley.

En “Mi Enseñanza”, J. Lacan propone que el “aparato del lenguaje está en alguna parte sobre el cerebro, como una araña. Él es quien captura” [4]. Del lenguaje J. Lacan no se desprende, no se desprende de las resonancias semánticas que el lenguaje introduce en el cuerpo; la metáfora de la araña muestra que el lenguaje no es aprehensible, no es aprendido, él, para decirlo mejor, parasita al humano.

Traducción: Laura B. Fangmann

NOTAS

1. Lacan, J. “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*” en *Otros Escritos*, Editorial Paidós, Bs.As., 2012, pág. 599.
2. Miller J.-A, “Vida de Lacan” clase 13 del 12/06/2010, Inédito.
3. Lacan, J “La equivocación del sujeto supuesto al saber” en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs.As., 2012
4. Lacan J. “Lugar, origen y fin de mi enseñanza” en *Mi enseñanza*, Ed. Paidós, Bs.As., 2007, pág.49

PASE

A contrapelo

Gabriela Grinbaum

En el final del análisis un sueño.

Llego al consultorio del analista, me dice que ya no me analizo más, que terminé. pero que le viene bien igualmente que esté ahí. Que lo ayude a decorar su nueva casa. Es un especie de *loft* con cortinas que parecen telones y le sugiero un cambio de color de esos telones. Me cuenta que su nueva casa se debe a que se acababa de separar y me invita a que vaya a conocer a su nueva mujer. Me dirijo a esa casa, me recibe la nueva mujer de mi analista. Es una actriz, Annette Bening. Me dice que pase.

Una diferencia. No hubo asociaciones, ni deciframiento, ni ningún llamado a la interpretación, ni al sentido. Fue así.

“Este momento que Lacan llamó pase es la salida del inconsciente transferencial”. [1]

Debo a Graciela Lucci pensar este final a la luz del inconsciente real, el inconsciente transferencial y el pase bis, tal como lo nombró J.-A. Miller.

Al día siguiente, la casilla de mails estallaba, las resonancias en la comunidad de mi primer testimonio.

Uno de ellos, Luis Ernetta me pregunta; “¿por qué Annette Bening?”

No fue el analista que invitó a asociar, no fue el sujeto que buscó revelar ese enigma. “Es en ese momento cuando se inscribe de la manera más clara la función en que el lapsus, formación del inconsciente, ya no tiene ningún alcance de sentido o de interpretación. Se puede hablar entonces de la salida del inconsciente transferencial.”

El “pase bis”, es el que va a contrapelo del inconsciente real al inconsciente transferencial. Así se elabora el pase, en la soledad alcanzada en el inconsciente real. Sin embargo, así fue mi experiencia, cierto pasaje de la transferencia al analista a la transferencia a la comunidad, y es que durante los tres años como AE, mi posición fue de analizante, pero esta vez, de la escuela y fue por eso que pude dar lugar a la hystorización para el Otro transferencial, un lapsus que me envió a producir un nuevo escrito.

NOTAS

1. Miller, J.-A. “El reverso del pase”. El ultimísimo Lacan. P.97. Ed. Paidós. p. 97.

PASE

Paradojas

Débora Rabinovich

En el final del análisis un sueño.

Fue de un par de sueños que me serví para pedir la entrada en el dispositivo del pase. Apoyada en esa cifra satisfactoria arrojada por aquellos sueños salí del análisis. En un primer momento, tan breve que lo calificaría de fugaz, la cifra en cuestión fue un sin sentido. Diría retomando a Lacan en *El prefacio a la edición inglesa del seminario 11* que duró “el instante de un lapsus”. Rápidamente la soñante le encontró sus resonancias.

Entrar en el dispositivo del pase, testimoniar, desarrollar alrededor de aquella cifra, intentar descifrarla, implicó poner nuevamente la cadena significante en marcha, apelar al inconsciente transferencial.

Dicho en otras palabras, testimoniar presentó ciertas paradojas al relanzar la cadena significante justo ahí donde por un instante hubo un sin sentido. Un sin sentido, que sin embargo pudo funcionar como un tope, momento de basta. Testimoniar fue como volver a constituir una red significante, para intentar transmitir el sin sentido de ese real. Implicó darle forma a una ficción, que sabemos es verdad mentirosa, pero no por mentirosa menos interesante.

Del inconsciente, destaco que su vía regia para saber algo de él, han sido y lo siguen siendo muy freudianamente mis sueños. Y que de vez en cuando, no muy seguido, libran algo que funciona como un indicador de mi posición, de ahí entonces la posibilidad de cambiar la dirección.

PASE

El inconsciente resta

Cecilia Gasbarro

¿Qué queda del inconsciente al final del análisis y después? Uno un poco flaco, no muy activo pero que da, cada tanto, pruebas de su vigencia. Sueños, lapsus... La diferencia, en mi experiencia, es que se cree menos en él en su función de interpretante. Permanece perdido, para decirlo así, su estatuto de SSS. Esto se manifiesta en sueños anodinos, a veces divertidos, a veces totalmente neutros. Por supuesto que no faltan las pesadillas, pero al despertar merecen un: "ah, es esto, nuevamente!". Quiero decir que el saber inconsciente es al mismo tiempo articulado como invariante. Repite su cantilena. El trabajo del análisis consiste, como remarca Lacan en su Seminario XXI, en que es el sujeto el que se descifra en el trabajo analítico. Llevar esta elaboración hasta sus últimas consecuencias –que no constituyen un algoritmo o una regla *para todos*- permite la posibilidad de una salida, muchas veces sorpresiva, siempre contingente. Y, en algunos casos, sucede el entusiasmo que lleva a querer pasar por el dispositivo del pase para transmitir lo que se ha obtenido: una satisfacción. ¿Dura para siempre? No me parece. Pero eso no quita que ese momento, el de la certeza de una salida satisfactoria, no merezca –dado el caso de que el jurado del Pase consienta- la posibilidad de una transmisión.

¿Y el inconsciente? Recordando el dicho final de un personaje de tantos chistes rioplatenses –el siempre recordado Jaimito- podría decir: "¡no me van a congelar!"

PASE

Del inconsciente seco al acontecimiento imprevisto

Irene Kuperwajs

En un análisis que dura nos encontramos con distintos momentos en la relación al inconsciente.

En mi caso, ubicado el fantasma, me encontré con que “Más allá de la ventana del fantasma...está la prisión del *parlêtre*”[1], continuaba en la prisión de mi goce. Después de atravesado el fantasma nos encontramos de frente con la pulsión, con lo que no cambia, que necesita del *sinthome* para expresarse.

¿Cómo salir del análisis? conduce a la pregunta de ¿cómo salir del inconsciente transferencial?

La operación analítica logra cortar el “hilito de voz” que me amarraba aún en la transferencia a la analista pero el tránsito por el desierto era insoportable. Me acompañaba la transferencia negativa y ya no se asomaba ese inconsciente trabajador, de los lapsus o de los sueños, el inconsciente transferencial que pide ser descifrado. El inconsciente pasado por la experiencia analítica se había transformado en un inconsciente seco.

Fue necesario extender una vuelta más ese largo tiempo para desinvertir, como lo llama Miller en “Sutilezas”, para precipitar con lo que llamé “mi último episodio”, el momento de concluir.

Ese último episodio de mi novela analítica fue un acontecimiento imprevisto...

Se los recuerdo: luego de seguir a la analista por el pasillo de siempre entré al consultorio... pero ella se mete en la biblioteca. Me siento y espero un buen rato...De repente, una voz de trueno me sorprende y me pregunta: “y vos qué hacés acá?” Tremendo impacto subjetivo, gran perturbación.

El último episodio lo leí como un acto que conduce a una decisión y a una certeza inédita. Fue una manera de poner en acto la destitución del Otro y el encuentro con ese agujero. Me encontré así con mi voz resonando en el vacío del Otro...y con la voz de trueno del analista- *sinthome*, el que hace semblante de traumatismo y duplica de alguna manera la resonancia del efecto de agujero que toca el cuerpo, y que finalmente, alcanza mi consentimiento a salir. Consentimiento a lo real como contingente y al efecto de certeza que conlleva la conclusión.

Luego de este acto la canilla se abrió soltando unas últimas gotas. Siguieron un par de sueños que presentificaron algún borde de real, lugar del goce opaco al sentido, más cerca de lo que podría llamar el inconsciente real anudado al *sinthome*.

NOTAS

1. Miller J.-A, Sutilezas analíticas, Paidós, BsAs, 2011, p. 162.

PASE

¡Ah, eso es!

Beatriz Udenio

Me ocurrió y me sigue ocurriendo que, luego de terminar mi análisis, sueño. Pero, ya no se abre en mí el deseo de trabajar bajo transferencia aquello que sueño, ni para descifrar su sentido o delimitar su ombligo. Da igual. Nada me surge en esa dirección. Más bien, cuando me intereso en alguno, es porque me produce el efecto de una especie de aserción conclusiva: “¡Ah, eso es!” Algo similar me ocurre con los lapsus. En general, unos u otros me producen el disparatado efecto de un *witz*.

¿Qué cambió? ¿El Inconsciente? ¿Qué Inconsciente, si este es siempre del orden de lo no realizado y no cesa de farfullar? ¿Y la pulsión?: nos resta aceptarla un montaje descabezado y descabellado satisfaciéndose en sus vueltas. El encuentro entre un campo y el otro será siempre fallido.

Entonces, cuando esas formaciones del inconsciente se hacen notar, fugazmente, ya no es cosa de prestarles demasiada atención como enigma, o misterio a desvelar. No está allí la posibilidad de otra cosa. Contingentemente, una certeza me ocurre de otro modo, de la mano de cierta prisa conclusiva, que atrapa algo: “¡Ah, eso es!” Efecto que, cuando acontece, me mueve a un acto, que me *localiza*.

PASE

¿De qué inconsciente hablamos al final del análisis?

Florencia Dassen

Hablar del inconsciente al final del análisis, implica considerar varias cuestiones. En primer lugar el agujero mismo de lo simbólico, y por lo tanto la pregunta por el límite de lo que podemos esperar de la experiencia analítica como desciframiento del inconsciente. En segundo lugar, que no podemos tratar el inconsciente más que a partir del dicho, y del dicho analizante, entonces: ¿cómo decir?, ése es todo el asunto. No se puede decir de cualquier manera.[1] Y en tercer lugar que el hombre habla con su cuerpo, el hombre se sirve del cuerpo para hablar. Las palabras pasan por el cuerpo, y de retorno, lo afectan. De ahí las resonancias y los ecos.[2] Es este inconsciente, el que articula un saber a *lalengua*, el que produce efectos de afectos, enigmáticos, que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado.

El paso del inconsciente, implica que el analizante consienta en no pensar, que se preste a hablar a pura pérdida, a decir necesidades, entonces, algún Real podrá capturar, atrapar, de este inconsciente: saber articulado a la *lalengua*, que goza. Encontrarse en análisis con el hecho de que la lengua es siempre particular, y que está viva, justifica que hablemos del inconsciente, aún..., aún con las complicaciones que tiene el término para Lacan, y habiéndolo sustituido por el de *parlêtre*, al final de su enseñanza, hay algo que perdura de lo nuevo de la incidencia de la invención freudiana. La invención del inconsciente que no es sin la invención del analista.

El final de mi experiencia estuvo profundamente marcado por la oportunidad de la interpretación jaculatoria. Ya caídos los relatos sobre los retratos de familia, caídos los grados de resistencia a lo irremediable, alcanzado incluso lo irrepresentable del goce, algo persistía, diría, de una reminiscencia imposible de pasar a la palabra. El analista interrumpe mi relato sobre la enfermedad de una amiga, que sin duda forma parte de los retratos de familia... eso tan viejo...con una vociferación: "Ayyyyy", afecto de dolor, a viva voz. El efecto fue un corte rotundo que precipitó en una certeza, en un "es así", que permitió que cese el decir *sobre eso, por la boca...* ya no hacía falta. Este inconsciente toca los bordes del trauma, y algo de lo real del goce que se anudó a él. Tocar este límite, la voz del analista que atraviesa el cuerpo, trazó un dique, un vacío, un cese a seguir respondiendo a cierto supuesto "llamado". Ese pathos que la jaculatoria evocó, era el afecto del estar suspendida aún a la eternidad de la historia.

NOTAS

1. Lacan, J.: *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Buenos Aires 1992, p. 122.
2. Miller, J.-A., Habeas Corpus, en *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, número 21, octubre 2016, p. 38.

PASE

Encarnar la hiancia

Kuky Mildiner

Para decir –a partir de mi análisis y la experiencia del pase- de qué inconsciente hablamos al final, me voy a valer de dos definiciones de los seminarios de Lacan que tengo muy presentes.

Una es la del seminario 11 que dice que el inconsciente nos muestra la **hiancia** por donde la neurosis empalma con un real; la otra, es del seminario 24 cuando juega con el nombre que le da al seminario con la transliteración de *unbewuste* a *une bevue*, de donde inconsciente se define como una equivocación.

Ambas refieren a lo que tropieza, a la falla, la fisura, el equívoco. En el 11 Lacan al “mostrar” la pata real, nos advierte de cerrarlo con los cuidados de la ortopedia.

En el 24 ubicarlo en relación a un juego translingüístico, muestra en su modo de decir que hay inconsciente cuando hay metida de pata, cuando hay yerro, y esto, antes de que le demos sentido, es un esfuerzo por situar el inconsciente a nivel de lo real fuera de sentido. Se trata de *lalengua* como equívoco primero, ya que el lenguaje, segundo en su condición, es la “elucubración de saber sobre *lalengua*”.

¿Qué relación entre una falla y otra?, esto es, ¿entre la hiancia y la “una-equivocación”? ¿Entre un momento y otro en las definiciones del inconsciente?

En principio, aclaremos, no se oponen, pero se podrían referir a distintos momentos en el análisis. Hay un tiempo en el que se equivocan los mitos subjetivos, se agujerea el texto de la historia, y otro momento, en el que- como dice Lacan en la conferencia de Yale- es necesario que el sujeto se sumerja en el agujero abierto en y por el inconsciente, el agujero del sopladero como “ombligo fundamental”. El inconsciente “una-equivocación” es lo más próximo al trauma, a esa irrupción de goce que hace agujero. Eso agujerea el texto del análisis. Entonces se hace posible que se inscriba una letra, fuera de sentido, que sobrepasa las dicotomías S1- S2, y significante- objeto[1], como lo muestran por ejemplo los sueños de algunos A.E.

Si decimos que un análisis produce un analista, desde esa perspectiva, la posición del analista supone, también, encarnar la hiancia.

NOTAS

1. A partir del tratamiento que le da al objeto a en la clase 10 del Seminario 23.

PASE

El equivoco inaugural

Fernando Vitale

Como ya he mencionado en alguno de mis testimonios, para mi eso que llamamos la entrada en análisis; es decir el momento en que se produce el embrague del síntoma con el inconsciente transferencial constituyó para mi, un verdadero acontecimiento de cuerpo. Recuerdo aun hoy la alegría que me embargaba ese día mientras bajaba las escaleras del consultorio de quien fue mi analista. Esa experiencia no dejó nunca de resultarme enigmática. Evidentemente no tenía que ver con el hecho formal de haber pasado al diván y haber sido confirmado como analizante. Eso ya me había ocurrido en dos oportunidades y sin embargo no solo no había experimentado ese enigmático afecto sino que tampoco se había hecho carne en mi la creencia en el inconsciente. Había algo más y es que en esa ocasión había sido alcanzado por un equivoco que me dividió. Eso no me había ocurrido antes. Pero ¿sabemos realmente que es eso que llamamos la división subjetiva? Si, por supuesto, cuando un significante nos representa como sujetos para otro significante. Evidentemente, pero ¿agota eso toda la cuestión? No del todo. Esa división fue también la experiencia de una división en el campo del goce. Fue eso lo que realmente sostuvo la creencia en el espacio que se fundó a partir de allí. Pero eso no pude saberlo hasta el final cuando cayó la ficción del S.s.S. y me separé del objeto que perseguí durante 27 años. Como planteó J.A. Miller hace ya muchos años, desde esta perspectiva la entrada en análisis puede ser considerada como un cuasi-pase.

PASE

¿De qué inconsciente hablamos al final del análisis?

Sueños Postanalíticos

Paula Kalfus

Entendiendo el final como lo que llamamos ultrapase –ya que *final* puede interpretarse también como final de la experiencia[1]- me he preguntado por qué no contamos con elaboraciones del estatuto del inconsciente –concepto fundamental si los hay- en este tiempo.

Si hablando de la experiencia del psicoanálisis Lacan ha formulado que el inconsciente se practica *ahora* en pareja[2], cuando esa pareja se separa –ya que liquidación, por decirlo así, al menos en quienes han llevado la experiencia hacia sus finales, difícil es que se produzca- ¿cuál es su estatuto?

En el tiempo del ultrapase estamos habituados a referirnos a los restos sintomáticos y fantasmáticos de la experiencia. ¿Del inconsciente, del freudiano y del nuestro, del Uno del *Unbewusste* y del *Unbegriff*[3], qué podemos decir en el ultrapase? ¿Y del inconsciente real, aquello que cuando se manifiesta no llama a ningún sentido o interpretación[4]?

Me arrimo entonces al desafío con tres puntuaciones a partir de lo que aún consideramos una de las manifestaciones privilegiadas de nuestro concepto.

Un sueño de Ram Mandil[5] que dirige al analista, no-para-ser-interpretado sino para-ser-historizado le permite constatar que lo que operó en la experiencia ha sido *la marca de una presencia que puede ser reducida a un decir*.

Un sueño de Oscar Ventura[6] -que sueña la noche anterior al de la escritura del testimonio- produce hastío y aburrimiento cuando al despertar intenta saber que quiere decir. *Tal vez porque los sueños no tienen ningún destino que se escriba más allá del cuerpo que los sueña*.

En mi caso, en este tiempo del ultrapase he seguido soñando, aunque no demasiado. He tenido sueños con y sin angustia. Lo curioso es que no me han conducido hacia una deriva interpretativa. En lo que me he detenido en algunos casos es en la ubicación de los restos diurnos, que ni nimios ni indiferentes, pude localizar como su causa.

Lo que cojea no cesa de sorprenderme, aún...

NOTAS

1. Hace poco he presentado una reflexión sobre ese momento en Sueños de final en relación al próximo XII Congreso de la AMP
2. J. Lacan, Prefacio a la edición inglesa del Seminario II, Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

3. J. Lacan, El inconsciente freudiano y el nuestro en Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, El Seminario XI, Buenos Aires, Paidós, 1993
4. Ibidem 2.
5. Ram Mandil, Sueño e inconsciente real, www.congresoamp2020.com.
6. Oscar Ventura, Variedades de la incerteza, testimonio presentado en la EOL en la Noche de Enseñanzas del Pase, Buenos Aires, 13.8.19

PASE

Hacer callar el inconsciente parlanchín

Elena Levy Yeyati

Miller nos ha introducido en la investigación de un inconsciente que se distingue del inconsciente transferencial y que, siguiendo a Lacan, denomina inconsciente real. Esta es una idea de inconsciente que se vincula con la del final del análisis: cuando un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido o interpretación. En el tramo final de mi análisis he verificado esa falta de alcance de sentido y el silencio que le es correlativo.

Ni siquiera sé si tuve sueños de final, no presté atención. La ausencia de interés por las formaciones del inconsciente caracterizó la conclusión de mi experiencia. En lugar del inconsciente parlanchín, se instaló un silenciamiento creciente por obra de un artificio vinculado con el saber expuesto, que me separaba del saber supuesto. En el último tiempo del análisis, llevé adelante dos investigaciones nacidas de cierta curiosidad: por un lado, un trabajo de tesis de doctorado del que hablaba poco o nada a mi analista; y por el otro, una investigación sobre casos de Lacan de la que le hablaba un poco más, o le enseñaba lo que escribía. Esta inmensa tarea auto-impuesta, que es un hacer con el saber, revela cierto uso del *sinthome*. Ya que el *sinthome* es una consistencia que se cierra sobre uno mismo y no se abre al Otro para ser leído, en la tarea a la que aludo acto y pulsión confluían sin pasar por las formaciones del inconsciente. Esta es para mí la modalidad que adquirió el inconsciente llamado real.

A la salida del análisis y por efecto del pase, mi relación con el saber inconsciente -ese que se aparta del conocimiento- quedó transformada al entregarme lo que de mi ser la transferencia había alojado en el analista. Transformación que verifico tanto en la elucidación de mi propio caso como en mi práctica: se trata del inconsciente y sus vicisitudes, no de psicología.

PASE

Cercanías

Anibal Leserre

Lo primero que me gustaría señalar es que uno sigue aprendiendo de su inconsciente, con el cual después del análisis se tiene otra cercanía. Esto se ve redoblado si uno continúa practicando el psicoanálisis, porque si bien implica el análisis de los pacientes, fundamentalmente, la cercanía mencionada, nos mantiene como analizantes y nos aleja de la posición cínica de que uno está en total regla y armonía con su inconsciente. Si hablamos de cercanía y lejanía también estamos ubicando al deseo del analista cuyo acto no es del orden del hacer, sino de lograr la diferencia absoluta y esto no implica ninguna pureza. Allí, nuestro amigo el inconsciente nos recuerda que el deseo del analista no es el deseo de ser analista y también nos recuerda la idea de Lacan de que uno se vuelve analista porque no puede ser otra cosa -en mi caso, el haber recorrido otros discursos y encontrar el analítico. Encuentro, análisis, fin de análisis, pase, testimonio; en todo ese trayecto, el inconsciente va marcando su presencia y su límite. No se disuelve ni se anula de ninguna manera, sino que simplemente se van diferenciando sus mensajes y emergencias. Para poner un ejemplo, los sueños no solo son de otro modo, sino que en ellos se incorporan las interpretaciones y nos marcan el camino. ¿Llamamos a esto autoanálisis? puede ser, pero con la salvedad de que el 'auto', es posterior al análisis. Estas apreciaciones, a mi entender, indican una manera de tomar la pregunta que formulan: ¿De qué inconsciente hablamos al final del análisis? De uno cercano que nos lleva a desear, amar, escribir y al lazo con los otros.

PASE

¿De qué inconsciente hablamos al final del análisis?

Luis Tudanca

Me sucedió, firmando una dedicatoria que, al querer incluir el término libro en la misma no supe, en ese instante, si iba con v corta o con b larga.

Sin dudarlo encaré a mi interlocutor de ocasión y le pregunté cómo se escribía dicha palabra.

Recién ahí caí en la cuenta de la división subjetiva que la circunstancia había producido...en el otro.

El lapsus calami al que me refiero proviene de la cifra inconsciente que ya no empuja a ningún desciframiento posible, ni tiene pretensión de dirigirse a ningún sujeto supuesto saber.

Hay, por supuesto, resonancia en/de la procedencia: el livre (francés) es homofónico con el libre (español) que quiso ser “La” libertad por la que luchar.

Desembrollarme en acto de esos enredos me produce, la llamaré así, una leve risa.

La liviandad de esa risa corporiza un goce que es del síntoma que tomó distancia de su cara más mortificante.

Para seguirla: uno no toma distancia del síntoma, éste toma distancia...

PASE

Existe el inconsciente... aún

Marina Recalde

Puesta a pensar en la pregunta que me hicieron, lo primero que me surge es decir, efectivamente y por suerte, hay inconsciente al final del análisis.

Sabemos que en el curso de una experiencia analítica, el estatuto del inconsciente proviene de una posición supuesta: se trata del estatuto transferencial y, por ende, del inconsciente transferencial. Es lo que va a llevar a J.-A. Miller a decir que es por medio de la transferencia que hacemos presente, movilizamos y leemos al inconsciente^[1], llamando siempre a un S2 que nos colme de sentido. Dimensión del inconsciente estructurado como un lenguaje.

En mi caso, sostenida en el esfuerzo de hacer existir la relación sexual, me hallaba capturada en el borde que implica decir siempre sí, frente al no constante del Otro. En definitiva, era un modo que seguía estando enredado en el sí y el no, en la lógica de la diferencia y que actuaba en análisis, atrapada en la lógica inconsciente e infinita S1 - S2.

Modo superyoico de no consentir al agujero, de intentar colmarlo, buscando denodadamente un S2 que le diera algún sentido, sin advertir que aquello que no se enlazaba al falo, producía cada vez más mortificación.

Ahora, ¿qué sucede cuando se ha dejado de creer en el Otro, al menos hasta donde se puede? ¿Qué sucede cuando la manifestación sintomática del inconsciente ya no es la relación al sujeto supuesto saber, tal como Lacan presentaba en Televisión? ¿Qué sucede cuando ya no se llama a un S2 porque se “sabe” que es un modo de insistir en que la impotencia supla a la imposibilidad? Algo en el lazo al saber supuesto cambia, porque ha cambiado el lazo al Otro. Y cambia también la relación al inconsciente, lo que no quiere decir que se haya eliminado.

Podría decir que en un recorrido analítico, se “alcanza” algo de ese inconsciente que llamamos real, nuevo modo de vivir la pulsión, que hace que uno se enrede menos con la debilidad mental que inevitablemente provoca esa búsqueda insistente de sentido.

Nueva posición que implica un más allá de decir sí o no y que permite encontrar la salida del análisis por el buen agujero. Es un decir sí o no, sin el Otro. Zona que implica un borde, aquél que introduce el S de A/, y que implica también un decir y un otro modo de dar, ya no articulado al dar lo que se tiene. Nuevo modo de responder a este goce no-todo, prescindiendo del falo, pero no sin pasar por él.

NOTAS

1. Miller, J.-A., El ultimísimo Lacan, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.1

CITA CON EL INCONSCIENTE

El Unbegriff del Unbewusste

Diana Campolongo

“Lo importante no radica en que el inconsciente determina la neurosis... Pues el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis se empalma con algo real- real que muy bien puede no estar determinado. En esa hiancia ocurre algo. / entre la causa y lo que afecta, hay siempre cojera.

(Seminario 11 p. 34)

La puesta al día de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, a la altura del seminario XI, incluye el agregado de dos términos: El sujeto y Lo real.

Inconsciente y Lo real son entramados en este seminario, de manera que ninguno, en adelante, puede prescindir del otro. En esa dirección, la experiencia del psicoanálisis introduce un más allá de la articulación significativa.

En la clase del 22 de enero del '64, Lacan señala que Freud no está interesado en el determinismo, sino en la búsqueda del inconsciente *en el tropiezo, la falla, la fisura.*

Estructurado como un lenguaje que falla, por lo tanto, el inconsciente-lenguaje y los mecanismos que lo constituyen como tal, no pueden dar cuenta de lo que, a esta altura de su enseñanza, Lacan quiere priorizar.

Se trata del estatuto ético del inconsciente que lo liga a la causa, inherente al cálculo infinitesimal, al salto al límite que implica el concepto (begriff). Se trata de la causa que instituye Lacan en tanto *“se distingue de lo que hay de determinante en una cadena o, dicho de otra manera, de la ley”*[1].

Entonces, el *tropiezo* que es el inconsciente, introduce al *uno* en la experiencia del análisis; una forma del *uno* que Lacan articula al *Unbewusste*, cuyo límite es el concepto de falta.

Entre la causa y lo que ésta afecta, está siempre lo que cojea, y el inconsciente *“nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real”*[2]. Allí, en ese hueco, se encuentra algo que es del orden de lo no realizado y que es brújula de la acción del analista.

Lacan retoma el problema del uno del inconsciente, situando que *“no hay amistad alguna que ese inconsciente soporte”*[3], salvo cuando se le presta atención, lo que implica la verdad mentirosa. Ésta es la que se ofrece al análisis para poner en *causa* lo imposible de decir, dado que, si bien *“no hay matema de la interpretación”*[4], no es menos cierto que *“La interpretación no está abierta en todos los sentidos”*[5].

NOTAS

1. Lacan, J. El seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964. Paidós.
2. Ob. cit, p. 30.
3. Lacan, J. Prefacio a la edición inglesa del seminario 11, en Intervenciones y textos 2, ed. Manantial, p. 59.
4. Miller, J-A. La palabra que hiere, en Lacaniana, número 25, Ed. Grama.

5. Lacan, J. El seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964. Paidós, p. 258.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Inconsciente y deseo del analista

Marisa Chamizo

“Los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente, puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige. No podemos por consiguiente dejar de incluir nuestro discurso sobre el inconsciente en la tesis misma que enuncia, que la presencia del inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación”
(Jacques Lacan, Posición del inconsciente)

Posición del Inconsciente[1] en su versión modificada por Lacan es contemporáneo al Seminario XI *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*[2]. Allí, ante la intervención de J. A. Miller sobre la función del deseo como falla en ser y la función estructurante de la falta, Lacan afirma que el estatuto del inconsciente: “...es ético y no óntico...”[3]

¿Por qué ético y no óntico? Óntico se refiere al ser, el inconsciente no es ser, ni no ser, es del orden de lo no realizado que aspira a realizarse. Lo consigue sólo a través de ranuras, lo que está hecho de instantes, lo que emerge como sorpresa, para turbación del sujeto. Es discontinuo, sale un instante a la luz para después cerrarse. La cuestión es que quiere realizarse, fuerza por ello y es como la oportunidad; a veces pasa una sola vez y hay que agarrarla del único pelo que tiene. Más allá de los enunciados que se despliegan en un discurso efectivo, la enunciación es lo que localiza al sujeto del inconsciente, donde se hace presente el inconsciente.

¿Cómo pensar esa apertura sin el deseo del analista? La presencia del inconsciente que se sitúa en el lugar del Otro es concomitante con la presencia del analista, deseo del analista que por su operación lo hace emerger. ¿Cómo pensar el inconsciente sin el deseo, la insistencia, la tozudez de Freud? ¿Freud descubre o inventa el inconsciente?

Freud lo inventa, es el resultado de su búsqueda, de su “sed de verdad”[4], dice Lacan.

Para Lacan, el inconsciente freudiano no existe por fuera del deseo del analista. Posiblemente, es esto lo que hace que en el establecimiento del texto del *Seminario XI*, se diferencie “El Inconsciente Freudiano y el Nuestro”. [5] Freud está apasionado por su descubrimiento, en el que se incluye como investigador no tanto como su inventor.

“Hablemos del inconsciente, Aún...” nombre de las próximas Jornadas Nacionales de la EOL, nos convoca a la responsabilidad que los analistas tenemos hoy, de mantener vivo el deseo del analista para que el inconsciente no se acomode al confort de lo ya conocido y operar desde una apuesta a la sorpresa.

NOTAS

1. Lacan, J. Posición del Inconsciente. En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2018. p.789
2. Lacan, J. *El Seminario. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 1987.
3. *Ibidem*. p.42

4. Ibídem. p.42
5. Ibídem. p.23

CITA CON EL INCONSCIENTE

No hay despertar, hay una práctica

Marisa Moretto

“...Pero en verdad, la enfermedad mental que es el inconsciente, no se despierta. Lo que Freud ha enunciado, lo que yo quiero decir, es esto- no hay en ningún caso despertar” (Jacques Lacan, Seminario XXIV)

La cita que me invitaron a comentar se encuentra en la clase del 17 de mayo de 1977 del Seminario 24 de J. Lacan, se titula: Un significante nuevo.

En esta clase Lacan se arriesga a traducir el *Unbewusst* -que es la palabra freudiana en alemán para definir al inconsciente- con *une-bévue* que en español es *una equivocación*, sirviéndose de la homofonía. Si bien esto no tiene el mismo sentido, es un hecho, continúa Lacan, que desde que duerme el hombre *une- bévue*; algo así como que el hombre al dormir “inconscientea” con toda su fuerza y sin inconvenientes, excepto para el sonámbulo que si se lo despierta cuando está caminando por los techos le puede provocar vértigo. Y aquí viene entonces que señala: *“Pero en verdad, la enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta”*. Recuerda que ya lo ha enunciado Freud y él lo quiere decir: *“No hay en ningún caso despertar”*.

La enfermedad mental o el inconsciente es definido por Lacan en este seminario como tejido de palabras, imposible de aprehender. No obstante, al hacerlo existir, como suposición de saber, ofreciéndose entonces el analista como destinatario, aunque el Uno dialogue solo, es la oportunidad para que el psicoanálisis se constituya como una práctica que es algunas veces eficaz; interrogación fundamental de Lacan en este seminario.

Siempre quedamos pegados al sentido, ese mismo que es necesario suponer en nuestra praxis, como causa equívoca; por ello el despertar es imposible en tanto éste implicaría que se nos presente sin ninguna especie de sentido. Pero si nuestra práctica tiene alguna eficacia es porque felizmente hay agujero. Un forzamiento poético puede inducir ciertos toques de despertar, lo que puede provocar en cada quien un estar advertido, por momentos, de eso que no enlaza con nada, aliviando entonces aquellos enlaces que hacen penar de más.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Presencia cruel

Andrea Berger

“...el concepto de inconsciente no he podido separarlo de la presencia del analista”
(Jacques Lacan, Seminario XI)

Agradezco la invitación a comentar la frase extraída del Seminario 11 de Lacan.

Para abordar esta frase, recordemos el historial del “Hombre de las ratas”. Allí encontramos claves para su entendimiento. Subrayemos un momento preciso, donde vemos surgir el relámpago del inconsciente. Inesperadamente el despliegue de la asociación libre se interrumpe, se cierra y surge un significante que condensa el padecimiento del sujeto. Se manifiesta entonces el significante “cruel” cargado de un afecto concomitante que agita el cuerpo. Momento crucial del análisis, donde la puesta en acto del inconsciente queda articulada a la transferencia.

No se trata de una rememoración de la historia pasada, ni de una mera repetición del *automaton* significativo sino de lo que “acontece, allí, con Freud”. Realidad sexual con el *partenaire*-analista que no lo dispensa de dicho encuentro, aloja la agitación del cuerpo y lo confronta con el horror ignorado por el mismo.

Verificamos entonces, que es el efecto inconsciente anudado a la presencia del analista lo que provoca “la diferencia” que introduce el análisis en la vida del sujeto. No olvidemos que ya Freud lo anticipa en 1912 con su tajante afirmación: “allí, donde nadie puede ser ajusticiado in *absentia* o in *effigie*”[i]... Es allí y solo allí, desde donde podemos hablar del inconsciente...aún.

NOTAS

Freud, S. “Sobre la dinámica de la transferencia”. En Obras completas, t. XII, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, 1986, p. 105.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Lalengua, un asunto común

Rolando G. Gianzone

Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien, lalengua llamada, y no en balde, materna.
(Jacques Lacan, Seminario XX)

Lalengua, para Lacan, es un concepto nuevo que define un inconsciente con efectos de goce. A diferencia del lenguaje que tiene efectos de significado. Partiendo del goce y no de la comunicación, *lalengua* implica una disyunción entre el goce y el Otro y vuelve problemática la articulación entre el sujeto y el Otro.

Lalengua está viva y es una animación del goce de un cuerpo. El cuerpo del niño que fue impregnado por gotas de goce que deposita el *laleo*[1] y sus ritmos. Primera marca, primeras marcas del lenguaje de los adultos, el “caldo de *lalengua*” que la hace materna y única para cada sujeto. Fuera de sentido que se funde con el goce. Hasta que pueda responder haciendo suya la lengua del Otro.

La diversidad (*varité*) y singularidad del lenguaje de cada sujeto, ese que se descifra e interpreta en un sueño, como en cualquier otra formación del inconsciente, requiere de un analizante que habla. Hay algo más allá de la comunicación que pasa como un relámpago, justamente aquí puede producirse la interpretación[2]. Conjugado como experiencia subjetiva de la variedad con la verdad, expresado por Lacan con el neologismo que inventa como *varité*[3]. Agrega, que *lalengua* es un asunto común, por ese motivo la transmisión del psicoanálisis debiera ser garantía de que el psicoanálisis no se encaje irreductiblemente en un autismo de dos[4].

NOTAS

1. Lacan, J. Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, en *Intervenciones y Textos 2*. Manantial, Bs. As. 1988, pág. 125.
2. Lacan, J. Seminario 21. *Les non-dupes errent*, Clase del 11 de junio de 1974, Inédito.
3. Lacan, J. Seminario 24. *L'insu que sait de l'une-bèvue s'aile à mourre*, Clase del 19 de abril de 1977, Inédito.
4. *Ibidem*.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Entre el chiste y la poesía

Claudio Godoy

“Todo lo que se dice es una estafa. No lo es solamente por lo que se dice a partir de lo inconsciente. Lo que se dice a partir del inconsciente participa del equívoco, que es el principio del chiste- equivalencia del sonido y el sentido. He ahí en nombre de qué creí poder adelantar que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje”. (Jacques Lacan, Seminario XXIV).

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje” es una fórmula que atraviesa, al igual que sus tres registros, toda la enseñanza de Lacan. Cada momento de ella fue un modo de explorar, desde distintas perspectivas, sus consecuencias para la práctica psicoanalítica. En el *Seminario XXIV* invierte la frase de Picasso, anunciando que busca más que lo que encuentra. Esta búsqueda se realiza a través de dos vías que se conjugan íntimamente: la topología y la poética. Esta última ya estaba presente desde 1953 con el concepto de “resonancia” pero, en los años setenta, adquiere una dimensión más radical cuando se destaca la dimensión de *lalengua* -que habita en el lenguaje animando sus equívocos- y la pulsión es redefinida como el eco que el decir traza sobre el cuerpo.

Ya en la *Poética* de Aristóteles se advierte que la lengua poética debe tener un carácter extraño y sorprendente, en ruptura con las significaciones cristalizadas. Por ello, como señalaban los formalistas rusos, el uso poético del lenguaje revela que el sonido de las palabras y su ritmo no son un elemento exterior al sentido sino constitutivos de éste. Así, para Shklovski, la poesía de Pushkin era una “pintura con sonidos”.

La poética de Lacan en sus últimos años busca abordar el lenguaje por una vía distinta que la lingüística o la gramática, que con sus leyes intenta acotar el equívoco. Despojada del valor de la belleza se orienta por el *Witz*, el cual, como Freud lo teorizó, revela la sutil relación entre el juego de palabras y la economía de goce presente en el decir del chiste. Buscaba así una salida a la estafa en una interpretación que, en lugar de redoblar el sentido, pudiera hacer sonar otra cosa. Aquella que, consonando con el inconsciente, estuviera finalmente a la altura del acontecimiento de cuerpo que es el síntoma.

CITA CON EL INCONSCIENTE

El reverso del inconsciente freudiano

Ricardo Seldes

Freud nos produjo en primer lugar el fenómeno del inconsciente. En el sueño, el acto fallido, el chiste, ¿qué es lo que sorprende en primer lugar? El modo de tropiezo bajo el que aparecen. Tropiezo, fallo, fisura...

(Jacques Lacan, Seminario XI)

El Seminario XI, sustituto del Seminario *inexistente*, es el momento en el que Lacan no cesa de interrogar y cuestionar el deseo de Freud. El título de esta clase *el inconsciente freudiano y el nuestro* muestra su proyecto de abordar del revés el proyecto freudiano.

Lacan parte de su propia definición de inconsciente, referido a la estructura del lenguaje que antecede al sujeto y en el que debe reconocerse, según las leyes y mecanismos de la metáfora y la metonimia. Este es el inconsciente producido por Freud, el que obedece a la ley edípica y a la palabra, fundamentalmente un inconsciente caracterizado por la regularidad en la que Eso habla; eso piensa de forma homóloga a lo consciente.

Para fundamentar su giro, Lacan retoma la precisión kantiana y ubica la hiancia que presenta la función de la causa respecto de los efectos. Se trata de la ley del significante pero en el punto en donde se produce la ruptura aguda de la cadena.

Liberado de las ataduras del Nombre del Padre en singular, y ubicado en sus derivaciones plurales, puede definir al inconsciente del lado de lo real: lo que no funciona, lo que fracasa, lo discontinuo e irregular. Lo que le importará a partir de este momento es el agujero en el que se produce el hallazgo, en donde el sujeto queda sorprendido por su palabra. El inconsciente tendrá una cara simbólico-lógica y una cara real, *disfuncionará* en tiempos libidinales de apertura y cierre.

Esta nueva perspectiva modificará radicalmente la interpretación lacaniana en la práctica analítica.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Siempre restará un indescifrado

Viviana Mozzi

“Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente”.

(Jacques Lacan, Seminario XX)

Cita equívoca. Sin embargo, creo que el acento está puesto más que en el traumatismo de *lalengua* sobre el cuerpo –tal como lo señala Miller[1] y retoma Laurent–,[2] en el misterio que es que la carne hable... Misterio como opuesto al matema que en tanto hecho por letras supone una transmisión sin equívocos.[3]

Luego del desciframiento del inconsciente, lo real del inconsciente seguirá siendo un misterio, restará siempre un indescifrado.

Como operación de lectura se puede leer la frase desde dos dimensiones del inconsciente diversas. El primero, el transferencial, construido en un análisis, ese que era una elucubración de saber sobre lo real, y que se puede pensar a partir de la dupla inconsciente-repetición;[4] en la última enseñanza vacila con el inconsciente real que se enmarca en la dupla repetición-pulsión.[5]

Podemos decir que, así como el sujeto supuesto saber era la condición del psicoanálisis, ahora lo será el Uno solo. Habrá que dar cuenta de esa torsión, que lo lleva del inconsciente transferencial al inconsciente real, que implicará el pasaje al *parlêtre* y, a la vez, una nueva perspectiva para pensar la transferencia.

NOTAS

1. Miller, J.-A., El inconsciente y el cuerpo hablante. En *Revista Lacaniana* N° 17, Buenos Aires, 2014.
2. Laurent, É., *El reverso de la biopolítica*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2016.
3. Miller, J.-A., *Matemas I*, EditorialManantial, Buenos Aires, 1987.
4. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, EditorialPaidós, Buenos Aires, 2011.
5. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, EditorialPaidós, 2012.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Comentario

Mirta Berkoff

“No he dejado de hacer hincapié en mis anteriores exposiciones en la función, de algún modo pulsativa del inconsciente, en la necesidad de evanescencia que parece serle de alguna manera inherente: como si todo lo que por un instante aparece en su ranura estuviese destinado, en función de una especie de cláusula de retracto, a volver a cerrarse, según la metáfora usada por el propio Freud, a escabullirse, a desaparecer.”
(Jacques Lacan, Seminario XI)

He leído esta cita a partir del cuarto paradigma que Miller ubica en el movimiento que anima la doctrina del goce en Lacan.

Lo que se pone en juego en este párrafo del Seminario XI es la estructura del Inconsciente concebido como borde que se abre y se cierra. Esta pulsación pone de manifiesto una homogeneidad del funcionamiento del Inconsciente y de la pulsión. En esa comunidad de estructura con el Inconsciente, tanto la apertura como el cierre están presentes, los encontramos a nivel de los orificios del cuerpo como borde erógeno. Lo que es un vacío a nivel del Inconsciente simbólico como producto del funcionamiento signifi- cante (represión primaria) es un hueco a nivel de la pulsión producto de la operación de separación, cesión del objeto *a*.

Miller destaca la frase clave de este seminario “la pulsión desempeña su papel en el funcionamiento del Inconsciente debido a que algo en el aparejo del cuerpo está estructurado de la misma manera[1]”...-aunque, como Lacan aclara en la respuesta a Ritter,[2] ésta homogeneidad no haga de los dos el mismo real-. La discontinuidad del Inconsciente, que aparece para desaparecer por su propia ranura, es homogénea a la pulsación del cuerpo vivo allí donde se nos escabulle.

Lo que pulsa tanto en un caso como en el otro es el hueco y su cierre. Pero nuestra mentalidad se interpone cuando tenemos que comparar un agujero con su clausura. Nuestro pensamiento es débil para identificar “ese batimiento”[3] entre el orificio y el nudo, dice Lacan.

NOTAS

1. Lacan, J. El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 186.
2. Lacan, J. Respuesta a Marcel Ritter, Lettres de l'École Freudienne n° 18 correspondiente a las “Journées des cartels”, abril de 1975, pág 7 a 12.
3. El batimiento es un fenómeno acústico que se genera al interferirse entre sí dos ondas sinusoidales con frecuencias ligeramente distintas (Lo que se hace con dos cuerdas para afinar una guitarra).

CITA CON EL INCONSCIENTE

El misterio nunca revelado

Pablo Russo

“Mi hipótesis es que el individuo afectado de inconsciente es el mismo que hace lo que llamo sujeto de un significante”.

(J. Lacan, Seminario XX)

Lacan concluye su anteúltima clase de *Aún* definiendo a lo real como “el misterio del inconsciente” y equiparándolo al “misterio del cuerpo que habla”. [1] Poco después, situará en esa *dichomansión* misteriosa, al saber inconsciente como un invento: “... todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce «traumatismo» (*troumatisme*). Uno inventa lo que puede”. [2]

Volviendo a *Aún*, y afirmando que la clave de su trabajo del año concernía al saber y a que *su ejercicio representa un goce*, en la última clase da una serie de definiciones sobre el saber y una pista quizás sobre el invento. Definiendo al saber como un enigma y al inconsciente estructurado como un lenguaje –ya en tanto *elaboración de saber sobre lalengua*– testimoniando un saber *que escapa al ser que habla* –pues lalengua produce afectos que *permanecen enigmáticos*–, propone una bella definición del inconsciente como *saber-hacer con lalengua*, [3] que apunta a lo singular pero admite el saber en cuestión como siempre hipotético.

A continuación para salir del laberinto por el amor, antes de dirigirse hacia el Uno –que hay–, el enjambre, suelta la frase-hipótesis que intento contextualizar y comentar, a la que agrega cierta explicación. Propone “interrogar al saber allí donde está (...) en la guarida de lalengua”, en el inconsciente, para que vía un significante, el individuo, usando su lalengua, se haga sujeto: “La introducción de la diferencia como tal (...) es lo que permite extraer de lalengua lo que toca al significante”. A lo que agrega algo que además del “hacer sujeto” explicaría el “de un significante”: “La única prueba (...) de que el sujeto se confunde con esta hipótesis y que el individuo que habla es su soporte, es que el significante se convierte en signo. Porque hay inconsciente, a saber, lalengua en tanto que por cohabitar con ella se define (...) el ser que habla, puede el significante estar llamado a ser signo”. [4]

Miller, mencionando haberla comentado, toma esta frase en su Curso orientando al *individuo que habla* hacia el campo del *parlêtre*: “El individuo afectado de inconsciente es equivalente al sujeto del significante. (...) el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero sigue siendo siempre hipotético respecto a lalengua. (...) La ultimísima enseñanza de Lacan es (...) la crítica (...) de la fórmula (...) «un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante». Agregando que Lacan, además de *cenurar* al lenguaje como mera elucubración de saber sobre lalengua, pasará a hablar del inconsciente como un arreglárselas (*savoir y faire*) con ésta: “... saber desembrollarse. Es un pragmatismo superior. (...) la idea de un acuerdo, de una afinidad, siempre frágil, que explica por qué el concepto fracasa siempre”. [5]

Lo llamativo de la frase propuesta era que hable del “individuo” y de “un” significante, y creo que se explica en lo que podría llamarse una nueva manera –no la ultimísima– de situar el pasaje del individuo al sujeto, vía el invento de un significante usando su lalengua, y permitiéndole hacer del misterio un saber enigmático. Pero resta y siempre restará a dicho hacer un campo sólo habitado por el misterio.

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún* (1975), cap. X: “Redondeles de cuerda”, Paidós, Buenos Aires, 1991, clase del 15 de mayo de 1973, pág. 158.
2. Lacan, J., Seminario 21, *Les non dupes errent* (Los no incautos y-erran -o- Los nombres del padre), inédito, clase del 19 de febrero de 1974.

3. Lacan, J., *El Seminario, Aún*, op. cit., cap. XI: “La rata en el laberinto”, clase del 26 de junio de 1973, pp. 166-7.
4. Lacan, J., *Ibid.*, (todas las citas de este párrafo, incluso la frase a comentar en) pág. 171.
5. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, cap. XIV: “Materialización”, Paidós, Bs. As., 2013, clase del 16 de mayo de 2007, (todas las citas de este párrafo en) pp. 225 a 227.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Un lenguaje singular

Eduardo Suarez

El lenguaje sin duda, está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir faire con lalengua.

(Jacques Lacan, Seminario XX)

La célebre fórmula lacaniana “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” fue, entre otros fundamentos, el mejor modo de situar la lectura del inconsciente por parte de Freud. Ella revelaba la estructura que provenía del abordaje de la palabra por el sesgo del sentido y, nos hacía ver la profunda relación del producto del desciframiento freudiano, con la frase. El inconsciente, a su manera, hablaba como todo el mundo.

“El inconsciente, aún”, tal se demuestra en la presente cita, es un sintagma que nos invita a retomar el descubrimiento freudiano, y nos conduce a su vertiente menos explorada. En efecto, nos coloca de una manera directa en la pregunta de Lacan que constituye el punto de partida para esta nueva perspectiva, a saber: ¿qué podría ser el inconsciente, no ya al nivel del lenguaje sino en su relación con *lalengua*?

Lalengua, en tanto afecta al *parlêtre* en un nivel más elemental, más primario lógicamente que el del lenguaje, se trata de una afectación que va más allá de los efectos que han tenido los dichos del Otro y, por supuesto, de los sentidos que el sujeto les ha atribuido.

En un análisis llevado a su término se verifica el efecto real de *lalengua* sobre el cuerpo, pero se trata de un real que no se articula como saber si no a condición de enlazarse al inconsciente; que allí reencontramos, ahora definido como un saber hacer con esa materia compuesta de lengua y de goce, a ser trabajada y transformada en lenguaje. Un lenguaje de una articulación radicalmente singular, que no dice nada, salvo, para aquellos que deciden permanecer incautos, aún.

CITA CON EL INCONSCIENTE

Del lenguaje estructurado a la lengua

Gabriela Spina

“La otra satisfacción, entiéndase, es la que se satisface a nivel del inconsciente, y en tanto ahí algo se dice y no se dice, si es verdad que está estructurado como un lenguaje.”

(Jacques Lacan. Seminario XX)

El seminario XX marca un corte, un cambio fundamental de axiomática en la enseñanza de Lacan que comienza en *Aun* y alcanza el cénit en *El sinthome*. Este momento corresponde al 6to paradigma del goce, “de la No-relación” con que Miller escande la enseñanza de Lacan. A esta altura se plantea cómo atrapar ese real rebelde a la significación, ese real que no cabe en la estructura. Se trata de la deflación de lo simbólico. *Uno de los límites de lo simbólico es el límite del significante ante lo real, es decir, ante la imposible escritura de la relación sexual.* [1]

Todo el seminario *Aun* trata de esa imposibilidad. *El Imperio de la No-relación llega a poner en cuestión, en la última enseñanza de Lacan, la pertinencia de intentar operar sobre el goce a partir de la palabra, a partir del sentido.* [2]

Si antes había un predominio del significante sobre el goce, ahora el goce predomina sobre el significante.

Partiendo de la primera frase del capítulo V: *“Todas las necesidades del ser que habla están contaminadas por el hecho de estar implicadas en otra satisfacción”.* [3] Vemos que *entre la necesidad y su satisfacción se interpone otra satisfacción (...) esta satisfacción diferente, sería aquella que daría su lugar al inconsciente (...) que designa aquello que se satisface a nivel del inconsciente, y que en tanto tal se sostiene en el lenguaje. Nos presenta al inconsciente como lugar de satisfacción, y ya no solamente como aquello que se interpreta.* [4]

La segunda frase del mismo capítulo *“La realidad se aborda con los aparatos de goce”* [5] indica que el lenguaje mismo es aparato de goce, lenguaje y goce ya no están separados, están de la mano, la palabra misma es goce, lo cual contradice la lógica estructuralista.

Miller dirá que a esta altura el término Sujeto ya no le alcanza, ahora es el ser hablante que incluye el cuerpo.

Lalengua es el neologismo de Lacan para referirse a la palabra en disyunción con la estructura del lenguaje, palabra que no comunica. Hay un cuerpo que habla, que goza. La palabra es uno de los modos de satisfacción del cuerpo hablante. De allí la sesión breve.

NOTAS

1. Lapsus #2, Julio de 2019. Textos de orientación. Leonardo Gorostiza. “Los confines de la caridad freudiana”. https://28jornadaseol.com/template.php?file=textos-de-orientacion/19-07-15_los-confines-de-la-caridad-freudiana.html
2. Miller, J.A. “El lenguaje aparato de goce”, Colección Diva, Bs.As., 2000, p. 174.
3. Lacan, J. *El seminario*. Libro 20: *Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 65.
4. Miller, J.A. “El partenaire-síntoma”, Paidós, Bs.As., 2008, p.194.
5. Lacan, J. *El seminario*. Libro 20: *Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, p.69.

CITA CON EL INCONSCIENTE

El inconsciente, aún

Carmen González Táboas

“Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente”[1]

En Aun leemos: “el cuerpo es algo que debería causar pasmo”. Y poco después, “El hueso de mi enseñanza es que hablo sin saber, hablo con mi cuerpo y sin saber, digo siempre más de lo que sé”[2]. Hablo con mi cuerpo... Jacques-Alain Miller[3] cita la “preciosa” distinción cartesiana; hay cuerpos físicos entre los cuales están los cuerpos de mis semejantes, pero hay *mi cuerpo*, y hay *mi carne*. El signo desvitaliza la carne y el cuerpo de la imagen introduce el misterio de la palabra. “Doy por sentado, dice Lacan, que recuerdan lo que enseña el discurso analítico sobre la vieja atadura con la nodriza, madre además como por azar, y detrás la historia infernal de su deseo y todo lo demás”[4]. Si el *parlêtre* nace de las palabras que el Otro instiló, es porque antes el Uno había escrito goce. ¡Por eso “el amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes”[5]! Por eso “la eterna ambigüedad del término inconsciente”[6] desde que la tachadura del Otro permitió la escritura del Otro goce, no-todo fálico.

De un inconsciente al otro

El Uno de la marca no se anuda con nada de lo que al Otro de la palabra y el lenguaje le parece sexual; no hay relación sexual que se pueda escribir. Hay el Otro goce, el Otro sexo, el Otro cuerpo que también es para mí mi propio cuerpo en tanto goza. *¿Cómo traer a la experiencia analítica lo que no se ve en ninguna parte, ese nudo que somos?* Al año siguiente, Lacan advierte sobre la metáfora, –figura que obtiene rápidos efectos de sentido– “es nuestro pan y nuestra levadura”[7]. Un año más y en RSI pregunta[8] ¿cuál es la movilidad de la metáfora?, ¿hasta dónde podría conducirnos?, ¿cuánto aguanta de exclusión del sentido? En la experiencia analítica salir de la metáfora es ir abandonando las ilusiones de que cada cosa tiene figuración, forma, finalidad y sentido, y encontrar en los dichos la singularidad de *un decir*. Es dejar resonar en la lengua otra cosa, quizás homofonías. *Lalangue* sorprende[9] cuando en la transferencia analítica el analizante practicante está como ser hablante, en una lengua tramada en los telares de su cultura y en la travesía de su análisis, análisis del *parlêtre* donde “el sentido de la interpretación es el goce”[10].

NOTAS

1. Lacan, J. Seminario 20, *Aun*, Barcelona, Paidós, 1981, p. 158
2. Ibidem, p. 144
3. Miller, J.-A. “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *Revista Lacaniana*, Año IX, N° 17, 2014, p. 21
4. Lacan J. Seminario 20, *Aun*, p. 123
5. Ibidem, p. 175
6. Ibidem, p. 107

7. Lacan, J. Seminario XXI, *Los no incautos yerran*, (homofónico con *los nombres del padre*) inédito.
8. Lacan, J. Seminario XXII, RSI (homofónico con *hérésie*, herejía), inédito, 17/12/1974.
9. Freud, en "Análisis terminable e interminable" (1937), *O. C.*, vol. III, Biblioteca nueva, Madrid, 1967, p. 565, exige del practicante: formación académica, penetración que no todos poseen en igual medida, talento, tacto. El carisma es necesario como en ninguna otra disciplina. La capacidad personal debe pasar por el análisis del practicante.
10. Miller, J.-A. "El inconsciente y el cuerpo hablante", *ibidem*, p. 32.

ASOCIACIÓN LIBRE

¡¡ANTI-LAPSUS!!

Ernesto Sinatra

Una serie de actos fallidos perturbaban a un analizante. Pero encontró un antídoto: cometía *lapsus*... sólo en su pensamiento; luego producía un silencio casi imperceptible; después nombraba el *lapsus* que había estado a punto de cometer; para seguir hablando como si nada. Un instante más y la bomba explotaba ¿Explotó? No.

Su fórmula invariable: 'Tuve un fallo... pensé x en lugar de y'

Incorporar el 'fallo' en los dichos pretende anular *lo* que amenaza, junto con la sorpresa del *lapsus* y la intervención posterior del analista. El analizante se acomoda así a la regla analítica ya que siempre *suelta* el *lapsus* —pero nunca antes: después.

Anti-lapsus: marca del triunfo de la defensa contra lo real de un goce a un paso de irrumpir desde el *lapsus*. El tiempo es aplastado: el instante del *lapsus* se fosiliza y el *anti-lapsus* que ocupa su lugar —por ello: *pseudo-lapsus*— adviene desde el tiempo pasado (el 'fallo' ya ocurrió). Se anula la sorpresa, la división. La hiancia entre pensamiento y habla se muestra al par que se sutura: la sustancia es su elemento medio: goce del *bláblá*.

Secuencia lógico-temporal del *anti-lapsus*:

1. *lapsus* —en el pensamiento
2. silencio = aislamiento
3. fórmula 'Tuve un fallo..'
4. goce del *bláblá* (continúa como si nada..)
5. anulación *lapsus* (corolario)

¿Cómo responder? No lo sabía.

Un día, cuando el analizante comenzaba a pronunciar la fórmula, sin esperar la confesión del *fallo*, procedí a cortar en ese punto la sesión. A partir de entonces, efectuaba el corte sin ninguna contemplación por la significación. Al malestar producido por la *interferencia* le acompañaba ahora la angustia: él ya no sabía qué querían decir sus *anti-lapsus*. El corte permitió reinstalar la hiancia del inconsciente, agujereando la trama del *anti-lapsus*, volviendo así al conjunto nuevamente incompleto y a su estructura, inconsistente.

Fue allí, justo entonces, que su crueldad hacia el Otro Sexo irrumpió decidida, avergonzándolo.

ASOCIACIÓN LIBRE

Mártir y desabonado del inconsciente

Miguel Furman

Mártir del inconsciente

El significante mártir en griego “μάρτυς, -υρος” significa también ser testigo, es así que Lacan plantea que el psicótico “es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo”. [1] El neurótico también es un mártir del inconsciente estructurado como un lenguaje solo que las formaciones del inconsciente implican un significante que representa al sujeto para otro significante produciéndose un sentido metafórico encubierto, a descifrar: S1 → Sujeto → S2.

En la psicosis el sujeto es un mártir-testigo del inconsciente solo que da un testimonio abierto del significante en lo real, que lo representa alusivamente: S1 en lo real → Sujeto.

Se podría decir que el sujeto en la psicosis también es testigo de su padecimiento martirizante respecto de su certeza y convicción delirante o alucinatoria con relación al objeto *a*, del que también da testimonio de su “causa en el bolsillo”. [2]

Desabonado del inconsciente

Desabonado del inconsciente es la manera de Lacan de definir a James Joyce en su conferencia “Joyce el síntoma”. [3] Me parece que esta expresión aplicada a Joyce implicaría la caracterización de un sujeto que “canceló su abono”, por decir así, al inconsciente estructurado como un lenguaje, y a que un significante lo represente para otro significante. Pero no “canceló su abono” al goce de la lengua donde el enjambre de significantes S1 “encarnado en *lalengua* es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aún el pensamiento todo”. [4] En este sentido es que creo que se puede decir que Joyce está desabonado del inconsciente pero es un mártir-testigo de su abono a *lalengua*.

NOTAS

1. Lacan, J. (1955-1956) El seminario, libro 3. Las psicosis. Buenos Aires. Paidós. 1984, p. 190.
2. Lacan, J. (1967) “Breve discurso a los psiquiatras”. Inédito.
3. Lacan, J. “Joyce el Síntoma”. en *El seminario, Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires. Paidós. 2006, p.162.
4. Lacan, J. (1972-1973) *El seminario, Libro 20. Aun*. Buenos Aires. Paidós. 1981, p. 173.

ASOCIACIÓN LIBRE

El inconsciente, aún

Paula Vallejo

En *Piezas sueltas*, JAM nos dice que la última enseñanza de Lacan tiene que ver con la posibilidad de pensar el goce sin el S1[1].

¿Qué sería –en un análisis- aislar el goce sin el S1 que lo vuelve legible? ¿Se trataría de captar el goce sin recurrir al inconsciente, al que Miller llama, en *Piezas sueltas*, “vieja caja de herramientas”?[2]

La referencia al “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”[3] resulta capital para resituarnos. La perspectiva del *sinthome* no apunta a formalizar un psicoanálisis sin inconsciente, sino que se trata más bien de operar una disyunción entre inconsciente y SsS, para abrirnos a otra dimensión de la experiencia del inconsciente, que Lacan esboza allí como inconsciente real.

Este es el esfuerzo que Lacan realiza en su última enseñanza cuando plantea la necesidad de ir más lejos que el inconsciente, proponiendo la sustitución del término inconsciente por el de *parlêtre*.

¿Qué consecuencias podemos situar en la práctica a partir de este esfuerzo? ¿Cuál es la brújula que nos permite orientarnos ahora?

Considero que leer el goce sin el S1, es decir, sin el NP, se plantea como una perspectiva de nuestra práctica más allá de los límites del inconsciente transferencial, allí donde lo único con lo que contamos es con las marcas singulares de un goce fuera de sentido, producidas en el choque de *lalengua* y el cuerpo. Acontecimiento de cuerpo que permitirá ubicar cómo cada *parlêtre* se las arregla ante la no relación sexual.

NOTAS

1. Miller, J-A. *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 116.
2. Ibidem.
3. Lacan, Jacques. “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. En: *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012.

ASOCIACIÓN LIBRE

Otro espacio, otro tiempo

Nieves Soria

La asociación libre no es tan libre, Freud lo planteaba claramente. La invitación que la habilita es la puesta en acto del inconsciente transferencial, es la instalación del sujeto supuesto saber: “hable, diga cualquier cosa, lo que se le ocurra, encontraremos allí un saber no sabido”. Lacan planteaba que en un análisis “*eso se articula en cadena de letras tan rigurosas que, a condición de no fallar ninguna, lo no sabido se ordena como el marco del saber*”. [1] Indicaba por esa vía que en el límite de la asociación libre se encuentra lo real del objeto, cuya consistencia lógica opera como marco de la ganancia de saber de un análisis.

¿En qué es libre entonces la regla fundamental? No es tanto la página en blanco como la contingencia de la charla, la palabrería [2], allí donde el yo depona su *cogito* para dejarse llevar por otra trama, fuera de libreto, escandida por tropiezos y equivocaciones, en senderos significantes que desembocan fatalmente en el silencio, en lo indecible, en la inefable presencia del analista, confín en el que el inconsciente se devela como resonancia corporal de un decir.

De lo sublime a lo obscuro, aletargada por el peso mortífero de la repetición en su aburrido unianismo, sorprendida por instantes de hallazgo, tal vez por chispazos poéticos, la asociación libre se derrama en un espacio abierto por el discurso analítico, cuña al discurso capitalista regido por el *time is money*: “hablemos, perdamos el tiempo, dejémonos llevar”. Ella habita otro tiempo, un tiempo perdido, allí donde la pérdida se vuelve causa de un deseo inédito.

NOTAS

1. Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la escuela”, en *Otros escritos*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2012. p. 268.
2. Lacan, J. El Seminario *Libro 19 ...o peor*. Editorial Paidós. Buenos Aires. p.128.

ASOCIACIÓN LIBRE

La asociación no tan libre...

Ennia Favret

El psicoanálisis que se inicia con Freud encuentra en la regla “diga cualquier cosa, lo primero que le venga a la cabeza” el fundamento de un método que conduce al paciente, irremediablemente, a enredarse, a decir lo que no pensaba decir. La pérdida del dominio de sus dichos, “somos hablados”, es un más allá que incomoda al sujeto.

Para Freud, este principio de no omisión en la oferta de la palabra, posibilitaba un nexo, un enlace con lo censurado, su sentido sexual. No se trata de un blablá banal, un parloteo cómodo, se trata de hacer el esfuerzo de ir contra de no querer saber, en contra del principio del placer.

Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, la asociación libre posibilita situar los nudos en las cadenas, las repeticiones significantes en sus ramificaciones, las palabras equívocas que permiten la falsa conexión. La asociación daría acceso a su estructura: S1-S2. Esta concepción es solidaria de la autonomía de lo simbólico, tal como lo expresa Lacan en “La carta robada”. Y del analista como sostenedor dirigiendo la cura. La transferencia es condición!

Si *pârletre* es el nombre que toma el inconsciente como cuerpo afectado de goce, si el inconsciente real es imposible de verificar, si solo hay S1, si el inconsciente es una “intuición”, y si el inconsciente transferencial se crea en el dispositivo analítico consecuencia del amor de transferencia... la regla de la asociación libre contiene su propio fracaso: lo indecible e inarticulable.

Si el enjambre de significantes no cesan de articularse produciendo sentido y goce, la interpretación ira contra la cadena, cortando el blablá de la asociación, haciendo obstáculo al cierre por el sentido.

El analizaste, quien le supone un saber al analista, consiente en la asociación libre y confía que con su acto, corte, ciñendo o constataando, marque un límite que impide que la cadena vuelva a girar sobre lo mismo y posibilite el surgimiento de una significación inesperada. Efecto de sorpresa y de despertar.

Ofertar la regla fundamental es invitar al paciente “*a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular*”. [1]

NOTAS

1. Lacan, J. (1975) Intervención luego de la exposición de André Albert sobre El placer y la regla fundamental. inédito.

ASOCIACIÓN LIBRE

Vicisitudes

Norah Pérez

“¿Cómo reconocerse en el inconsciente, cómo reconocerse en la Escuela, cómo reconocerse en la AMP? Hago equivaler todo esto.
[1]

De la Escuela misma Lacan dijo: «la adopté». Y si Lacan la adoptó, es porque debió ser construida en otro lado. Pero nunca se dijo quién había construido la Escuela; en cambio, se dijo: «fue adoptada». Es una Escuela sin fundador. Las ACF no tienen creador, la Escuela no tiene creador, *la Revue de l'Ecole* no tiene creador. Nada en la Escuela tiene creador. [...] Era lógico, e incluso necesario, que esta queja, que permaneció en silencio durante años, surgiera de esta manera en la *Conversación* [de París].

No es oscurecer las cosas hacer referencia al discurso del amo, al discurso analítico, porque todo, hasta los más pequeños acontecimientos contingentes de nuestra existencia en grupo, permanece marcado, está prescrito por determinaciones antiguas, estructurales, iniciales. Será preciso entrar en el detalle, pero esta perspectiva, precisamente, le confiere dignidad a ese detalle”. [2]

Inconsciente-Escuela-AMP, tres inscripciones del duelo por el padre al adoptar la Causa analítica.

NOTAS

1. Miller J.- A. En *Por qué la ECF respira mal. La conversación de París*, p. 18. Editado por la AMP. Octubre de 1997.
2. Idem, p. 36.

ASOCIACIÓN LIBRE

Lalengua: el inconsciente a cielo abierto

Nestor Yellati

Lacan define al lenguaje como una elucubración de saber sobre *lalengua* con lo que inventa un significante nuevo al anular el intervalo entre ambas palabras.

Podemos decir, y se trata de una hipótesis que la clínica debe comprobar, que la psicosis y en particular la esquizofrenia, pone en evidencia el fracaso de ese saber.

Se trata del saber del Otro que determina el habla del sujeto y que permite la comunicación aún cuando esta esté marcada por el malentendido.

El fracaso del lenguaje hace que el enunciado esquizofrénico no sea interpretable, es decir, sea refractario al sentido.

Es también la razón por la cual se puede decir que cada esquizofrénico, o por extensión cada psicótico, habla su *lalengua*.

Leemos en Lacan “el inconsciente está hecho de *lalengua*, la lengua materna, pero que es la de cada quien”.

Y si leemos a Freud con Lacan podemos decir que el inconsciente en tanto está hecho de *lalengua* aparece en la esquizofrenia a cielo abierto.

Agreguemos: Lacan define al inconsciente como un saber y más concretamente “una habilidad”, un “*savoir-faire* con *lalengua*”. “Ese saber hacer rebasa en mucho al lenguaje”

Si el lenguaje es una elucubración de saber sobre *lalengua*, el inconsciente, estructurado como un lenguaje, es un saber hacer con *lalengua*.

En la psicosis no habría ese saber hacer, *lalengua* aparece en bruto, sin los efectos de saber que produce el lenguaje.

Si se puede hablar de inconsciente en la psicosis es en tanto es *lalengua* pero no estructurada como un lenguaje.

ASOCIACIÓN LIBRE

Donde toma la posta Lacan

Daniel Perretta

Freud nos presenta un inconsciente estratificado, al estilo arqueológico, interpretable y con un sentido sexual. Lacan parte de este inconsciente freudiano. Al inicio de su enseñanza formaliza al inconsciente estructurado como un lenguaje. En su seminario "Las formaciones del inconsciente" desarrolla claramente, y a partir del estudio de la obra freudiana sobre el chiste, que el inconsciente es el discurso del Otro. Se trata del inconsciente de la interpretación, del cifrado y el desciframiento.

Este funcionamiento interpretativo tiene como causa un esfuerzo de trabajo: el realizado por el sujeto para dar sentido al trauma, la irrupción de *lalengua* en el cuerpo.

En el trabajo de Freud hay un punto donde la interpretación encuentra un tope, un punto de basta: al localizar el sentido sexual de una formación del inconsciente y en ese sentido da por levantadas las represiones. Nuestra experiencia nos hace saber que el sentido sexual es solo un sentido, y el inconsciente continúa su trabajo de cifrado.

La elaboración de Lacan nos lleva a un punto diferente: el lugar de lo imposible, una imposibilidad de la articulación significativa. Se trata de ir más allá del sentido sexual, apunta a la inexistencia de la relación sexual. La cuestión pasa por cómo, en la singularidad, cada quien intenta distintas soluciones con el goce para tratar de hacerla existir.

Lo que Lacan perseguía era cómo acceder a lo Real. La apuesta es cómo orientarnos con este Real con nuestros recursos: la interpretación en contra del sentido y con la caída de los semblantes.

Nuestras elaboraciones y las que podamos obtener del pase, ubicando la satisfacción del final del análisis nos orientarán en esta tarea.

La satisfacción corresponde al *sinthome*. Hablar de *sinthome* nos mete completamente en el campo del goce, plantear al inconsciente a partir de ese campo en el que encontraremos que el goce del síntoma deja de tener sentido, donde cae la interpretación freudiana y nos encontramos, ya no en el análisis del sujeto, sino en el del *parlêtre*.

ASOCIACIÓN LIBRE

¿Dónde quedó el inconsciente?

Silvia Ons

¿Qué podemos decir del inconsciente hoy cuando autores muy leídos y citados por los propios analistas niegan su existencia? Me refiero por ejemplo a Byung-Chul Han quien afirma que el inconsciente de la Modernidad tardía ya no tiene sentido[1] ya que este concepto requiere de la negatividad, de la represión, de la prohibición y del deber mientras que hoy impera la positividad no ya la sociedad disciplinaria de antaño. Enfermedades de la actualidad como la depresión, el déficit de atención o la hiperactividad no están ligadas a un proceso de represión y de negación sino a un proceso de positividad, es decir a la incapacidad para decir no, no al no deber, sino al poderlo todo. De este modo, el psicoanálisis no es posible para ellos, remata Han. Así, este filósofo tan aplaudido por muchos psicoanalistas es quien niega la posibilidad de nuestro quehacer y de sus fundamentos, diciendo que como el inconsciente no es una estructura atemporal, no hay razón para seguir dándole existencia. Si fue el propio Lacan[2] quien diferenció el inconsciente de Freud del suyo, lo hizo para no coagularlo al tiempo victoriano ni al régimen patriarcal, bajo cuyo desfallecimiento hubiese perecido. Es en los tropiezos, los lapsus, los fracasos de los intentos de esta Modernidad tardía de adueñarse de la sexualidad, donde encontramos lo no realizado que no es ni ser ni no ser[3] y que, por lo tanto, no entra en la lógica de la negatividad ni de la positividad a la que se refiere el autor coreano. Y, si su estatuto es ético y no ontológico, lo es por depender del deseo de la analista hoy como ayer.

NOTAS

1. Han-B-Ch., (2018) *Topología de la violencia*, Bs. As Herder, p. 46.
2. Lacan, J., (1993) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", *El Seminario Libro XI.*, trad. Bs As, Paidós, pp. 38-41.
3. Ibid. p.38

ASOCIACIÓN LIBRE

Hablemos de poemas y rarezas

Marcelo Marotta

“Se derriten, se sueldan, se calcinan,
se desgarran, se muerden, se asesinan,
resucitan, se buscan, se refriegan,
se rehúyen, se evaden y se entregan”.

Así culmina un poema de Oliverio Gironde, compuesto por una larga lista de verbos que aluden al vínculo sexual.

Vínculo en el que anida la imposibilidad de compartir los goces y a partir de la cual el poema mismo es un recurso como fuente de satisfacción y creación de un lazo posible.

Del mismo modo decimos que el inconsciente obedece al lazo social porque no hay relación sexual. Es el inconsciente que se produce en un análisis como una elucubración de saber sobre el cuerpo hablante.

Cuando esa elucubración no funciona debemos aceptar que el inconsciente habla solo. En esa ocasión no se trata del vínculo sino del goce, porque lo que se pone en juego es el autismo de la palabra, o más bien de la “apalabra”, cuando ella se presenta como un aparato de goce.

Podemos hacer la lista de los sintagmas referidos al inconsciente según las distintas etapas de la enseñanza de Lacan: reservorio de imagos, para la época pre-estructuralista, luego en el período clásico el inconsciente estructurado como un lenguaje o como discurso del Otro, también como un borde que se abre y se cierra vinculado a la pulsión, después como discurso del amo y finalmente en tanto hecho de “lalengua”.

No es la poética lista de Gironde, sino la que enuncia variaciones de esa palabra que, según Miller, es “tan rara”: el inconsciente.

ASOCIACIÓN LIBRE

De la letra al *sinthome*

Eduardo Benito

La suposición de Freud sobre que, por ejemplo, un lapsus está determinado por un saber no sabido, es decir inconsciente, se puede verificar, si y solo si, se cree en tal hipótesis. El lapsus no es una hipótesis, sucede, y si alguien admite ser representado por él para otro significante podrá descifrarlo hasta los confines de la compulsión de repetición, etc.

Sin embargo, para el último Lacan, aun llegando a tal "letra" de goce en el inconsciente, no se podría salir del sentido. Y bien, cuesta pensarlo, pero en consecuencia, el inconsciente mismo no sería real aunque revele la repetición a la que se está supeditado. A lo sumo se trataría de una elucubración (retroactiva) de saber sobre tal lapsus que eternamente llamaría a nuevos sentidos.

Es que a partir del Seminario 21 lo imaginario constituye una parte indisoluble de lo real de la estructura. En consecuencia Lacan irá contra... el propio Lacan y sus sueños. Es que al decirnos que no habría letra que no genere sentido, nos anuncia a su vez, que el inconsciente como estructura no responde ya a su nueva noción de real, paradójicamente, por no incluir lo imaginario. De ningún modo sucede lo mismo con el *sinthome*, basta visualizar que el nudo borromeo si lo hace, en cualquiera de sus presentaciones.

Se tratará, entonces, es Lacan quien lo sugiere, de ir del saber no sabido de la pulsión a descifrar (con todo lo valioso que ello tiene) al saber hacer (siempre a inventar) a partir del *sinthome* como la nueva forma de pensar un real que incluye lo imaginario.

Se tratará, quizás, de no hacer del "saber morir" de la pulsión, y su compulsión a la repetición, el *todo* del saber no sabido, y menos que eso fuera lo real, pues el *sinthome*, al preservar lo imaginario, pareciera indicarnos que hay en él, otro saber vinculado a cómo sobrevivir a la mortificación del UNO, que el psicoanálisis, sin duda, intenta ampliar como una apuesta ética.

ASOCIACIÓN LIBRE

Inconsciente y época

Virginia Notenson

- *Qué predica eso? Pregunta el Padre-Pastor a su hijo, miembro del movimiento Open mind - El "respira mejor", transmite una pila de narcisismo-, le dice, mientras impotente verifica la caída irremediable del orden del Padre.*

Diálogo de la serie *Algo en que creer*, que ilustra la época.

La indicación de Lacan "el inconsciente es la política"[1], sigue vigente. En esa clase introduce una resonancia de lo político, y un modo de lectura, reubica la oferta en relación a la demanda; lo pulsional y el fantasma en la lógica del caso; la verdad en relación al síntoma; las marcas y el cuerpo; el Otro y el sujeto. Lo novedoso dirá Laurent, es que no parte del padre sino del inconsciente[2].

En 1975, explica en los EEUU, que el inconsciente es "[...] una suerte de saber muy especializado, íntimamente anudado con el material del lenguaje, que se pega a la piel de cada uno."[3]. "Un cuerpo tiene otro modo de consistir [...] Es por marcas que nosotros vemos la traza de lo que en él, es el inconsciente".[4]

Con el desplazamiento del inconsciente al parlêtre, y siendo que "el sinthome de un parlêtre es un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce".[5]

¿Cómo abordarlo?

Se trata dirá Lacan, "que haya para ellos una verdadera demanda. [...] qué es eso de lo cual ellos quieren ser desembarazados? Un síntoma".[6]

NOTAS

1. Lacan, Jacques. Seminario 14. La lógica del Fantasma. (1966-1967), clase del 10 de mayo de 1967. Inédito.
2. Laurent, Eric. El reverso de la biopolítica. Navarin / Le champ Freudien. Pp 243-277. Grama Ediciones. Buenos Aires, 2016.
3. Lacan, Jacques. Seminario Kanzer. Universidad de Yale. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Año X. Número 19. Octubre 2015. Pág. 15. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2015.
4. Lacan, Jacques. Conferencia Universidad de Columbia, 1 de diciembre de 1975. Auditorium de la Escuela de Asuntos Internacionales. Inédito.
5. Miller, Jacques-Alain. El inconsciente y el cuerpo hablante. Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro, 2016. <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
6. Lacan, Jacques. Seminario Kanzer. Universidad de Yale. 24 de noviembre de 1975. Charla con estudiantes. Respuestas a sus preguntas. Inédito.

ASOCIACIÓN LIBRE

Un sueño puede ser chistoso

Patricia Moraga

El inconsciente es la hipótesis de que no se sueña solamente cuando se duerme. Si el sueño no puede mantener el dormir, despertamos para seguir soñando. Lo real en el sueño se presenta como lo imposible de reconocer (*Unerkannte*). En las pesadillas, el objeto *a* conserva el encanto de sus formas sustanciales.[1] Podemos servirnos de los sueños para localizar una nueva alianza entre el significante y el goce; en tales casos, el despertar es sin angustia. A veces, un sueño puede ser chistoso.

Dentro de lo cómico, podemos distinguir entre el chiste y el humor. En el chiste, el texto mismo produce, mediante el juego de los significantes, un plus de goce. El humor, en cambio, depende de la actitud del humorista, es decir, de la posición del sujeto, “es el tráfuga en lo cómico de la función del ‘superyó’”,[2] echa sal en la sosa regla universal. El despertar puede llegar acompañado por la risa. Y así como no hay sueño sin relato, no hay risa o angustia sin cuerpo.

La vida no es trágica, es cómica,[3] y es curioso que Freud no haya encontrado nada mejor que designar lo que está en juego en el asunto por medio del complejo de Edipo; o sea, una tragedia. No se ve –dice Lacan– por qué Freud, pudiendo haber tomado un camino más corto, designó a lo que liga lo simbólico, lo imaginario y lo real con algo distinto de una comedia. Pues lo cómico conlleva el saber de la no relación sexual,[4] y por eso el humor, en los sueños, conserva su dignidad.

NOTAS

1. J.-A. Miller, Curso de la orientación lacaniana, clase del 12 de mayo de 2004 (inédito).
2. J. Lacan, “Kant con Sade”, *Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2009, t. 2, p. 731.
3. J. Lacan, clase del 15 de noviembre de 1977 (inédito).
4. J. Lacan, “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 540.

Bibliografía no-toda

Sigmund Freud

- “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo entre las parálisis motrices orgánicas e histéricas” (1893), en *Obras Completas (Vol. I)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 197/210.
- “Manuscrito K. Las neurosis de defensa (Un cuento de navidad)” (1896), en *Obras Completas (Vol. I)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 260/269.
- “Proyecto de psicología” (1895) en *Obras Completas (Vol. I)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 400/403.
- “Carta 52” (6 de diciembre de 1896), en *Obras Completas (Vol. I)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 274/278.
- “Carta 69” (21 de septiembre de 1897), en *Obras Completas (Vol. I)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 301/302.
- “Carta 140” (25 de enero de 1901), en *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994. p. 287.
- “La herencia y la etiología en las neurosis” (1896), en *Obras Completas (Vol. III)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 153/155.
- “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896), en *Obras Completas (Vol. III)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 163/184.
- “Sobre los recuerdos encubridores” (1899), en *Obras Completas (Vol. III)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 297/302, 313/315.
- “La interpretación de los sueños” El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático (1900) en *Obras Completas (Vol. IV)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 132 n. 18.
- “La interpretación de los sueños”. Sobre la psicología de los procesos oníricos (1901) en *Obras Completas (Vol. V)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 529/537, 602/603.
- “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), en *Obras Completas (Vol. VI)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000, 11/13; p. 50/54; 82/84, 188/191/233, 259/260, 26/270.
- “El método psicoanalítico de Freud” (1904), en *Obras Completas (Vol. VII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 237/242.
- “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis” (1906), en *Obras Completas (Vol. VII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 264/270.
- “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), en *Obras Completas (Vol. VII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 157/ 188.
- “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905), en *Obras Completas (Vol. VIII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 114/118, 127/129., 159, 161/71.
- “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908), en *Obras Completas (Vol. IX)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 192/196.
- “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” (1910), en *Obras Completas (Vol. XI)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 11, 13,/16, 19/24, 37/42, 46.
- “La perturbación psicógena de la visión” (1910), en *Obras Completas (Vol. XI)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 209/216.
- “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” (1911), en *Obras Completas (Vol. XII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 20, 39/44, 55, 58/66, 71.

- “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911), en *Obras Completas (Vol. XII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 223/231.
- “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis” (1912), en *Obras Completas (Vol. XII)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001, p. 273/274.
- “Recordar, repetir, reelaborar” (1914), en *Obras Completas (Vol. XII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 149/156.
- “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), en *Obras Completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 113/134.
- “La represión” (1915) en *Obras Completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 142/152.
- “Lo inconsciente” (1915), en *Obras Completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000, p. 163/167, 168/172, 173/176, 183/185, 193/201.
- Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica (1915), en *Obras Completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 271/272.
- “Los que delinquen por conciencia de culpa” (1916), en *Obras Completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000, p. 338/339.
- “Los que fracasan cuando triunfan” (1916), en *Obras Completas (Vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000, p. 323/337.
- “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1915-1916), en *Obras Completas (Vol. XV)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 19, 22/32, 43, 91/102, 103/114, 155/167.
- “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1916-1917), en *Obras Completas (Vol. XVI)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 235/249, 250/261, 269/272, 299/300, 309/320, 326/342, 333/342, 347/348, 397, 399/407.
- “De la historia de una neurosis infantil” (1918), en *Obras Completas (Vol. XVII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 78/79, 105.
- “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales” (1919), en *Obras Completas (Vol. XVII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 177/ 183.
- “Mas allá del principio del placer” (1920), en *Obras Completas (Vol. XVIII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 14/18, 29/36, 52-54.
- “Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido” (1923), en *Obras Completas (Vol. XVIII)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001, p. 231/249
- “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños” (1925), en *Obras Completas (Vol. XIX)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000, p. 133/136.
- “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924), en *Obras Completas (Vol. XIX)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 183/186.
- “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis” (1924), en *Obras Completas (Vol. XIX)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 193/197.
- “Breve informe sobre el psicoanálisis” (1924), en *Obras Completas (Vol. XIX)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 215.
- “La negación” (1925), en *Obras Completas (Vol. XIX)*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000, p. 253/257.
- “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), en *Obras Completas (Vol. XIX)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 268/276.
- “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), en *Obras Completas (Vol. XX)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p.128/130.
- “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933), en *Obras Completas (Vol. XXII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997, p. 65/67, 104/125.
- “Construcciones en el análisis” (1937), en *Obras Completas (Vol. XXIII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 259/270.

- “Análisis terminable e interminable” (1937), en *Obras Completas (Vol. XXIII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, p. 223, 243/245, 248/254.
- “Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis” (1940), en *Obras Completas (Vol. XXIII)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 283/288.

Jacques Lacan

Seminarios

- El Seminario, Libro 3, *Las psicosis* (1955-1956), Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984, p. 190, 223.
- El Seminario, Libro 4, *La relación de objeto* (1956-1957), Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994, p. 29.
- El Seminario, Libro 5, *Las formaciones del Inconsciente* (1957-1958), Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999, p. 11/67, 88/104, 167, 363/429.
- El Seminario, Libro 8, *La transferencia* (1960-1961), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 239.
- El Seminario, Libro 9, “La identificación” (1961-1962), Inédito, clase 13.
- El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992, p. 25/36.
- El Seminario, Libro 19. *o peor*. (1971-1972) cap 1: La pequeña diferencia. Editorial Paidós, Buenos Aires. p. 16, 17, 18.
- El Seminario, Libro 20. *Aún*(1972-1973), Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995. p. 12, 24, 31, 46/49, 59/62, 65, 71, 82, 106/107, 112, 116, 119/120, 127/128, 158 166/175.
- Seminario 21, “Los no incautos yerran”(1973-1974), Inédito, Clase del 19/3/1974.
- Seminario 22, “RSI”(1974-1975), Inédito, Clase del 21/1/75, Clase 14/3/75.
- El Seminario, Libro 23. *El sinthome* (1975-1976), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006. p. 23, 54/56, 70, 94/95, 99, 120/137, 146/149, 152, 159, 162, 164, 166.
- Seminario 24. “L’insu que sait de l’une-bevue s’aile à mourre »(1976-1977), inédito. Clase 1 16/11/76, Clase 3 11/1/77, Clase 8 26/2/77, Clase 10 15/3/77, Clase 11 10/5/77.
- Seminario 25. “El momento de concluir”(1977-1978), *Ornicar?*, nº 19, 1979, Lección del 15/11/77, p. 6.

Escritos

- “El seminario sobre la carta robada” (1956). En *Escritos 1*, Siglo XXI Ediciones. México, 1984, p. 5, 28.
- “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953). En *Escritos 1*, Siglo XXI Ediciones, p. 251/254, 256, 261, 270, 275, 284, 300, 302.
- “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud” (1957). En *Escritos 1*, Siglo XXI Ediciones, Mexico, 2009, p. 461, 464/469, 476/481, 484/485, 488/495.
- “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958). En *Escritos 2*, Siglo XXI Ediciones, 1987, Buenos Aires. p. 574.
- “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1960). En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, p. 710

- “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960). En *Escritos 2*, Siglo XXI Ediciones, México, 2009, p. 760/762, 774/778, 785/787.
- “Posición del inconsciente” (1960/1964). En *Escritos 2*, Siglo XXI Ediciones, México, 2009, p. 790/796, 800/801, 807/808.
- “La ciencia y la verdad” (1966). En *Escritos 1*, Siglo XXI Ediciones, Mexico 1979.

Otros escritos

- “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1965). Editorial Paidós. Buenos Aires, 2014, p. 206.
- “Respuestas a estudiantes de filosofía” (1966), *Ibíd*em, p. 222, 229.
- “Breve discurso en la ORTF” (1966), *Ibíd*em, p. 239/242.
- “Discurso en la Escuela Freudiana de París” (1967), *Ibíd*em, p.295, 298/299.
- “Nota italiana” (1973), *Ibíd*em, p. 330/331.
- “La equivocación del sujeto supuesto saber” (1967), *Ibíd*em, p 349/359.
- “Nota sobre el niño” (1969), *Ibíd*em, p. 393.
- “El atolondradicho” (1972), *Ibíd*em, p. 482/485.
- “Joyce El Síntoma” (1975), *Ibíd*em, p. 592
- “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11” (1977), *Ibíd*em, p. 599/ 603.

Intervenciones, conferencias

- “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter” (1975), En *El cuerpo material. El cuerpo y sus enredos, exigencias de la época*, VII Jornada Cap-Dec. Grama Ediciones, Buenos Aires, p. 11/21.
- “Conferencia de Ginebra sobre el sintoma” (1975), En *Intervenciones y textos*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001, p. 115.

Jacques-Alain Miller

- *Los signos del goce* (1986-1987) Editorial Paidós. Buenos Aires. 1998, p. 289/291, 358/366, 442/445.
- *El banquete de los analistas* (1989-1990) Editorial Paidós. Buenos Aires. 2011. p. 131/136.
- *Donc* (1993-1994) Editorial Paidós. Buenos Aires. 2011. p. 307, 417/425, 432/438.
- *La fuga del sentido* (1995-1996) Editorial Paidós. Buenos Aires. 2012. p. 147/159.
- *Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan.* (1998) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.
- *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* (1998-1999) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 32, 33.
- *Los usos del lapso* (1999-2000) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 91/117, 183/205.
- *El lugar y el lazo* (2000-2001) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 382, 384, 386/390, 397, 406/411, 413/416.
- *Piezas sueltas* (2004-2005) Editorial Paidós. Buenos Aires. 2013. p. 40/43, 64/66, 377.

- *El ultimísimo Lacan* (2006-2007) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 10, 12/14, 17, 18, 24, 25, 33, 40, 41, 43, 47, 48, 52, 53, 89, 96, 97, 101, 102, 104, 105, 131/147.
- *Todo el mundo es loco* (2007-2008) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 234, 238, 240, 242, 320, 321.
- *Sutilezas Analíticas* (2008-2009) Editorial Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 67, 77/81, 114, 117, 119, 121, 132, 133, 164, 202, 207, 208.
- “El ser y el uno” (2011) Curso inédito, Clases 23/3/2011, 6/4/2011, 25/5/2011.
- “La práctica psicoanalítica” (1980-1982) “Nuevas inquisiciones clínicas” (1998), “La lectura del inconsciente” (1998). En *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 270, 271, 272; p. 474. 518. 519. 521. 572/576; p. 565/579
- “El inconsciente y el cuerpo hablante” (2014) En Revista Lacaniana Nº17. Buenos Aires, Nov. De 2014, p. 21.
- “Habeas Corpus” (2016) En Revista Lacaniana Nº 21, Buenos Aires, Oct. 2016, p. 35.

Eric Laurent

- “¿De qué manera el inconsciente freudiano es un saber?”. En Revista *Freudiana*. n. 8, pp. 107-118, E.E.P., Barcelona, 1993, p. 107.
- “El sujeto del inconsciente y el enigma de las normas”. En Cuaderno n. 3, Buenos Aires : Ed. ICF, CIEN, Diciembre de 1999, p. 39.
- “El síntoma en la cura analítica. Lo que sirve (cierre) el psicoanálisis”. “El síntoma en la cura analítica. Sorpresas y trastornos en la cura psicoanalítica”. En *Síntoma y nominación*, : Ed. Colección Diva, Mayo de 2002, Buenos Aires, p. 47-69 y 69-97.
- “Interpretar el inconsciente político”. En: *Enlaces* n. 8, Ediciones Ateneo los semblantes del matrimonio, Buenos Aires, 2003, p. 39-49.
- “Saber de la contratransferencia y saber del inconsciente”. En *Ciudades analíticas*. Editorial Tres Haches. Buenos Aires. 2004. p. 70.
- “El delirio de un inconsciente sin el síntoma”. “El delirio de un síntoma sin inconsciente”. En *El sentimiento delirante de la vida*, Ed. Colección Diva, Buenos Aires, 2011, p. 51 y p. 63.
- *El reverso de la biopolítica. Una escritura para el goce*, Editorial Grama, Olivos, 2016. p. 135/165, p. 165/203, p. 243/267.
- Laurent, E. (2016) “El cuerpo hablante: el inconsciente y las marcas de nuestras experiencias de goce” en Lacan Cotidiano n 576 Biblioteca de la Escuela de Orientación Lacaniana. <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-576.pdf>

AA.VV.

- AA.VV., *Qué será? el inconsciente*, Ed. Grama, Buenos Aires, 2007.
- AA.VV. *XVII Jornadas Anuales de la EOL. Inconsciente y síntoma*, Ed. EOL, Buenos Aires, 2009.
- AA. VV. *Scilicet: El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI. X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Río de Janeiro*, 2016, Olivos, Ed. Grama, 2015.
- AA.VV. *El cuerpo hablante. Parlêtre, sinthome, escabel*. Comité Acción de la Escuela Una, Ed. Grama, Olivos, 2015.
- Ansermet F.: “Elegir el propio sexo: usos contemporáneos de la diferencia sexual” en la Revista *L’interrogant*. <http://revistainterrogant.org/elegir-propio-sexo-usos-cont.../>

- Bassols, M. "El inconsciente como página en blanco y la ciencia de nuestro tiempo". En *Conferencias Públicas* n. 3, Ed. NEL - Bogotá (2010), p. 49-71
- Bassols, M. "El inconsciente, femenino, y la ciencia". En *Cuerpos que buscan escrituras*, Ed. Paidós, Buenos Aires. 2014, p. 83-103.
- Bassols, M. "Lo real del psicoanálisis". En *Freudiana* n. 64, Barcelona : Ed. E.L.P.-Catalunya, Barcelona, Enero-Abril de 2012, p. 61-67
- Bassols, M. "Una nueva axiomática: un simbólico sin otro". En *Cuadernos de Psicoanálisis* n. 26, Ed. Eolia, Barcelona, Mayo 2002, p. 53-71.
- Bassols, Miguel "El hacker del inconsciente y el síntoma analítico", *El caldero de la escuela* N 25, año 2016, Grama edic. pp. 3-14.
- Bassols, M. "El cuerpo hablante y sus estados de urgencia" en *Freudiana Revista de Psicoanálisis* de la ELP-Catalunya n. 76, Barcelona, enero/abril 2016. <https://www.freudiana.com/el-cuerpo-hablante-y-sus-estados-de-urgencia/>
- Bassols, M. (2019) "La cartografía cerebral" en *La radiografía de las neurociencias*, Pipol 9, <https://www.pipol9.eu/2019/04/22/miquel-bassols-la-cartografia-cerebral/?lang=es>
- Basz, S. "Trauma. El objeto aire y el cuerpo hablante". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Agosto 2016. Año 15. N° 32. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/13/modalidades-del-objeto/trauma-el-objeto-aire-y-el-cuerpo-hablante>
- Briole, G. "Creer en el inconsciente: una elección forzada". En *Freudiana* n. 51, Barcelona: Ed. E.L.P.-Catalunya, Barcelona, Septiembre-Diciembre 2007, p. 97-103.
- Briole, G. "La ruptura causa/efecto". En *Freudiana* n. 69, Ed. E.L.P.-Catalunya, Barcelona, Septiembre-Diciembre 2013.
- Brodsky, G. *Fundamentos. Comentario del Seminario 11*. Cuadernos del ICBA N°2. Buenos Aires, ICBA, 1999.
- Brodsky, G. "Las enfermedades del sujeto supuesto saber". En *Acerca del sujeto supuesto saber*, Ed. EOL, Buenos Aires, Mayo de 2000, p. 89-99
- Brodsky, G. "El desabonado del inconsciente I", "El desabonado del inconsciente II", En *Clínica del final de análisis. ¿Qué dicen nuestros analistas?*, Ed. EOL, Buenos Aires, Agosto de 2005, p. 25-43 y p. 43-59.
- Brodsky, G. "La clínica lacaniana". En *La clínica lacaniana. Segundo Coloquio-Seminario de la Orientación Lacaniana en la ciudad de La Plata*, La Plata, Ed. Mol, 2013.
- Brodsky, G. "Conferencia: Sexo y género desde el psicoanálisis". "Seminario: La locura nuestra de cada día." En *La locura nuestra de cada día*, Colección Mundo Psicoanalítico, Editorial Pomaire, Caracas, 2012.
- Brousse, M. H. "Inconsciente". En: *Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI. No es mas lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Ed. Grama, Buenos Aires, 2011, p. 188-191.
- Brousse, M. H. "Seguir siendo un síntoma útil", En: *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie* n. 17, Ed. Grama, Buenos Aires, 2012, p. 42-45.
- Brousse, M. H., "El amor al *sinthoma* contra el odio a la diferencia", *Mediodicho* 31, EOL-Sección Córdoba, 2006.
- Cappelletti, N. "Road movie: del inconsciente a lo real. *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Septiembre 2017. Año 16. N° 33. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/460/cuerpos/iroad-moviei-del-inconsciente-a-lo-real>
- Cazenave, Liliana. "El factor infantil en el sueño". *Lacaniana* N°26. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2019. p. 79.
- Dargentón, Gabriela. "Lo inolvidable". En *Lacaniana* N°25. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2018. p. 130.

- Delgado, O. "El padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Julio 2001. Año 1. Nº 2. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/762/destacados/el-padre-lo-femenino-y-el-obstaculo-en-la-elaboracion-freudiana>.
- Focchi, M. *Síntomas sin inconsciente de una época sin deseo: cuatro miradas sobre la clínica contemporánea*, Tres Haches, Buenos Aires, 2012.
- Gangli, E. "Del inconsciente al *parletre*". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Agosto 2015. Año 4. Nº 30. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/93/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/del-inconsciente-al-parletre>
- García, G. "La invención del analista". En: Revista *Lacanianana* de Psicoanálisis n. 7, Ed. Grama, Buenos Aires, 2008, p. 167-173.
- García, G. "El gusto de nuestra época". En *Derivas analíticas del siglo. Ensayos y errores*, Ed. UNSAM, San Martín, 2014, p. 75-79.
- Goldenberg, M. "Los trazos de real del inconsciente". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Agosto 2015. Año 4. Nº 30. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/91/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/los-trazos-de-real-del-inconsciente>
- Gorostiza, L. "Los caminos abiertos de Jacques Lacan", En *El problema de Lacan*, Ed. Grama, Olivos, 2017, p. 27-363
- Gorostiza, L. "El amor, el tiempo y una mujer". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Agosto 2016. Año 15. Nº 32. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/24/amores-y-pasiones/el-amor-el-tiempo-y-una-mujer>
- Harari, A. "Ritual de la palabra en la sesión analítica". En *El Caldero de la Escuela* n. 77, Ed. EOL, Buenos Aires, Junio 2000, p. 38-40.
- Harari, A. "Goce, cuerpo y pulsión". En *Colofón* n. 33, Ed. FIBOL, Buenos Aires, Mayo de 2013, p. 25-29.
- Harari, A. "Un enderezamiento para el amor: de lo inconsciente a lo real", En: *Bitácora Lacanianana* n. 4, Ed. NEL - Bogotá, Buenos Aires, Septiembre de 2015, p. 188-192.
- Horne, B. "El misterio del cuerpo hablante". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Agosto 2015. Año 4. Nº 30. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/90/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/el-misterio-del-cuerpo-hablante>
- Indart, J.C. "Inconsciente y Síntoma" en *El caldero de la Escuela- Nueva Serie* n. 7 Bs. As. EOL, Ed. Grama, Nov. 2008, p. 15.
- Indart, J.C, Comentario del texto "Preguntas y respuestas a Juan Carlos Indart realizadas por Eduardo Benito", en *El caldero online* #9, junio 2019. <http://elcaldero.eol.org.ar/Ediciones/009/template.asp?Memento/Juan-Carlos-Indart.html>
- Mildiner, K. "En los límites del análisis". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Julio 2014. Año 13. Nº 28. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/194/limites-y-dificultades-en-la-practica/en-los-limites-del-analisis>
- Moraga, P. "Deleuze: el deseo, el falo y el inconsciente". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Diciembre 2013. Año 12. Nº 27. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/220/estudios/deleuze-el-deseo-el-falo-y-el-inconsciente>
- Musachi G. "Huraño y la ciudad". En *Mutaciones del sujeto contemporáneo*. Colección Orientación Lacanianana EOL, Ed. Grama, Buenos Aires, 2016.
- Palomera, V. "El inconsciente, palabra rara!" en *Freudiana* n. 56, Ed. ELP-Catalunya, Barcelona, mayo/agosto 2009.
- Salman, S. "La pendiente del psicoanalista". *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Marzo 2019. Año 18. Nº 36. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/819/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia-disciplina-del-comentario/la-pendiente-del-psicoanalista>
- Salman, S. "La sustancia analista". Comentario del texto "El deseo del analista y el inconsciente", en *El caldero online* #9, junio 2019, <http://elcaldero.eol.org.ar/Ediciones/009/template.asp?Memento/Silvia-Salman.html>
- Serra Frediani, M. "Inconsciente freudiano" en *Scilicet, el cuerpo hablante: sobre el inconsciente en el siglo XXI*, Grama Ediciones, Olivos, p. 167-169, 2015.

- Schejtman, F. *La trama del síntoma y el inconsciente*, Ed. Del Bucle, Buenos Aires, 2004.
- Sinatra, E. “Un efecto de formación: el goce de la cucaracha”. En *La Novedad del Inconsciente*. De las formaciones del inconsciente a la formación del analista. Seminario de Orientación Lacaniana de Bogotá, Ed. NEL-Bogotá, Bogotá, 2012, p. 139-145.
- Seldes, Ricardo. “Entrevista a Esthela Solano”. En *Lacaniana* N°7. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Buenos Aires. 2008, p.67
- Tarrab, M. *En las huellas del síntoma*, Grama, Bs. As., 2005.
- Tarrab, Mauricio. “Entre relámpago y escritura”. En *Lacaniana* N°7. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2008. p. 82
- Tarrab, M. “Inconsciente real”. En *Scilicet. Un real para el siglo XXI*, Ed. Grama, Buenos Aires, 2014, p. 189.
- Tendlaz, Silvia E. “La interpretación: del sentido a lo real”. En *Lacaniana* N°16. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2014. p. 105.
- Torres, M. *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*, Ed. Grama, Buenos Aires, 2008.
- Torres, M. “De los asuntos de familiar a los asuntos de Escuela o del inconsciente al síntoma”. En Revista *Lacaniana* de Psicoanálisis n. 7, Ed. Grama, Buenos Aires, 2008, p. 95-101
- Torres, M. “Una reformulación del inconsciente”. En *Enlaces* n. 12, Ed. Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia - ENLACES, Buenos Aires, Julio de 2007, p. 11-22
- Torres, M. “Inconsciente” y “El fracaso del inconsciente es el síntoma”. En *Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica*, Ed. EOL, Buenos Aires, 2006, p. 91-111 y p. 111-133.
- Tudanca, L. “El malestar en la cultura actual”. *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Septiembre 2017. Año 16. N° 33. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/475/freud-y-el-malestar-en-la-cultura/el-malestar-en-la-cultura-actual>
- Vallejo, Paula. “El inconsciente real y la castración del padre”. En *Lacaniana* N°20. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2016. p.107.
- Vieira, M. A, Presentación El Scilicet del cuerpo hablante, en *El caldero* online #2, octubre 2015 <http://elcaldero.eol.org.ar/Ediciones/002/template.asp?Congreso-AMP/El-Scilicet-del-cuerpo-hablante.html>
- Viera, Marcus. “No sin”. En *Lacaniana* N°11. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2011. P. 67
- Willington, A. “Estilo e inconsciente, del lado del analista”. *Virtualia*. Revista digital de la EOL. Septiembre 2010. Año 9. N° 21. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/366/estudios/estilo-e-inconsciente-del-lado-del-analista>
- Wons, M., El inconsciente freudiano y el inconsciente lacaniano, Comentario del texto “El Unbewusste y L’Une- Bevue”; publicado en *El caldero* online #9, junio 2019, <http://elcaldero.eol.org.ar/Ediciones/009/template.asp?Memento/Monica-Wons.html>
- Zack, O. (2008) “El inconsciente real – transferencial. La amistad entre S1 – S2” en *La actualidad del pase*. *Work in progress*. Bs. As. Grama Ediciones pp. 105- 107

VIDEOS

Caminos

<https://www.youtube.com/watch?v=KbVSDKIPHoI>

Presentación de las XXVIII Jornadas Anuales

<https://www.youtube.com/watch?v=rH9FFJaVMro>

Sueños e inconsciente

Manuel Zlotnik

<https://www.youtube.com/watch?v=7ITij2G56JY>

Pinceladas de singularidad

Entrevista a Andrea Pasut

<https://www.youtube.com/watch?v=s2QnvoteVvs>

El inconsciente es la política

Guillermo Belaga

<https://www.youtube.com/watch?v=TQT-qVPKnmk>

Inconsciente y fin de análisis

Irene Kuperwajs

<https://www.youtube.com/watch?v=Rag6xlI5tkw>

Silvia Hopenhayn

<https://www.youtube.com/watch?v=cS5GWmMMq3Q>

Lapsus #1 - Junio de 2019

Por Gabriela Basz y Mónica Gurevicz (Directoras) y Guillermo López (Responsable Web y contenidos)

“Cuando el esp de un laps, o sea (...) el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo” [1].

Una sola editorial, es el objetivo que nos propusimos como Comisión Organizadora de las XXVIII Jornadas Anuales para nuestro medio de difusión y de intercambio, que con mucho gusto les estamos presentando.

Un esfuerzo de reducción que compromete a toda la publicación y que, en una serie de “Lapsus” que se inician hoy, buscará sorprender, provocar, generar marcas que inviten al trabajo de Escuela camino a Noviembre de este año.

Nos gustó el nombre “Lapsus”, ya que refiere por un lado al inconsciente y sus formaciones, del que queremos seguir hablando pero, al mismo tiempo, al inconsciente al ras del sentido, del cual estas Jornadas son una invitación a hablar. Lacan además hace referencia al “lapsus” del nudo.

A lo largo de este recorrido iremos presentando información sobre las Jornadas, además: “Textos de orientación”, breves contribuciones de colegas en tres secciones: “Pase”, “Cita con el inconsciente” y “Asociación Libre”, aunque no tan libre. Hemos dejado un espacio para que las contingencias nos sorprendan, algunas pinceladas de humor, algunas sutilezas literarias, un esfuerzo de poesía...

NOTAS

1. Lacan, J. “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. En Otros Escritos. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2014. p. 599.

Lapsus #2 - Julio de 2019

“Es curioso ver qué derrotistas solemos ser los humanos frente al error. Y qué creativa la naturaleza frente a lo mismo. El perfecto sistema de limpieza interna de las ostras tiene cada tanto un error y una partícula extraña se le enquistada en el cuerpo blando. Con paciencia creativa reacciona cubriendo lentamente el grano con su nácar. Efectivamente una perla no es otra cosa que un error transformado en materia preciosa. Frente al mismo error los hombres nos pasaríamos años enteros quejándonos de la mala suerte y justificándonos en el fracaso”.

Kartun Mauricio, “Error” en *Escritos-1975-2015*, Ed. Colihue- Teatro, Bs.As. 2015, pp 206-207.

Lapsus #3 - Julio de 2019

“Todo acierto es inevitablemente rutinario porque solo confirma cumplir con la norma. El error es el único camino para romperla y crear una nueva. Cualquier verdadera novedad es en su primera aparición un error. Errar entonces no solo es humano, hay que entenderlo. También es divino”.

Kartun Mauricio, “Error” en *Escritos-1975-2015*, Ed. Colihue- Teatro, Bs.As. 2015, pp 206-207

Lapsus #4 - Agosto de 2019

“Caminaba hace unos años por una callecita de tierra en un pueblito serrano y en un galponcito de chapa que vendía dulces y artesanías, alguien había pintado con letra desprolija “Salame de chacra”. El acanalado de chapa dificultaba entenderlo y leí Salomé. Como un relámpago el error armó en la cabeza una hipótesis de argumento: una versión del mito bíblico en una estancia durante un día de faena, de carneada. La estoy ensayando por estos días, Salomé de la chacra...”

Kartun Mauricio, “Error” en *Escritos-1975-2015*, Ed. Colihue- Teatro, Bs.As. 2015, pp 206-20

Lapsus #5 - Agosto de 2019

“Como esas cosas que están frente a los ojos y no vemos, solemos ignorar que el origen de la palabra error está en errar. Ese acto inefable y delicioso de vagar. Tal vez por eso, porque vagamos, porque erramos, porque transitamos a diario el camino de la incertidumbre los artistas nos llevamos tan bien con esa palabra”.

Kartun Mauricio, “Errar” en *Escritos-1975-2015*, Ed. Colihue- Teatro, Bs.As. 2015, pp 206-207.

Lapsus #6 - Septiembre de 2019

“Pero hay un tema que no puedo pasar de largo tan fácilmente, no porque yo entienda gran cosa de él ni haya aportado mucho. Todo lo contrario, apenas si lo he tratado alguna vez. Pero es importantísimo, ofrece grandísimas esperanzas para el futuro, quizás es lo más importante de todo cuanto el análisis cultiva. Me refiero a la aplicación del psicoanálisis a la pedagogía”

Freud, S. (1933) “Conferencia 34, Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, en *Obras Completas*, T. XXII, Amorrortu Editores, p. 136-139

Conferencia 34, Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. [1] Fragmentos

Sigmund Freud

“Pero hay un tema que no puedo pasar de largo tan fácilmente, no porque yo entienda gran cosa de él ni haya aportado mucho. Todo lo contrario, apenas si lo he tratado alguna vez. Pero es importantísimo, ofrece grandísimas esperanzas para el futuro, quizás es lo más importante de todo cuanto el análisis cultiva. Me refiero a la aplicación del psicoanálisis a la pedagogía”

“Cuando en el tratamiento de un neurótico adulto pesquisábamos el determinismo *{Determinierung}* de sus síntomas, por regla general éramos conducidos hacia atrás, hasta su primera infancia. El conocimiento de las etiologías posteriores resultaba insuficiente tanto para la comprensión como para el efecto terapéutico. Ello nos obligó a familiarizarnos con las particularidades psíquicas de la infancia y nos enteramos de una multitud de cosas que no podían averiguarse por otro camino que el análisis, y hasta pudimos corregir muchas opiniones generalmente aceptadas acerca de la infancia. Discernimos que a los primeros años de vida (hasta el quinto, tal vez) les corresponde por varias razones una particular significatividad. En primer lugar, porque contienen el florecimiento temprano de la sexualidad, que deja como secuela incitaciones decisivas para la vida sexual de la madurez. En segundo lugar, porque las impresiones de ese período afectan a un ser inacabado y endeble, en el que producen el efecto de traumas. De la tormenta de afectos que provocan, el yo no puede defenderse si no es por vía de represión, y así adquiere en la infancia todas sus predisposiciones a contraer luego neurosis y perturbaciones funcionales. Comprendimos que la dificultad de la infancia reside en que el niño debe apropiarse en breve lapso de los resultados de un desarrollo cultural que se extendió a lo largo de milenios: el dominio sobre las pulsiones y la adaptación social, al menos los primeros esbozos de ambos. Mediante su propio desarrollo sólo puede lograr una parte de ese cambio; mucho debe serle impuesto por la educación. No cabe asombrarse, pues, de que el niño a menudo domine esta tarea de manera incompleta. En esos períodos tempranos, muchos niños atraviesan por estados que es lícito equiparar a las neurosis, y ello vale sin duda para todos los que luego contraen una enfermedad manifiesta. En numerosos niños la contracción de una neurosis no aguarda hasta la madurez estalla ya en la infancia y ocasiona cuidados a padres y médicos.

Aclaremos nuestras ideas acerca de la tarea inmediata de la educación. El niño debe aprender el gobierno sobre lo pulsional. Es imposible darle la libertad de seguir todos sus impulsos sin limitación alguna. Sería un experimento muy instructivo para los psicólogos de niños, pero les haría la vida intolerable a los padres, y los niños mismos sufrirían grandes perjuicios, como se demostraría enseguida en parte, y en parte en años posteriores. Por tanto, la educación tiene que inhibir, prohibir, sofocar, y en

efecto es lo que en todas las épocas ha procurado hacer abundantemente. Ahora bien; por el análisis hemos sabido que esa misma sofocación de lo pulsional conlleva el peligro de contraer neurosis. Ustedes recuerdan que hemos indagado en profundidad los caminos por los cuales ello acontece. Entonces, la educación tiene que buscar su senda entre la Escala de la permisón y la Caribdis de la denegación {frustración}. Si esa tarea no es del todo insoluble, será preciso descubrir para la educación un optimum en que consiga lo más posible y perjudique lo menos. Por eso se tratará de decidir cuánto se puede prohibir, en qué épocas y con qué medios. Y además de esto, es preciso tener en cuenta que los objetos del influjo pedagógico traen consigo muy diversas disposiciones constitucionales, de suerte que un procedimiento idéntico del pedagogo no puede resultar benéfico para todos los niños.”

NOTAS

1. Freud, S. (1933) Conferencia 34, Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones, en *Obras Completas*, T. XXII, Amorrortu Editores, pág 136-139.

Lapsus #7 - Septiembre de 2019

“Aquellos que llamamos inspiración no es si no esa acrítica. Ese paso despreocupado por el error que a veces se corregirá y en otras incluso se convertirá en forma”.

Kartun Mauricio, “Error” en *Escritos-1975-2015*, Ed. Colihue- Teatro, Bs.As. 2015, p 206-207.

Lapsus #8 - Octubre de 2019

“Nosotros nos queremos necesarios, inevitables, ordenados desde siempre. Todas las religiones, casi todas las filosofías, incluso una parte de la ciencia, atestiguan el incansable, heroico esfuerzo de la humanidad negando desesperadamente su propia contingencia”

Monod Jacques* *El azar y la necesidad*, Tusquet Editores, 2016, pág. 54.

Premio Nobel de Fisiología y Medicina 1965.

Lapsus #9 - Octubre de 2019

“...cada cicatriz es la huella de una herida curada, y cada herida era resultado de una inesperada colisión con el mundo; es decir, de un accidente, de algo que no debía ocurrir a la fuerza, porque por definición un accidente es algo que no sucede necesariamente. Acontecimientos contingentes en contraposición a hechos necesarios, y mientras te miras al espejo esta mañana comprendes que toda vida es contingente, salvo por el único hecho necesario de que antes o después tocará a su fin.”

Auster Paul “Diario de invierno”, Ed. Anagrama, pág. 9-10

Lapsus #10 - Octubre de 2019

“Y si leo, si compro libros y los devoro, no es por un placer intelectual -yo no tengo placeres, sólo tengo hambre y sed- ni por un deseo de conocimientos sino por una astucia inconsciente que recién ahora descubro: coleccionar palabras, prenderlas en mí como si ellas fueran harapos y yo un clavo, dejarlas en mi inconsciente, como quien no quiere la cosa, y despertar, en la mañana espantosa, para encontrar a mi lado un poema ya hecho.”

Pizarnik, Alejandra. “Diarios”, 25/3/1961, Editorial Lumen, Buenos Aires.

Lapsus #11 - Noviembre de 2019

“Simplemente no soy de este mundo. Yo habito con frenesí la luna. No tengo miedo de morir; tengo miedo de esta tierra ajena, agresiva. No puedo pensar en cosas concretas; no me interesan. Yo no sé hablar como todos. Mis palabras son extrañas y vienen de lejos, de donde no es, de los encuentros con nadie...”

Pizarnik, Alejandra. “Alejandra Pizarnik/León Ostrov, Cartas”, Eduvim, Villa María, 2012.

Lapsus #12 - Noviembre de 2019

Un sueño entre las manos...

“Me desperté con un pedazo de sueño entre las manos

y no supe qué hacer con él.

Busqué entonces un pedazo de vigilia,

para vestir el pedazo de sueño,

pero éste ya no estaba.

Tengo ahora un pedazo de vigilia entre las manos

y no sé qué hacer con él.

A menos que encuentre otras manos

que puedan entrar con él al sueño”.

Roberto Juarroz. Poesía vertical. Antología mayor, ed. Carlos Lohlé, 1978

Lapsus #13 - Noviembre de 2019

Somos el borrador de un texto
que nunca será pasado en limpio.
Con palabras tachadas,
repetidas,
mal escritas
y hasta con faltas de ortografía.
Con palabras que esperan,
como todas las palabras esperan,
pero aquí abandonadas,
doblemente abandonadas
entre márgenes desprolijos y yertos.
Bastaría, sin embargo, que este tosco borrador
fuera leído una sola vez en voz alta,
para que ya no esperásemos más
ningún texto definitivo

Roberto Juarroz. Poesía vertical. Antología mayor, Ed. Emecé, año 1993



HABLEMOS DEL INCONSCIENTE, **AÚN...**



**XXVIII JORNADAS
ANUALES DE LA EOL**

AMP

Angelina Harari, PRESIDENTE
Jesús Santiago, SECRETARIO
Dominique Laurent, TESORERA

EOL

CONSEJO ESTATUTARIO

Guillermo Belaga, PRESIDENTE
Gabriela Dargenton, SECRETARIA
Daniel Millas
Marina Recalde
Adrián Scheinkestel
Luis Tudanca
Beatriz Udenio
Andrea Zelaya
Diana Wolodarsky, MIEMBRO EX OFICIO

DIRECTORIO

Diana Wolodarsky, DIRECTORA
Leticia A. Acevedo, SECRETARIA
Cecilia Rubinetti, TESORERA
Walter Capelli, CARTELES
Nicolás Bousoño, BIBLIOTECA

DIRECTORIO ADJUNTO

Fernando Vitale, DIRECTOR
Mónica Gurevicz, SECRETARIA
Esteban Stringa, TESORERO
Viviana Mozzi, CARTELES
Alejandra Loray, BIBLIOTECA





XXVIII JORNADAS ANUALES DE LA EOL

DIRECCIÓN DE JORNADAS

Gabriela Basz y Mónica Gurevicz

COMISIÓN SECRETARÍA

Silvia Chichilnitzky

COLABORADORAS:

Gabriela Cuomo
Adriana Dirzieh
Alicia Prefumo
Marcela Ruda
Mercedes Simonovich

COMISIÓN TESORERÍA

Paula Szabo

COLABORADORAS:

Jazmín Torregianni
Andrea Breglia

COMISIÓN PRENSA Y DIFUSIÓN

Claudia Zampaglione

COLABORADORAS:

María de los Ángeles Córdoba
Caterly Tato
María Luján Ros
Alejandra Guerra
Jacquie Lejbowicz

COMISIÓN WEB Y CONTENIDOS

Guillermo Adrián López

COLABORADORES:

Verónica Berenstein
Federico Igal
Graciela Lucci
Lucila Nístico
Marcela Pimentel
Lilian Trejo

COMISIÓN IMAGEN Y VIDEO

Ivana Bristiel

COLABORADORES:

Eliana Amor
Gloria Casado
Santiago Hormanstorfer
Ludmila Malischevski
Marcela Mas
Natacha Zarzoso

COMISIÓN SALAS Y SONIDO

Cynthia Barreiro Aguirre

COLABORADORES:

Claudia Caruncho
Andrea Carpi
Celina Camps
Cristina Nocera
Claudia Pollak
Laura Carrara
Juan Pablo Mogaburu Martín

COMISIÓN DE LECTURA DE PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

Patricia Moraga

COLABORADORES:

Mimi Alazraki
Diana Campolongo
Liliana Cazenave
María Carolina Córdoba
Lucas Leserre
Ana Piovano
Guillermina Ritsch
Virginia Thedy
Alicia Yacoi



PLENARIAS

SÁBADO 30 DE NOVIEMBRE

SALA **GRAN PANAMERICANO**

Retransmisión Los Jardines y Río Paraná

[8.00 A 9.00]

ACREDITACIÓN

[9.00 A 9.30]

APERTURA

Gabriela Basz, Mónica Gurevicz,
Diana Wolodarsky

[9.30 A 10.45]

PLENARIA I

HABLEMOS DEL INCONSCIENTE

Angelina Harari, Jesús Santiago.
INTERLOCUCIÓN: Silvia Salman y Guillermo Belaga.
PRESIDE: Guillermo Belaga

[10.45 A 12.00]

PLENARIA II

MÁRTIR O DESABONADO DEL INCONSCIENTE

Alejandra Breglia, Sonia Mankoff, Daniel Millas.
INTERLOCUCIÓN Y COORDINACIÓN: Miguel Furman

[12.00 A 13.30]

MESA PASE I

TESTIMONIOS

Irene Kuperwajs, Sandra Grostein,
Victoria Horne- Reinoso.
COMENTA: Eric Laurent.
COORDINA: Angélica Marchesini

RECESO [13.30 A 15.30]

[15.30 A 16.30]

PLENARIA III

LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE, AÚN

María de los Ángeles Córdoba, Silvia Ons, Oscar Zack .
INTERLOCUCIÓN Y COORDINACIÓN: Silvia Tendlarz

[16.30 A 17.00]

**HACIA EL XII CONGRESO
DE LA AMP**

**EL SUEÑO. SU INTERPRETACIÓN Y SU USO EN
LA CURA LACANIANA**

Silvia Baudini y Fabián Naparstek

[17.00 A 18.00]

MESA PASE II

TESTIMONIOS

Fernando Vitale, Elena Levy Yeyatti.
COMENTA: Eric Laurent.
COORDINA: Débora Rabinovich



MESAS SIMULTÁNEAS

DOMINGO 1/12 [9.00 A 10.15]

MESA 1
LOS LAGOS

EL MISTERIO DEL CUERPO
HABLANTE

VERÓNICA PAGOLA **Avatares y maravilla del cuerpo humano**
ALMA PÉREZ ABELLA **La sala de(s)espera**
ANA C. BIANCO **Uno de goce, inconsciente y autismo**
COORDINA: LUCAS LESERRE

MESA 2
LOS BOSQUES

¿CÓMO SE ANALIZA HOY?

CLAUDIA CASTILLO **Recurrir a la historieta**
PATRICIA KERSZEMBLAT **Un acontecimiento de cuerpo**
MARIO KORMAN **Tener todo bajo control**
COORDINA: GISELA SMANIA

MESA 3
RÍO COLORADO

LA IRREDUCTIBILIDAD DEL
INCONSCIENTE

LILIANA ROSSI **Sueños para una distorsión más cómoda**
GABRIEL TANEVITCH **Los sueños como producción del inconsciente
en la psicosis: una orientación**
COORDINA: ALEJANDRA LORAY

MESA 4
URUGUAY

EL INCONSCIENTE ÉTICO

CARLOS ROSSI **La llave de salida de un laberinto que no tiene puerta**
ROSA APARTIN **Los sueños del final del análisis**
SOHAR MARCELO RUIZ **Inconscientes**
COORDINA: LAURA VALCARCE

MESA 5
PANAMERICANO SUR

INCONSCIENTE Y
ACONTECIMIENTO DE CUERPO

JOSÉ MATUSEVICH **Inconsciente saber, inconsciente cuerpo**
ERNESTO GANGLI **Inconsciente**
CLAUDIA ZAMPAGLIONE **Formaciones del inconsciente y
acontecimientos de cuerpo**
COORDINA: LUIS TUDANCA

MESA 6
**PANAMERICANO
NORTE**

TIEMPO E INCONSCIENTE

SUSANA AMADO **El inconsciente y el tiempo abolido**
MÓNICA WONS **Inconsciente freudiano e inconsciente lacaniano**
ESTEBAN STRINGA **Una equivocación homofónica**
COORDINA: VIRGINIA THEDY

DOMINGO 1/12 [9.00 A 10.15]

MESA 7
AMAZONAS

AMOR, CREENCIA, RECHAZO...

GABRIEL RACKI **Amar el bien decir... aún**
GRACIELA RODRÍGUEZ DE MILANO **Creencias**
BELÉN ZUBILLAGA **El despertar de un acto fallido**
COORDINA: PERLA DRECHSLER

MESA 8
BUENOS AIRES

ABONADOS Y DESABONADOS
AL INCONSCIENTE

MARCELA NEGRO **Un nuevo amor al inconsciente**
MARÍA EUGENIA CORA **El camino del síntoma, hoy**
ELIDA TUR **El señor de los números**
COORDINA: SILVIA DE LUCA

MESA 9
RÍO PARANÁ

UN ESFUERZO DE POESÍA

PAULA VALLEJO **De la transferencia negativa al consentimiento**
NÉSTOR YELLATI **Esquizofrenia. El inconsciente a cielo abierto**
ALICIA DELLEPIANE **El sueño como inscripción del inconsciente**
COORDINA: ELVIRA DIANNO

MESA 10
MOCORETÁ

EL INCONSCIENTE EN EL
SIGLO XXI

GUSTAVO MORENO **Pasaje al acto. Articulaciones sobre su
presentación en la actualidad**
MARÍA EUGENIA SAAVEDRA **El inconsciente: de actualidades y
generaciones**
SILVIA BERMÚDEZ **Insegura de todo**
COORDINA: LISA ERBIN

MESAS SIMULTÁNEAS

DOMINGO 1/12 [10.15 A 11.30]

MESA 1
LOS LAGOS

EL MISTERIO DEL CUERPO
HABLANTE

CATALINA BORDÓN **Primero el inconsciente transferencial**
SILVINA BRAGAGNOLO **¿Parletre o Parlitter? O una lectura de la
locura de cada uno**
IVANA BRISTIEL **Entre cuerpo y significativo**
COORDINA: PAULA RODRÍGUEZ ACQUARONE

DOMINGO 1/12 [10.15 A 11.30]

MESA 2
LOS BOSQUES

¿CÓMO SE ANALIZA HOY?

VIRGINIA NOTENSON **Un caso de borde**
MARTA PAGANO **La pesadilla, despertar y olvido**
ESTEBAN KLAINER **Hacerse un cuerpo en otra lengua**
COORDINA: ANDREA ZELAYA

MESA 3
RÍO COLORADO

LA IRREDUCTIBILIDAD DEL
INCONSCIENTE

SILVIA PINO **La nueva voz**
MARCELA RUDA **El inconsciente de(s)velado**
MARITA SALGADO **Naturalizar lo real, "manejar el inconsciente"**
COORDINA: SILVIA CHICHILNITZKY

MESA 4
URUGUAY

EL INCONSCIENTE ÉTICO

PAULA SZABO **Un agujero tejido con palabras**
SILVIA SZWARC **De la pesadilla que conduce al análisis, a la pesadilla que se produce en el transcurso del análisis**
CRISTINA NOCERA **Continuidad de los sueños. El soñar en la psicosis**
COORDINA: ANALÍA TRACHTER

MESA 5
PANAMERICANO SUR

INCONSCIENTE Y
ACONTECIMIENTO DE CUERPO

OLGA GONZÁLEZ DE MOLINA **Una incógnita freudiana**
GASTÓN COTTINO **El consultorio de al lado o la pregunta por el goce del inconsciente**
PABLO FRIDMAN **El inconsciente que cifra goce**
COORDINA: NORA CAPELETTI

MESA 6
PANAMERICANO NORTE

TIEMPO E INCONSCIENTE

GERARDO ARENAS **¡Basta de flogisto!**
CLAUDIO SPIVAK **Inconsciente y síntoma del 74 al 75**
INÉS SZPUNT **De la resonancia semántica a la resonancia libidinal**
COORDINA: PAULA KALFUS

MESA 7
AMAZONAS

AMOR, CREENCIA, RECHAZO...

ANÍBAL LESERRE **Por ahora...**
VIOLETA PAOLINI **Anastasia, de la angustia a un arreglo posible**
MARISA CHAMIZO **Un hombre solo**
COORDINA: SILVIA PUIGPINÓS

DOMINGO 1/12 [10.15 A 11.30]

MESA 8 BUENOS AIRES

ABONADOS Y DESABONADOS
AL INCONSCIENTE

DÉBORA NITZCANER **La virtud del pudor**
GRACIELA ORTIZ ZAVALLA **El inconsciente en análisis: cura de la verdad**

SILVIA PERASSI **La realidad sexual**
COORDINA: DANIEL PERRETTA

MESA 9 RÍO PARANÁ

UN ESFUERZO DE POESÍA

GUSTAVO STIGLITZ **Del enigma al misterio o la tragedia de la representación**

MIRTA PRILIK **El sueño como intraducible**
CLAUDIA LIJTINSTENS **Amor y real, amor de lo real, amor real...**
COORDINA: NOEMÍ ALAZRAKI

MESA 10 MOCORETÁ

EL INCONSCIENTE EN EL
SIGLO XXI

SILVINA SANMARTINO **Del silencio a la palabra**
DAMASIA AMADEO **El inconsciente en su política**
VERÓNICA BERENSTEIN **¿El inconsciente cambia con el tiempo?**
COORDINA: ALICIA YACOÍ

MESAS SIMULTÁNEAS

DOMINGO 1/12 [11.30 A 12.45]

MESA 1 LOS LAGOS

EL MISTERIO DEL CUERPO
HABLANTE

ANDREA BRUNSTEIN **Un síntoma muy gauchito**
ANDREA CARPI **Inconsciente y cuerpo en transferencia. La carne en bandeja**

FEDRA CAVANNA **Palabras en fuga**
COORDINA: BEATRIZ UDENIO

MESA 2 LOS BOSQUES

¿CÓMO SE ANALIZA HOY?

CAMILA GONZÁLEZ QUIROGA **El religioso**
MARIANA LI FRAINI **Des-madre**
VERÓNICA CARBONE **El análisis, el ser y el tiempo en la vida**
COORDINA: LILIANA ZAREMSKY

DOMINGO 1/12 [11.30 A 12.45]

MESA 3
RÍO COLORADO

LA IRREDUCTIBILIDAD DEL
INCONSCIENTE

STELLA PALMA **El inconsciente y el cuerpo: las mamas**

BETTY NAGORNY **La jovencita y los inicios**

ALMA MONTIEL **Leer y permitir leer**

COORDINA: ADRIANA FANJUL

MESA 4
URUGUAY

EL INCONSCIENTE ÉTICO

ANA CECILIA GONZÁLEZ **El chico del parapente**

CATALINA GUERBEROFF **Hacer creer en el inconsciente, otra vez**

BEATRIZ GREGORET **El destino no es sin la anatomía**

COORDINA: EUGENIA SERRANO

MESA 5
PANAMERICANO SUR

INCONSCIENTE Y
ACONTECIMIENTO DE CUERPO

OSVALDO DELGADO **Sobre el inconsciente y la formación del analista**

GRACIELA LUCCI **¿Inconsciente transferencial y/o inconsciente real?**

ANA MARÍA ZAMBIANCHI **La invención del inconsciente en
transferencia**

COORDINA: DIANA PAULOZKY

MESA 6
**PANAMERICANO
NORTE**

TIEMPO E INCONSCIENTE

SAMUEL BASZ **El objeto y el inconsciente real**

ANDREA BERGER **De contagios y contagios**

NATALIA CHAVARI **Sueño y escritura**

COORDINA: VIVIANA MOZZI

MESA 7
AMAZONAS

AMOR, CREENCIA, RECHAZO...

GUILLELMO LÓPEZ **Hamlet: un adolescente contemporáneo**

GERARDO MAESO **El concepto de Inconsciente: de la representación
a *lalengua***

SILVINA ROJAS **En dirección al deseo**

COORDINA: ANA PIOVANO

MESA 8
BUENOS AIRES

ABONADOS Y DESABONADOS
AL INCONSCIENTE

MANUEL ZLOTNIK **El inconsciente al fin...**

ESMERALDA MIRAS **Lo inconsciente y lo femenino. Las niñas libres**

GRACIELA GONZÁLEZ **Equivocar el goce**

COORDINA: PILAR ORDOÑEZ

DOMINGO 1/12 [11.30 A 12.45]

MESA 9
RÍO PARANÁ

UN ESFUERZO DE POESÍA

ANGÉLICA MARCHESINI **De la operación del inconsciente real**
SILVIA MIZRAHI **Hacia una poética del inconsciente**
CANDELA MÉNDEZ **El amor es signo de que se cambia de discurso**
COORDINA: NORAH PÉREZ

MESA 10
MOCORETÁ

EL INCONSCIENTE EN EL
SIGLO XXI

MÓNICA BIAGGIO **Un inconsciente que ex-siste**
MERCEDES SIMONOVICH **Entre creencia e increencia, una certeza**
ROBERTO ILEYASSOFF ***Sinthoma* anudado al Inconsciente**
COORDINA: MARÍA CAROLINA CÓRDOBA

RECESO [12.45 A 14.45]

MESAS SIMULTÁNEAS

DOMINGO 1/12 [14.45 A 16.00]

MESA 1
LOS LAGOS

EL MISTERIO DEL CUERPO
HABLANTE

DÉBORAH FLEISCHER **El inconsciente hoy**
MARCELO MAROTTA **Hablemos de poemas, sueños y rarezas**
MARCELA MAS **Una secuela**
COORDINA: MARINA RECALDE

MESA 2
LOS BOSQUES

¿CÓMO SE ANALIZA HOY?

ZULEMA BUENDÍA **Soplar el ICC**
GABRIELA CUOMO **Hablemos del inconsciente aún, en los niños**
ADRIANA LUKA **La angustia de un científico**
COORDINA: GUSTAVO SOBEL

DOMINGO 1/12 [14.45 A 16.00]

MESA 3
RÍO COLORADO

LA IRREDUCTIBILIDAD DEL
INCONSCIENTE

KARINA CASTRO **Del cerebro al inconsciente**
DIANA CHORNE **El inconsciente y los comienzos de un análisis**
MARCELA MOLINARI **Félix Culpa**
COORDINA: CYNTHIA BARREIRO AGUIRRE

MESA 4
URUGUAY

EL INCONSCIENTE ÉTICO

ANDREA CUCAGNA **Sueños y cartas**
JOSÉ MARÍA DAMIANO **Insomnio. Qué es un cuerpo que sabe dormir**
GERARDO BATTISTA **Un naufragio del inconsciente en la clínica del
PHI sub cero y el relevo analítico**
COORDINA: ADRIÁN SCHEINKESTEL

MESA 5
PANAMERICANO SUR

INCONSCIENTE Y
ACONTECIMIENTO DE CUERPO

GRACIELA RUIZ **Sin embargo, el hilo no se cortó**
DANIEL AKSMAN **Acontecimiento de cuerpo e imagen corporal**
SILVIA JACOBO **El sueño, los goces**
COORDINA: MARISA MORETTO

MESA 6
**PANAMERICANO
NORTE**

TIEMPO E INCONSCIENTE

GUSTAVO SLATOPOLSKY **Stabiat madre/hijo. La fosilización de un
destino**
CLAUDIA LÁZARO **Una prudente amistad**
BEATRIZ GOMEL **"Una niña sin padre", lógica de una cura**
COORDINA: DIANA CAMPOLONGO

MESA 7
AMAZONAS

AMOR, CREENCIA, RECHAZO...

ANA MARTHA WILSON MAIA **La clínica de *lalengua* y el fort-da**
NIEVES SORIA **El silencio del inconsciente**
MYRIAM SOAE **La producción del sujeto del inconsciente**
COORDINA: CAROLINA ROVERE

MESA 8
BUENOS AIRES

ABONADOS Y DESABONADOS
AL INCONSCIENTE

CARMEN GONZÁLEZ TÁBOAS **Amo mi corazón**
MIGUEL FURMAN **Mártir y desabonado del inconsciente**
COORDINA: PATRICIA MORAGA

DOMINGO 1/12 [14.45 A 16.00]

MESA 9
RÍO PARANÁ

UN ESFUERZO DE POESÍA

LUIS DARIO SALAMONE **Ese inconsciente que desconoce el paso del tiempo**

ROBERTO BERTHOLET **Una pasión esclarecida**

RAQUEL VARGAS **Un experimento con los sueños**

COORDINA: MARÍA LEONOR SOLIMANO

MESA 10
MOCORETÁ

EL INCONSCIENTE EN EL
SIGLO XXI

JAZMÍN TORREGIANI **Bajo la lupa**

DIEGO VILLAVERDE **Opositorista desafiante**

DANIELA TEGGI **Un cuerpo atrapado detrás de la muralla**

COORDINA: GUILLERMINA RITSCH



DUPLAS

DOMINGO 1/12 [16.00 A 17.00]

MESA 1
URUGUAY

La relación del analista con su inconsciente

EDUARDO SUÁREZ - GLORIA AKSMAN

COORDINA: ENNIA FAVRET

MESA 2
PANAMERICANO SUR

Los niños y el inconsciente hoy

CAMILA CANDIOTI - PATRICIO ÁLVAREZ BAYÓN

COORDINA: ALEJANDRA GLAZE

MESA 3
PATAGONIA

Inconsciente y síntoma

MARCELO BARROS - MARISA MORAO

COORDINA: NICOLÁS BOUSOÑO

MESA 4
PANAMERICANO NORTE

Psicosis e inconsciente

FABIÁN SCHEJTMAN - NORA SILVESTRI.

COORDINA: PABLO RUSSO

MESA 5
RIO PARANÁ

El inconsciente y lo femenino

FLORENCIA DASSEN - GABRIELA CAMALY

COORDINA: CECILIA RUBINETTI

MESA 6
AMAZONAS

El inconsciente en el siglo XXI

JORGE AGÜERO - ERNESTO SINATRA

COORDINA: LETICIA ACEVEDO

MESA 7
BUENOS AIRES

El inconsciente aún

RICARDO SELDES - ADELA FRYD

COORDINA: WALTER CAPPELLI

CIERRE... [17.00 HS.]

